

ALJAMÍA العجمية



ALJAMÍA العجمية

12

REVISTA DE
LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA
EMBAJADA DE ESPAÑA EN RABAT
ASESORÍA TÉCNICA LINGÜÍSTICA
MARZO 2000

ALJAMÍA

DIRECCIÓN
JAVIER MUÑOZ SÁNCHEZ - BRUNETE
CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

COORDINACIÓN
JOSEFINA VILARIÑO SECO

CONSEJO DE REDACCIÓN
SAMUEL BEGUÉ BAYONA
J. ANTONIO CÁRDENAS PUERTAS
MARTA CEREZALES LAFORET
FÉLIX HERRERO CASTRILLO
CARMEN MARTÍ FABRA
NIEVES ORIVE EGUILUZ
MIGUEL SANTAELLA RUIZ
ANTONIO TARÍN ALARCÓN
JOSEFINA VILARIÑO SECO

COORDINACIÓN GRÁFICA
SAMUEL BEGUÉ BAYONA

PORTADA
BELAID HAMIDI

ILUSTRACIONES
J. ANTONIO CÁRDENAS PUERTAS

DEPÓSITO LEGAL
D.I. 1994/7-I.S.S.N. 1113-3112

DISTRIBUCIÓN
ASESORÍA TÉCNICA LINGÜÍSTICA. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA
DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA
131, Avda. ALLAL BEN ABDELLAH. RABAT. MARRUECOS. Telf. 767558. Fax 767557

ALJAMÍA NO COMPARTE NECESARIAMENTE LAS OPINIONES
EXPUESTAS POR LOS COLABORADORES

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DEL CONTENIDO,
CON FINES DIDÁCTICOS, CITANDO LA PROCEDENCIA

EJEMPLAR GRATUITO

Impression OKAD Mars 2000

Sumario

—— EDITORIAL	
—— ENTREVISTA	
La verdad es cosmopolita (entrevista a Fernando Sánchez Dragó)	9
<i>Marta Cerezales Laforet</i>	
—— ESTUDIOS	
La persecución de Averroes	17
<i>Mohamed Morabet</i>	
Retazos de Fez en las letras españolas: Diego de Torres (s.XVI) y Alí Bey (s. XIX)	22
<i>Pedro Tena Tena</i>	
La encrucijada generacional en la literatura del primer tercio del siglo XX: De Ganivet a García Lorca.	28
<i>Eduardo Santamaría Gutiérrez</i>	
El cuplé marroquista	37
<i>Miguel A. Moreta Lara</i>	
—— SECCIÓN GRÁFICA	
La obra pictórica de Carlos Ibarra	41
<i>Nieves Orive Eguiluz</i>	
—— CRÍTICA LITERARIA	
A la pintura, a la vida, en la memoria: Rafael Alberti	50
<i>Samuel Begué Bayona</i>	
—— CREACIÓN	
Premios Rafael Alberti de poesía y Eduardo Mendoza de narración corta	65
La Atlántida	67
<i>Ahmed El Gamoun</i>	
Nacimiento de un verso	77
<i>Karima Belmounti</i>	
El acoso	79
<i>Mohamed Messari</i>	
Implosión	89
<i>Zoher Afilal</i>	
Chez Mimí	90
<i>Elena Rodríguez Halfier</i>	
En el centenario del nacimiento de J.L. Borges	94
<i>Juan José Santander</i>	
—— TRADUCCIÓN	
La mujer marroquí y los partidos políticos	98
<i>Aicha Al Yundi</i>	
Traducción: <i>Mohamed Salhi</i>	
—— LECTURAS / RESEÑAS	105



Editorial

Animada por la misma ilusión que alentó su nacimiento, llega la revista a su duodécima edición, que se asoma ya al nuevo siglo. A lo largo de estos doce números hemos intentado honrar un título, "Aljamía" que alegoriza nítidamente nuestro afán de profundizar en el encuentro lingüístico y cultural entre dos tradiciones hermanas. Ciertamente esta hermosa palabra, que por su significado, pero también por su propia naturaleza sincrética nos evoca una feraz hermandad cultural, ha constituido una permanente invitación a perseverar en la tarea. En estos días, no sin sano orgullo, pero ante todo con infinita gratitud hacia tantos generosos colaboradores, hemos impreso una vez más el querido vocablo en la portada. Muchos son los que lo han hecho posible, y a todos ellos queremos hacer llegar el mayor agradecimiento y afecto.

Este número adquiere además para la Consejería de Educación y Ciencia un especial valor, por cuanto recoge las obras ganadoras de la primera convocatoria de los premios "Rafael Alberti" de poesía y "Eduardo Mendoza" de narración. Nacen estos con vocación de permanencia, y en su espíritu reside la voluntad de galardonar a aquellos amantes de la lengua española que, ya sea por medio de la prosa o de la poesía, se hayan distinguido en su cultivo literario. Hemos de celebrar la alta calidad de los trabajos que han concurrido a esta edición inaugural, presagio de un porvenir venturoso para el certamen. Es para nosotros una verdadera satisfacción felicitar a los ganadores y agradecer de todo corazón a cuantos han participado, su aportación a un premio que, gracias a ellos, (hispanistas, profesores, alumnos...) nace vigoroso y prometedor. Quisiéramos que todo nuestro trabajo en la puesta en marcha de esta iniciativa constituyese de algún modo un emocionado homenaje a la meritisima trayectoria creativa de Rafael Alberti, cuyo nombre inmortal luce en el recién inaugurado premio.

Siempre que llega un nuevo año -y con más razón este, que es pórtico de siglo- nos sentimos llamados a formular votos, a dibujar en el porvenir una línea imaginaria por la que transiten nuestros anhelos y esperanzas. Para hacerlo "Aljamía" quiere pedir prestada la voz al gran poeta catalán Salvador Espriu, quien nos regaló estos hermosos versos: "*diversas son las hablas y diversos los hombres/ y convendrán muchos nombres a un solo amor*". Que se cumpla la profecía de Espriu y que la lengua sea camino de entendimiento y de concordia: he aquí el deseo de "Aljamía" para el nuevo siglo, así como la razón de su quehacer cotidiano.

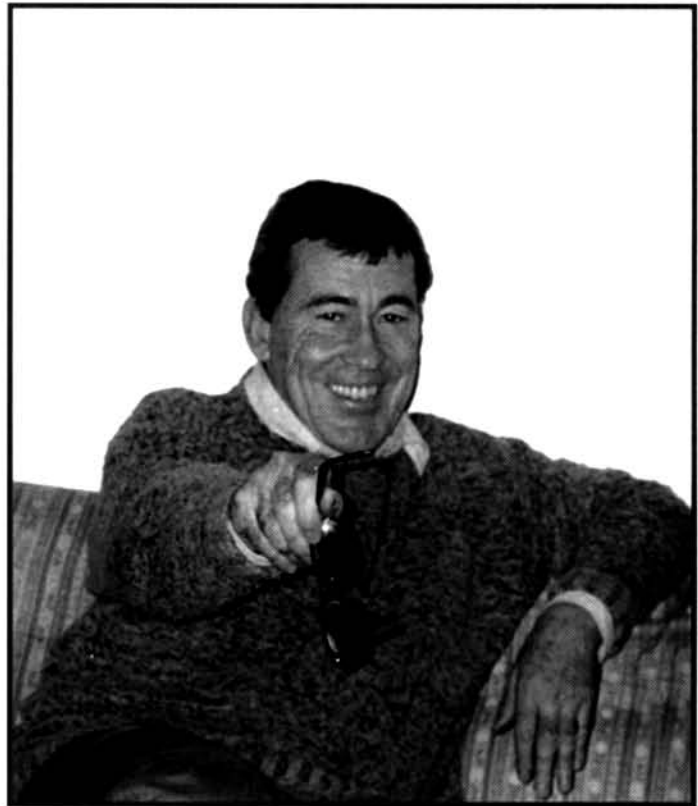
La verdad es cosmopolita

Entrevista a Fernando Sánchez Dragó



Marta Cerezales Laforet

Fernando Sánchez Dragó, escritor por vocación, autor de ensayos: *Gárgoris y Habidis, una historia mágica de España, Del Priscilianismo al Liberalismo, Toros y tauromaquia, la Dragontea*, entre otros; novelista: *Eldorado, Las fuentes del Nilo, El camino del corazón y La prueba del laberinto* (Premio Planeta 1992); viajero infatigable; profesor en distintas universidades del mundo; periodista, actualmente director y presentador del más prestigioso programa literario de la televisión : *Blanco sobre Negro*; figura a menudo polémica, siempre intelectualmente estimulante, ha recorrido los Cervantes de Marruecos, país en el que vivió dos años y al que regresa siempre, con una charla-coloquio sobre la vida y el arte. A mitad del recorrido ha elegido descansar en la ciudad de Fez, ciudad en la que pasó un tiempo como profesor del Departamento de Español de la Universidad y en donde nos recibe y acepta contestar unas preguntas para la revista Aljamía



P: Me gustaría empezar comentando la cita que introduce tus conferencias en Marruecos: "Cuando vivir no basta para expresar la vida"

R: Bueno, ya lo expliqué el otro día. A los 17 años yo era un alevín de escritor y pululaba por las calles de Madrid ya que no podía correr aventuras. Buscando aventuras por las calles, un día me metí en las cuevas de Sésamo, bajé y me encontré con toda una serie de frases escritas en las paredes por los parroquianos o quizá por el propio dueño del establecimiento, no lo sé. Y una de esas frases, anónima, me impresionó mucho, decía "el arte empieza en aquel punto en que vivir no basta para expresar la propia vida"



y yo me di cuenta de que a mí era eso lo que me pasaba. Por un parte, como conté el otro día en la conferencia, siempre, desde mi más tierna, tiernísima infancia he querido ser escritor, pero al mismo tiempo siempre me han tentado los frescos racimos rubenianos de la vida, los viajes, las aventuras, los soles, las playas, las montañas, las mujeres y todo lo que el vientre de la ballena de la vida contiene. Y, claro, es difícilmente compatible lo uno con lo otro porque para ser novelista, para ser poeta no, pero para ser novelista hace falta estar muchas horas al día sentado en una especie de túnel, sacando carbón de ese túnel. Y claro, si te vas continuamente a corretear por ahí como yo lo hacía y seguí haciendolo todavía durante bastantes años, pues no puedes escribir novelas. Y entonces, bueno, la frase definía perfectamente la pugna íntima de la lucha interior que siempre he llevado dentro.

P: ¿Qué sentido tiene para ti, que te defines como viajero, la palabra "viaje"?

R: La palabra viaje, para mí, es ni más ni menos que un sinónimo de vida y de literatura. Para mí esas tres cosas son tres palabras idénticas. Tres conceptos idénticos. La vida es un viaje que empieza en una estación que es el nacimiento, no termina, creo yo, en esa otra estación que es la muerte, pero en fin, termine o no termine hay un trayecto que recorrer y en ese trayecto tenemos que hacer lo mismo que, en teoría, hace el viajero, no el turista, que es aprender en los viajes. Aprender a mezclarse con la gente, aprender a ser un cosmopolita sin por ello perder sus propias raíces. Aquí hay una frase de los filósofos alejandrinos que cito continuamente y que me gusta mucho, que dice: "La verdad es cosmopolita" pero los filósofos alejandrinos añaden luego por lo bajinis: "y sobre todo ibérica", conciliando lo castizo con lo cosmopolita, y yo, pues más o menos, he aplicado también ese criterio en mi vida: la verdad es cosmopolita, eso es lo que se aprende en los viajes y en el viaje de la vida y al mismo tiempo he procurado mantenerme ibérico, he dicho por lo bajinis, "sobre todo ibérica", eso fue *Gárgoris y Habidis*, en definitiva la tentativa de trasladar lo cosmopolita, lo oriental, a lo vernáculo, a lo del propio país. El viaje, ahora bien, si te digo que viaje, literatura y vida son tres palabras sinónimas, te voy a aclarar cómo entiendo yo el viaje. El viaje yo lo entiendo sin billete de vuelta, el viaje es lo contrario de un desplazamiento, lo contrario de lo que hace el turista. El viaje, en una palabra, es aplicar esa imprecación, esa exclamación de Baudelaire cuando decía "al fondo de lo desconocido para encontrar lo nuevo", eso es lo que he procurado hacer en mi vida, eso es lo que hago en mis viajes, y eso es lo que procuro hacer en mi literatura. Otra cosa es que lo consiga.

P: Podría decirse, por lo tanto, que tu vida es en cierto modo una creación literaria.

R: Sí, en la medida en que yo desde pequeñito quise ser escritor y lo quise con firmeza, lo quise con decisión, lo quise con verdadera vocación, pues empecé a construir mi vida, desde pequeñito también, literariamente. Es decir, empecé a vivir la vida como si fuera una novela. De la misma forma que elijo las novelas o escribo las novelas como si fueran vida y entonces siempre suelo decir un poco en broma que no sé si soy un buen o un mal novelista pero sí sé que soy un buen personaje de novela. Porque esta vocación



vital es la que me ha llevado a todos los lugares: a los infiernos, a los paraísos, a los palacios, a los burdeles, a las tabernas, a los hoteles, de una o de mil estrellas; he conocido a muchos de los personajes más importantes del siglo XX, he estado codo a codo con artistas, con pintores, con escultores, con escritores; me he casado, me he separado un montón de veces, he tenido hijos, he tenido nietos, he estado en guerras y he recorrido setenta y cinco países a golpe de calcetín. Y bueno, creo que todo eso me da derecho, sin petulancia, a decir que soy un personaje interesante, un personaje de novela. Por eso, Dionisio, que es mi alter ego, que es Sánchez Dragó, pues es el protagonista de todas mis novelas de madurez, que son claramente autobiográficas. Para qué voy a echar mano de experiencias ajenas si tengo las propias.

P: Te reclamas heredero del oficio de juglar y sin embargo creo que tus obras literarias pertenecen más al mester de clerecía que al mester de juglaría. ¿Cómo conjugas esas dos tendencias en tu creación?

R: Bueno, el *mester de juglaría* y el *mester de clerecía* eran *yin y yan* de una misma búsqueda vital. Gonzalo de Berceo era *mester de clerecía* pero era también el prototipo de juglar. Iba de pueblo en pueblo contando historias, contando milagrerías a cambio del famoso vaso de buen vino. Entonces yo creo que todo juglar, es decir todo viajero, precisamente por esa dimensión cosmopolita a la que he aludido antes, que es la que te aporta el viaje, se convierte también en *mester de clerecía*, en un clérigo, en un hombre ilustrado, en un hombre culto, en un hombre de reflexión y de pensamiento, o sea, que no sólo no hay contradicción entre lo uno y lo otro sino que yo creo que están íntimamente unidos. Precisamente la diferencia, quizá, entre el mester de *juglaría* y el *mester de clerecía*, yo el otro día apuntaba a ella al contar que había tenido dos universidades fundamentales, una la cárcel y otra el exilio. Hablaba de cómo en la cárcel recibía a esos juglares que me contaban una sola historia y en eso eran maravillosos. Bueno, esos juglares eran puros. No estaban pasados por la cultura. No estaban ilustrados, no eran cosmopolitas. Eran exclusivamente juglares y no clérigos, no protagonistas del *mester de clerecía*. Eso es lo que a mí me diferencia de ellos, pero lo demás es sustancialmente lo mismo. Quería añadir algo más sobre esto. Se ha perdido la tradición oral, aunque en países como éste, precisamente, se conserva. Y se ha perdido, sobre todo, lo que está detrás de la tradición oral que es una dimensión épica de la existencia. Antes el hombre luchaba con la naturaleza, luchaba con sus ángeles y demonios. Con sus ángeles y demonios sigue luchando pero menos con la historia y menos con la naturaleza y eso ha restado dimensión épica a la vida humana. Y entonces sin épica no hay narración. La lírica es el cauce que desemboca en la poesía, aunque haya también una poesía épica, y la épica es el gran cauce que desemboca en la novela aunque haya también la novela lírica o intelectual. De ahí creo yo que en estos momentos se escriben únicamente buenas novelas, novelas creadoras, novelas que funden mundos en lugares donde todavía sobrevive la épica, como lo es por ejemplo Iberoamérica. El llamado *boom*, palabra que detesto, no es una casualidad sino una causalidad, y también en estos momentos está sucediendo en la India, las mejores novelas se están escribiendo en la India, Anundhati Roy es el nombre más conocido, pero hay otros.

P: ¿Qué te parece más importante en literatura, el qué o el cómo?



R: Lo que me estás planteando es la vieja cuestión del fondo y la forma. Las dos son necesarias. Yo soy un hombre de conciliación. Soy un hombre que busco la coincidencia opositorum, la coincidencia entre el *yan* y el *yin*, lo masculino y lo femenino, lo soleado y lo umbrío, lo cóncavo y lo convexo, lo épico y lo lírico. Naturalmente, como todo escritor, creo yo, como todo artista, busco también una fusión entre el fondo y la forma. Hubo una época en que era más importante para mí el cómo que el qué, y luego, pues a raíz de toda una serie de episodios que poco a poco van saliendo en mis novelas, he llegado a preferir el qué al cómo, me parece más importante el qué se cuenta que el cómo se cuenta. Pero el qué se cuenta, para llegar a tocar el corazón del lector, tiene que estar bien contado y por lo tanto el cómo es también muy importante.

P: Me gustaría que nos hablaras de Marruecos y de tu experiencia como profesor en la Universidad de Fez.

R: Marruecos es, después de España, inevitablemente, y de Japón, el país donde más he vivido fuera del mío, el país más importante de mi vida. El país en el que he estado y el país en el que he vivido también largos años. Yo fui profesor en la Universidad de Fez durante dos años, años además importantes del *mezzo del camino de nostra vita*, pero aparte de eso había recorrido ya con anterioridad Marruecos muy a fondo y he seguido haciéndolo constantemente. Aparte de los años vividos en Marruecos yo fui profesor durante otros dos años en la Universidad de Dakar. Me iba hasta Dakar en un Land Rover y naturalmente, para llegar allí tenía que atravesar todo Marruecos zigzagueando. Yo siempre digo que el viaje es la distancia más larga entre dos puntos, no la más corta ¿no? Bueno, creo que conozco este país muy bien, y lo conozco no sólo por el presente sino también por la voz de mis antepasados, por el inconsciente colectivo. Ya señalé el otro día que cuando yo me instalé en Fez, me conmovía esta ciudad porque llegaba hasta mis oídos la misma banda sonora, los mismos olores hasta mis narices, el mismo *modus vivendi*, los mismos gestos. Me lo decía hoy también Naoko, me decía que es parecidísimo Marruecos a España. Es verdad, aunque en realidad esta ciudad no está hecha por los españoles, está hecha por los franceses. Pero es verdad que en Marruecos hay ese toque de que los marroquíes se entienden mucho mejor con los españoles que con los franceses. A nosotros los españoles nos quieren muchísimo y en cambio nosotros, injustos una vez más, no les devolvemos la pelota, no les queremos nada. Yo sí, por supuesto, pero tú sabes ese toque de desdén, ese toque despreciativo que existe en España hacia los marroquíes que es escupir al cielo, es escupir contra su tejado, porque somos tan moros, en el mejor sentido de la palabra, moro es un adjetivo que a mí me gusta, como ellos. Entonces, bueno, viajar a Marruecos para mí es como viajar al fondo de mí mismo. Es viajar al fondo de la historia de España, viajar al fondo del momento de la historia de España que yo prefiero que es el de los reinos de Taifas, de la Escuela de Traductores de Toledo.

P: ¿Qué destacarías de cada una de las distintas culturas en las que has vivido y de las que te has nutrido, tales como las orientales, la musulmana y por supuesto la occidental?



R: Precisamente Marruecos, lo musulmán, sería el puente, la transición entre lo occidental y lo oriental. El Islam por una parte es muy oriental, más bien próximo-oriental que lejano-oriental aunque haya también mucho Islam ahora en el Lejano Oriente y en el Medio Oriente. Y al mismo tiempo el Corán y lo musulmán nace del libro, y el libro es el epicentro de la cultura, del modo de entender, de la filosofía de Occidente. Entonces, el Islam a mí me ha servido seguramente para que mi salto desde occidente a Oriente no fuera un salto, sino que fuera un lento y pacífico transitar a lo largo de un puente. Yo diría que hablar de Oriente y Occidente, pues imagínate, podría hablar, es un poco el tema de toda mi obra, podría estar veinte libros, no ya veinte horas, sino veinte libros seguidos hablando de él... Pero si me obligas a connotar de una forma clara y determinante la diferencia que existe entre Oriente y Occidente, te diría que Oriente es una cultura de lo que ya ha salido a relucir en un par de ocasiones, una cultura taoísta, una cultura del *yan* y del *yin*, una cultura donde no existe la separación entre las cosas, una cultura de la armonía, del equilibrio, de la negociación, en cambio Occidente, hijo al fin y al cabo de la Biblia, hijo de esa nación del mundo que dice *"vuestra es la tierra y cuanto contiene"* y al mismo tiempo hija de una religión que nace casi en exclusiva de un grupo minoritario, de un grupo étnico, Occidente siempre es competitivo, Occidente se enfrenta siempre, Occidente no negocia nunca. Y eso, yo creo que se debe en parte a que en Oriente predomina el hemisferio derecho del cerebro que es el hemisferio femenino, que es el hemisferio de la intuición, que es el hemisferio de la síntesis, que es el hemisferio del sentir, de las emociones. Que es lo que yo reflejo en la novela menos mala mía *El camino del corazón*, y en cambio, el cerebro masculino, el hemisferio izquierdo, todo lo contrario, es analítico, es matemático, no es intuitivo, no es emocional, es racional, es verbal, y bueno, yo creo que ahí estriba la mayor parte de la diferencia. Mi tentativa, no ya como escritor, también como escritor, sino como ser humano, es la vieja tentativa de los hombres del Renacimiento, la vieja tentativa de convertirme en un andrógino, de convertirme en un ser que ya no es ni varón ni hembra, sino que es ser humano, que ha fundido en él el *yin* y el *yan*. Eso es lo que busco en la vida y eso es lo que busco en la literatura.

P: ¿Qué opinas del estado de la literatura española contemporánea a partir de tu experiencia como director y entrevistador en programas literarios?

R: Pues mira, el estado actual de la literatura española, si quieres que te sea sincero, y te digo sincero, porque a mí, como director y presentador de esos espacios, el deber me obliga a colgar mis ideas al respecto en la puerta, es decir, el ser allí conciliador, ser allí simpático con todo el mundo, es decir, no imponer mis criterios, en fin, pero esto no es un programa de televisión, aquí estoy hablando yo en primera persona y te puedo decir que el estado actual de la literatura española, a mí me parece sencillamente agónico. Como todo el estado de la literatura del mundo occidental. Estoy hablando de novela, de ensayo, no. Porque en el ensayo basta que una persona sea culta e inteligente para que



pueda escribir un buen ensayo. Y en la poesía tampoco, porque a un poeta le basta con la inspiración. El novelista, no, el novelista requiere, además de la inspiración, además de todas esas cosas, requiere los motores de la historia universal, los motores de la sociedad que están detrás de él. Entonces en la medida en que el mundo occidental ha llegado a ser un mundo encorsetado, un mundo en donde no hay libertad, se ha perdido por completo la libertad de costumbres, un mundo en donde además ya no hay lucha por la existencia, está todo subvencionado, está todo protegido. Todos los súbditos del mundo occidental son como niños mimados, como princesitas del almendro criadas entre sábanas de lino. No se lleva a cabo el aprendizaje que un novelista, creo yo, ese aprendizaje épico al que me refería antes, debe llevar a cabo. Entonces no hay novelistas, las novelas son todas iguales, responden a géneros. Ya no se hace más que novela de género, determinadas fórmulas que se repiten una y otra vez hasta la saciedad. La gente escribe bien, ahí el cómo que decías antes es bastante bueno, la gente es más culta que antes, hay toda una evolución literaria que la gente ha sumado y entonces escribe bien pero no tiene nada que contar. Entonces a mí me parece que no hay novela y además a esto se une la presión tremenda de determinados críticos literarios que han llegado a adquirir un poder tremendo debido a los grupos mediáticos. Y esos críticos, los críticos nunca habían tenido peso, afortunadamente, en la historia de la literatura, y yo detesto a los críticos, yo sostengo como sostenía Jack London que todo crítico es un escritor frustrado y odia íntimamente a los buenos escritores, y por eso intenta aupar a los mediocres, a los malos y eso es lo que los gurúes, los mandarines de la crítica literaria en España están haciendo: ningunean, pasan por alto, olvidan, ponen entre paréntesis a los pocos escritores que hay que tienen algo que contar, que son voces propias, que son voces originales, que han encontrado su tono personal y en cambio aupan a una serie de escritores que son los en estos momentos copan, por lo general, con algunas excepciones, las listas de los libros más vendidos. No voy a mencionar nombres, casi todos son amigos míos, pero, vamos, son escritores, que, en mi opinión, están aupados por el mal gusto de los críticos. Por lo menos un crítico puede tener un buen gusto literario y en mi opinión, los críticos que predominan ahora en el cotarro literario tienen pésimo gusto y ese pésimo gusto se produce por desgracia en los libros que llegan a los lectores.

P: Me da la impresión que en España se lee cada vez menos literatura extranjera quizás porque la promoción está principalmente dedicada a escritores españoles contemporáneos.

R: Sí, eso es verdad, Marta, hay ese pelo de la dehesa, sorprende ver que estamos volviéndonos a poner ese pelo de la dehesa y eso se debe precisamente a esa cadena que te estoy diciendo, por una parte los editores ganan más dinero con los escritores españoles, por una razón muy sencilla: que los escritores españoles en la medida en que dan la cara, en que están ahí, en la medida en que aparecen en televisión, en la radio y en la prensa, son los que se venden porque la gente lo único que hace ahora es seguir los dictámenes de los grupos mediáticos. Y entonces, claro, los extranjeros que lo más que hacen cuando se lanza un libro de ellos es venir, estar 48 horas, no están aquí presentes, venden mucho menos, las editoriales pasan de largo ante los escritores extranjeros y sobre todo pasan de largo esos grupos mediáticos. Con lo cual, efectivamente, se está



empobreciendo terriblemente el panorama. Por otra parte, cómo van a leer, se lee cada vez menos. Es verdad que se vende, y este es un territorio que domino gracias a la televisión, sé lo que se vende y sé lo que no se vende. Sé lo que se lee, sé lo que no se lee. Y te aseguro que ahora se lee muchísimo menos que antes. Y eso no lo digo yo, lo dicen incluso las estadísticas. En relación con el año en que murió Franco, se lee ahora un 30 por ciento menos de literatura y de periódicos también. Lejos de aumentar, han descendido los índices de lectura. Y sin embargo se produce la paradoja de que han aumentado las ventas de los libros. Ciertamente, han aumentado mucho. ¿Qué pasa? que la gente compra y no lee. Y cómo va a leer si según también esas mismas estadísticas el español medio dedica cuatro horas y veinte minutos a ver la televisión. Suma lo que pierde metido en esa jaula grotesca que son los coches, de semáforo en semáforo, de embotellamiento en embotellamiento. Quita las presiones de la vida social que en este momento es riquísima en España. Cómo va a leer. La gente no puede leer. Por otra parte, lo sabemos todos, se ha dicho mil veces, el hábito de la lectura, si no se crea en la infancia no se crea nunca. Entonces, ahora el niño ¿Qué hace? Está en el colegio, vuelve a una casa en la que generalmente no está el padre ni la madre, la función del padre y de la madre está desempeñada por ese nuevo dios colocado donde antes estaban los altares que es el televisor y entonces no aprende a leer y cuando digo que no aprende a leer, tú que eres pedagoga, Marta, sabes perfectamente que en estos momentos hay un problema gravísimo que es que la gente no sabe leer. Ha desaparecido el analfabetismo pero en realidad hay un analfabetismo funcional poderosísimo porque la gente no sabe saltar desde la lectura meramente mecánica, fonética al concepto, a la semántica

P: ¿Qué opinas entonces de esa frase tan utilizada "una imagen vale más que cien palabras"?

R: Uf, eso ha hecho un daño... Creo que es justamente lo contrario. Una palabra vale más que cien imágenes. A la gente en la tele, ¿qué se les da? potitos predigeridos. La gente no aprende a pensar. Eso a mí me lleva a un punto, como tengo ya 63 años, ahí me las den todas, pero yo esto convencido que de aquí a cien años el libro ha desaparecido, el libro será un objeto arqueológico. El golpe de gracia se lo da la realidad virtual, los ordenadores, el libro electrónico. ¿Qué es un libro electrónico? Yo llevo un libro en el bolsillo, yo puedo leer un libro aquí, y en un oasis del Sáhara. Yo estoy en un tren, estoy en un metro, estoy leyendo, releyendo, me paro... El libro electrónico es todo lo contrario. Tienes que llevar detrás una central eléctrica. Qué tonterías.

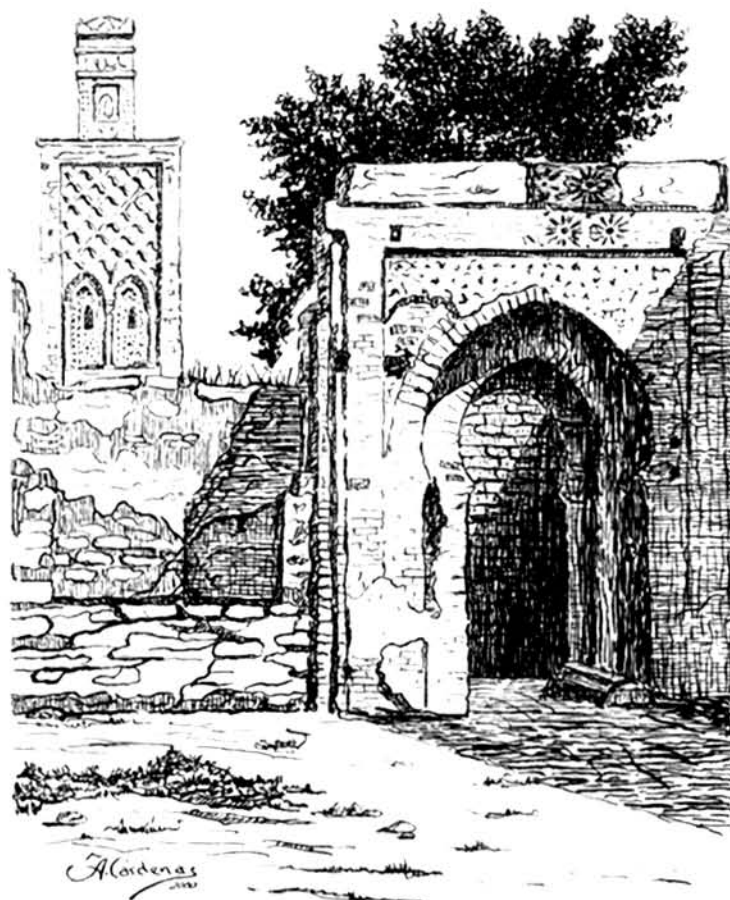
P: Para terminar, a partir de tu experiencia cosmopolita, ¿crees que la cultura española actual tiene algún peso fuera de España?

R: Sí. Tiene algún peso e incluso te diría que tiene mucho peso. Pero es un peso que no se debe a lo actual sino que se debe, una vez más, a nuestros antepasados. Ya decía Américo Castro en su día que España nunca iba a producir tantas fábricas, coches, aviones y cosas de esas como, no sé, los ingleses, los alemanes y los japoneses, y que sin



embargo nadie podía mojarnos la oreja en lo relativo a la lengua, en lo relativo a la literatura, en lo relativo a la pintura. Por eso el bien exportable principal que tiene España es la cultura, es una lengua. Una lengua que, al fin y al cabo, es el segundo vehículo cultural que existe en estos momentos en la humanidad. Entonces, el extranjero, los demás países, no pueden prescindir de nosotros a la hora de organizar su propia cultura, tienen que recurrir a la lengua española, tienen que recurrir a Cervantes, tienen que recurrir a Velázquez, tienen que recurrir al Siglo de Oro y ahora, para colmo, tienen que recurrir a la literatura iberoamericana, a García Márquez, a Vargas Llosa, a Alejo Carpentier, a Rulfo, a Borges, a Cortázar, etc. Entonces, claro, eso nos sitúa en una posición cultural, fuera de nuestras fronteras, privilegiada, pero, como digo, se lo debemos más bien a los moros, a los judíos y a los cristianos que en mejores siglos poblaron nuestra península que a nosotros mismos. Estamos viviendo de las rentas.

Fez, 30 de enero de 2000.



La persecución de Averroes



Mohamed Morabet

A finales del año 590 de la hégira, 1194, llegó precipitadamente a Marrakesh, capital del Imperio Almohade, una delegación de notables andalusíes con la expresa misión de presentar al Jalifa Almanzor un expediente en contra de Averroes.

La delegación, que sentía especial envidia y rencor por el eminente filósofo, desde que éste ejerció magistralmente la jurisprudencia en Córdoba, no pudo ser recibida por el Emir por estar ocupado en los preparativos para la batalla de Alarcos.

La comitiva, que debió regresar frustrada a la capital andalusí sin lograr su propósito, tuvo que esperar casi tres años antes de ver cumplirse su deseo, es decir, ver caer al gran pensador en la desgracia.

Finalizada la batalla de Alarcos, entró Almanzor con su ejército en Córdoba, ocasión que aprovecharon los adversarios de Averroes para acusarlo en su presencia. El sultán que escuchó atentamente la lectura de los documentos y textos acusadores no vaciló en alinearse en contra del ilustre personaje y antiguo protegido.

No servirían para nada los argumentos que usó el filósofo para defenderse en el juicio que tuvo lugar en la mezquita de Córdoba ante el Califa, ya que éste estaba decidido a perseguir no sólo a Averroes sino también a un grupo de intelectuales y a proclamar una guerra contra la filosofía.

Almanzor ordenó que se leyese en todas las partes de su Imperio el famoso "Manshur", decreto acusador que anunciaba la peligrosidad de algunos libros que fueron escritos por unos "autores insensatos y herejes": "Son libros llenos de errores y más peligrosos para el pueblo, decía, que las espadas de los de la cruz", por lo cual dio la orden de quemarlos¹.

Como consecuencia, Averroes fue maltratado y desterrado a Lucena, y sus libros fueron destruidos. Un grupo de intelectuales fueron a su vez perseguidos y los libros de filosofía quemados, excepto aquellos que trataban de medicina, matemáticas o astrología.

¿Cuáles fueron las verdaderas razones que empujaron a Almanzor, el califa culto y



racional, a cometer esta barbarie contra la filosofía y su representante Averroes?

En realidad, se dieron muchas respuestas, pero la mayoría de ellas no fueron convincentes.

El autor del *Dail wa takmila* pretende que Averroes fue víctima de un complot tramado por los notables de Córdoba y Sevilla, por seguir una conducta incorruptible durante su cargo, como juez, en las dos ciudades.

El mencionado autor alude a otro motivo: la relación que mantenía Averroes con el hermano del Jalifa, Abuyahia, gobernador del Al Andalus².

Tendremos, más adelante, tiempo para hablar de esta relación.

Hasta hace muy poco, la explicación más idónea que se mantenía, fue la que daba el historiador almohade Abdelwahid Almorrakoshi. En opinión de éste fueron unas frases aparecidas en libros del filósofo las que originaron su desgracia. Una decía: "Parece ser que el planeta Venus es un dios".³ Expresión aprovechada por los enemigos como prueba de herejía. Otra fue un comentario que hizo Averroes hablando de la jirafa, asegurando que la vio en "la tierra del sultán de los bereberes". Esto irritó a Almanzor y generó su rencor hacia él.⁴

En 1995 publica el profesor Alyabiri su libro *Los intelectuales en la civilización árabe* donde hará un nuevo análisis que va a desvelar el enigma.

Se lanza el investigador planteando la siguiente pregunta ¿Cómo se puede encajar esta postura de Almanzor contra la filosofía con su vida de fervoroso defensor del pensamiento racional?

Empieza, Alyabiri, haciendo una reflexión acerca de la explicación dada por Almorrakoshi. Para el investigador, el hecho de que toda una delegación se trasladase hasta Marrakesh para exponer delante del Jalifa que su médico y protegido había escrito que Venus fue una diosa, es algo increíble. Por dos razones: primero porque todo el mundo sabía que Averroes hablaba, en este contexto, de las creencias religiosas griegas y nunca fue falta de fe hablar de las creencias de los demás. Segundo, porque la persecución no alcanzó sólo a nuestro filósofo, sino también a un grupo de "respetados notables" que no tenían nada que ver con lo de Venus, aunque, eso sí, se interesaban por el pensamiento griego. Tampoco hay que olvidar que este texto y otros fueron escritos por propuesta califal 15 años antes, sin que nadie hubiera levantado la voz en contra.⁵

Después trata el investigador de recordarnos que gran parte de la obra averroísta se escribió estando éste protegido por el palacio o ejerciendo como médico en la corte. Además subraya que la política intelectual de Almanzor, así como la de su padre, era totalmente coherente con la línea del pensamiento averroísta, ya que ninguno de estos personajes siguió la línea tradicional de los alfaquíes ortodoxos. Nos recuerda el investigador que Abuyacub, padre de Almanzor, tuvo como ministro al gran filósofo Abentofail, a quien se atribuye la idea de que Averroes escribió sus relatos explicativos de la filosofía de Aristóteles cuando el Califa manifestó este deseo.

Siempre en busca de una explicación racional al asunto se fija Alyabiri en una frase que apareció en el decreto acusador que decía "les fueron descubiertos unos libros (...) más malignos para la "charía" que la gente del libro." Y se lanza en busca de estos libros "recién descubiertos."

Centra Alyabiri su mirada en los libros que escribió Averroes alrededor del año 590

de la hégira y aparece el libro *Yawamihu Siasati Aflaton*. Este libro es el único que escribió nuestro filósofo en materia de política y bajo la influencia de Platón.

¿Cuál es, entonces, el contenido del libro?

Se basa el libro en los dichos argumentativos, que son un grupo de mecanismos mentales que sirven para adquirir nuevos conocimientos de otros antiguos. Estos conocimientos no son absolutos hasta que conocemos las causas que los originan. Por ejemplo, no podemos tener un conocimiento completo y constante de la silla sin saber: 1) la materia de la cual está fabricada, 2) su forma, 3) el fabricante, 4) el objetivo, que es sentarse.

Averroes va a usar estos dichos en la filosofía práctica, es decir, la política, para explicar la realidad socio-política. Así va a estudiar: 1) la materia de la gobernación que es la sociedad, las relaciones sociológicas, etc., 2) la forma, si es gobierno democrático, oligárquico, del tirano, etc., 3) ¿Cómo se consigue? Por herencia, por fuerza, etc., 4) el objetivo de los gobernantes: la gloria, el dinero, el placer, etc. Averroes, como buen conocedor de la realidad socio-política de su país y de su época, ambienta su libro en el ámbito cultural y social árabe-musulmán. Los adversarios aprovecharían la ambientación que Averroes hace de su libro, para perseguirlo.

Damos algunos ejemplos:

Explicando el filósofo cómo se transforma la ciudad democrática en dictatorial dijo: “La mayoría de las sociedades gobernadas hoy por los reyes musulmanes no siguen más leyes que las de éstos. Por consiguiente todas las propiedades de estos reinos pertenecen a la casa real (...) esto hace que la población se divida en dos: el pueblo raso y los “sada”(…), situación que termina con el saqueo del pueblo por los “sada”⁶, y, como es de suponer, se impone la tiranía, como ocurre hoy en día en nuestro estado.”

Exponiendo Averroes las condiciones que conducen a la transformación de la ciudad virtuosa en ciudad timocrática, comenta: “Y tú, lector, podrás comprender lo que declara Platón respecto al gobierno ideal que se cambia en timocrático, si reflexionas sobre el estado de los árabes en los primeros tiempos del Islam, ya que durante esa época seguían la conducta de la ciudad virtuosa, pero se transformaron en ciudad timocrática en la época de Muáwiya. Y parece que esto es el estado del gobierno actual en la Península.”⁷

Cuando habla nuestro pensador del gobernador arbitrario, comenta: “todas las actitudes de los gobernadores represivos son conocidas por la gente de nuestro tiempo, no sólo por medio de los escritos, sino también a través de la percepción.”

Averroes, hablando de la posición de Platón ante los poetas que componen odas alabando a los tiranos, comenta “he visto muchos poetas en nuestro tiempo que defienden a tiranos y apoyan su forma de gobernar.”⁸

Estos son algunos de los ejemplos de la experiencia política en Al Andalus que se pueden interpretar en contra de nuestro ilustre pensador, por ser claras



y referentes a su tiempo. Si le añadimos la ausencia total de cualquier insinuación de elogio hacia la persona del gran Jalifa Almanzor o a su obra, los hilos de esta trama se ponen más de manifiesto.

Ahora bien, cabe destacar que, al final del libro, agradece Averroes a una persona, sin nombrarla, la ayuda prestada para terminar la obra, y usa para ello frases que no se usan más que con ilustres de la dinastía gobernante, tales como: “que Dios prolongue vuestro poderío y honradez.”

¿Quién es esta personalidad y qué relación tiene con este asunto?

Como el autor del *Dail wa takmila* había mencionado que la causa de la persecución fue la relación que mantenía Averroes con el hermano del rey, Abuyahia⁹, y como la fecha de la elaboración del libro fue el 590, coincide con la llegada de la delegación acusadora que viajó a Marrakesh, cree Alyabiri que el interpelado en la dedicatoria es la misma persona aludida en el libro mencionado.

Para comprender por qué la relación entre estas dos personas levantaba las dudas del Jalifa, debemos conocer unos relatos históricos de la época. Nos habla la historia de que Abuyacub, padre de Almanzor, murió a raíz de unas heridas tomando Santarén.⁵¹⁰ Yacub, el futuro Almanzor, que manifestó unas excelentes cualidades en esas difíciles circunstancias, fue elegido nuevo rey. Como era de esperar, algunos de sus hermanos y tíos se opusieron a este nombramiento. Este hecho engendró una serie de intrigas, cada vez que Almanzor se encontraba en situaciones comprometidas.

En el año 587 h. y después de una gira por Portugal en misión de fortalecer las fronteras y nominar a su hermano Abuyahia gobernador de Córdoba, Almanzor regresa a Marrakesh, donde no tarda en caer enfermo. Su hermano, al darse cuenta de la gravedad del rey, se pone en contacto con los jeques de Al Andalus, invitándoles a que lo elijan como califa, so pretexto de que Almanzor moriría pronto. Estos, temiendo las consecuencias, se ponen en contacto. El rey, que se recupera de su enfermedad después de siete meses, y en plena preparación para la batalla de Alarcos, se entera del asunto a través de estos contactos, llama a su hermano, amigo de Averroes, y ordena su ejecución. En este momento, probablemente después de la ejecución de Abuyahia, llega la famosa delegación andalusí a Marrakesh para conspirar contra Averroes, pero no lo consiguió por estar el Califa ocupado en los preparativos para frenar el avance de Alfonso VIII.

Estos sucesos nos explican el hecho de que la persecución no alcanzó sólo a Averroes, sino también, como hemos mencionado, a un grupo de notables, por la razón de que los textos presentados por los enemigos de Averroes no son de origen filosófico o religioso sino que son textos políticos donde critica nuestro filósofo la situación en Al Andalus bajo el reino de Almanzor.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 La época de los Almorávides y los Almohades en el Magreb y Al Andalus, Abdellah INAN, tomo II, p. 226-227. Lagnatu At-Tailif. El Cairo, 1964 y Los intelectuales en la civilización árabe, Mohamed ABID ALYABIRI, p. 120-121. Los dos autores se basan en el AD-DAIL WA TAK MILA, Ibn Abdelmalik ALMORRAKOSHI, tomo v.
- 2 Los intelectuales en la civilización árabe, ALYABIRI, p. 127, Centro de Estudios Árabes. Beirut, 1995.
- 3 Almohyib fi taljisi ajbár Almagreb, Abdelwahid ALMORRAKOSHI, p. 306. Ed. CMT. Med. Horian y Larbi Alalami. El Cairo, 1949.
- 4 Idem, p. 305.
- 5 Los intelectuales en la civilización árabe, ALYABIRI, op. cit. p.128.
- 6 Cabe destacar que los príncipes almohades utilizaban, para denominarse la palabra "said", plural "sada" que significan señor, señores.
- 7 Los intelectuales..., ALYABIRI, op. Cit. p.146.
- 8 Ibidem, p.148.
- 9 Ver p. 1 de este artículo.
- 10 Ciudad de Portugal.





Retazos de Fez en las letras españolas: Diego de Torres (s. XVI) y Alí Bey (s. XIX)

Pedro Tena Tena

“No se oculta al entendimiento de cualquier racional que este jeque [(Ibn Battuta)] es el mayor viajero de nuestro tiempo. Quien le considere el viajero de la comunidad musulmana, no andará descaminado. Viajó por la Tierra toda y sólo eligió la capital Fez como residencia y patria, tras haber vagado tanto, [...]” [Ibn Yuzayy] ¹.

Desde la Antigüedad, las ciudades, incluso las imaginadas², fueron objeto de atención literaria. Las *Laudes Romae*, escritas sobre la capital de la Iglesia católica³, y la variada creación periegética desarrollada en torno a Bizancio⁴ son buenos reflejos. Con los siglos, semejantes cuadros, al igual que ocurrió con otras urbes, se adecuaron a una estructura descriptiva que apenas variaba. Miguel Ángel Pérez Priego en un archicitado artículo, y enraizando el asunto en la tradición clásica, asimismo en textos como los *Excerpta rhetorica* del siglo IV, exponía los elementos en esa particular pintura: (1) Antigüedad y fundadores, (2) situación y fortificaciones, (3) riqueza de campos y aguas, (4) costumbres de los moradores, (5) edificios y monumentos y (6) hombres ilustres (y comparación con otras localidades)⁵. Pronto la mirada de los autores cristianos se dirigió a iglesias y otros templos y a figuras religiosas del pasado y del presente⁶.

El interés por la ciudad no se detuvo en los márgenes de la propia fe. Y es que bajo un deseo de satisfacer una crecida obsesión por lo ajeno, nació en la Europa medieval cristiana un nuevo espíritu capaz de hacer accesible lo extraño. Las descripciones del mundo y los relatos de viajes procuran entonces alcanzar los *límites* con el fin de humanizarlos. Las islas, los lugares aislados o poco accesibles, las regiones extremas, las zonas malditas aparecen así como los espacios propios de lo imaginario. La atracción por lo diferente, la diversidad y lo maravilloso hará, entonces, que África y Asia se configuren en tierras objeto de la *ilusión*⁷, y, por ende, sus urbes⁸.

La curiosidad despertada por la imagen del mundo árabe, sobre todo norteafricano, estuvo más o menos presente en las letras peninsulares⁹. Los estudios de Ron Barkai para la Edad Media¹⁰ o de Miguel Ángel de Bunes Ibarra para los siglos XVI y XVII¹¹

ofrecen panorama de lo referido. Se hace comprensible, pues, que Fez, uno de los más antiguos núcleos imperiales de Marruecos, centro artístico, intelectual y religioso, aparezca reflejada en variadas ocasiones¹². Y así será posible localizar su cita hasta en clásicos, como Alonso de Contreras (*Discurso de mi vida*), Gonzalo Correas (*Vocabulario de refranes [...]*), Luis de Góngora (*Las firmezas de Isabela, ...*), Lope de Vega (*El rey Bamba, La Santa Liga, Viuda, casada y doncella, ...*) o María de Zaamorosos (*Desengaños amorosos*), si atendemos a algunos nombres señalados en el corpus CORDE de la Real Academia Española¹³. No obstante, será en los escritos de pleno talante geográfico e histórico donde sentimos una mirada atenta, lejana de la mera referencia para cargar al texto de un simple sabor más o menos estereotipado, exótico¹⁴. Es el caso de Luis del Mármol Carvajal (S. XVI)¹⁵ y Diego de Torres, del que nos ocuparemos a continuación.



En los siglos XVIII y XIX se contó con un fuerte estímulo. En 1766, por ejemplo, el embajador marroquí Sidi Hamet al Ghazzali viene a España en misión diplomática. Su llegada causó un gran interés, si atendemos a las referencias que de él se hace en la Gaceta de Madrid, el Diario que escribió de su estancia en Cádiz Alonso Jaén y Castillo o, en el terreno plástico, los grabados de Antonio González Velázquez y Manuel Salvador Carmona. Aún lo escrito, será con José Cadalso con quien veamos reflejada en un grado mayor la honda curiosidad provocada por esta visita. Y ello, por incluir en sus *Cartas marruecas* un personaje con el mismo nombre (El Gazel) con que también se denominó al legado en la citada Gaceta de Madrid¹⁶. Las piezas teatrales de la época con gusto por lo islámico, como Zoraida de Nicasio Álvarez de Cienfuegos, *Brahem ben Ali* de Manuel Amigo y *Ali-Bek* de María Rosa Gálvez, darán continuidad a la mirada de artistas como Cadalso¹⁷. El Romanticismo tampoco será ajeno a semejantes parámetros de ambientación; y ello, por ejemplo, debido a nuevas ideas en pos de la evasión a lejanos espacios y pasados tiempos¹⁸. En medio de este contexto de cruces estéticos e ideológicos, Alí Bey aparece como figura ineludible para acercarnos igualmente a un tratamiento detallado sobre Fez¹⁹.

A la vista de lo referido con anterioridad, las presentes líneas se ofrecen como un modesto intento de hacer ver la posible evolución de una maravillosa urbe a través de la obra de dos autores hispanos (cristianos) significativos²⁰, los citados Diego de Torres y Alí Bey. Y todo, en medio de un entramado creativo formado por artistas plásticos, cautivos, comerciantes, correos, embajadores, religiosos, rescatadores de prisioneros o alfaqueques, soldados, visitantes ocasionales, los cuales a lo largo del tiempo se ocuparán de anotar impresiones sobre Fez. Esto se destaca, entre los citados, con los padres franciscanos, quienes tras sus vivencias misioneras tenían que informar de su labor, sobre todo llevada a cabo para auxiliar cautivos; es comprensible, pues, en estos últimos casos la cantidad de relaciones de viajes dirigidas a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide²¹. Asimismo en este campo habría que tomar nota de los testimonios procedentes de los procesos inquisitoriales completos sobre renegados, en los cuales, si atendemos a Bartolomé Bennassar, es posible dibujar una imagen de Fez trufada de minuciosos datos del vivir cotidiano²².



La decisión de dar espacio a Diego de Torres y a Alí Bey responde no sólo al hecho de ser muy valiosos testimonios para adentrarse en la impresión europea hacia el cosmos marroquí, sino también por aparecer como representantes de visiones (e intenciones) complementarias. En el primero, así, estamos ante un autor que supedita el conocimiento geográfico-histórico a una empresa de conquista; el segundo, en cambio, se sirve de la ambición política de la Corona, en especial del Príncipe de la Paz, para llevar a cabo unos particulares objetivos científicos en Marruecos, por ejemplo.

Diego de Torres, como es sabido, es uno de los autores más importantes de la historiografía hispana del siglo XVI en torno al Norte de África. Junto con Luis del Mármol Carvajal y Diego de Haedo, formará una tríada de escritores que dan cuenta del cierto interés en la época sobre la zona objeto de atención. Nuestro palentino escribió la *Relación del origen y suceso de los xarifes y de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante* tras su experiencia como rescatador de cautivos y servidor de Juan III de Portugal en la corte del xarife, sobre todo entre 1546 y 1554. Su obra responde, por tanto, a observaciones y vivencias acaecidas durante tal periodo, si bien en ella expone una descripción geográfica y una historia que se desarrolla desde 1502 hasta 1574. El texto fue publicado en 1586, años después del infortunio de Alcázar (1578), donde murió el rey portugués Sebastián, monarca a quien fueron dirigidas sus líneas para alentarle a una campaña marroquí²³.

Domingo Badía Leblích, por su parte, el agente, aventurero, explorador, pero sobre todo viajero científico, más conocido con el nombre de Alí Bey, fue una figura que recogió en torno a sí una imagen de singular atractivo. Envuelto en intenciones políticas por parte de los regidores hispanos del momento, y aprovechándose de las miras expansionistas de Godoy, en concreto, este barcelonés recorrió el Norte de África como un supuesto musulmán y fue uno de los primeros europeos que visitó La Meca. Las impresiones de sus viajes las expuso en un detallado relato, publicado en París en 1814 (en francés)²⁴.

Bien conoce cualquier curioso viajero que cuando visita una ciudad con la intención de recoger sobre sí la fascinación de la mirada desconocida y extraña, al momento empieza a hilvanar toda una madeja de experiencias de pasado y de presente. La ilusión de confirmar la menor expectativa o temor, incluso los sentires de origen escrito, le anima. La literatura, y por ende sus variadas muestras, no ha evitado configurarse, pues, en adecuado espacio donde plasmar la imagen urbana. Verdad es que hasta la novela realista del siglo XIX las grandes localidades no logran desprenderse en la narrativa de la mera función de marco, de una reducida dimensión de cobijo o escenario para el existir de sus pobladores; sin embargo, esta situación de avance en el tratamiento no se dio en la literatura de viajes. Aquí, en la escritura geográfica, tan cargada de límites, en cambio, para la libre fabulación, la ciudad se erige siempre columna sobre la que vertebrar la misma obra artística. Diego de Torres y Alí Bey no fueron ajenos a lo último dicho, aunque dejaran constancia de una diferente valoración de Fez, en nuestro caso.



La Fez que encontraron Diego de Torres y Alí Bey se nos muestra cambiada al paso de los momentos. El primero, así, en sus capítulos LXX y LXXI, la ensalza en toda ocasión. Valga una muestra:

“No se a hallado hombre de alguna nación que la aya visto que no la tenga por una de las mejores de todo lo poblado. Desto tengo un testimonio dino de fe, que oí yo mismo a Sal Arraez, Virey de Argel, [...]. Dezía que él avía discurrido y andado todos los estados del Turco, a quien el llamava el gran Señor, y buena parte de los estados del Sofi, y avía visto las mayores ciudades dellos, pero que no avía visto cosa tan estrañamente grande y tan bien poblada de tanta gente, y a una mano tan rica, de tan fértil comarca.”²⁵;

Diego de Torres detiene sus ojos en el mínimo rincón de Fez la nueva y Fez la vieja. Por sus líneas, pues, vemos reflejado el interés hacia campos, hospitales, mezquitas, población, ..., y hasta se recrea con historias populares de sus habitantes en las que sobresale un protagonista ibérico. Ciertamente que tras sus líneas no se esconde la mirada del interés militar, a modo de aviso para futuros planes procedentes de la Península, incluso teñidas de un sutil estímulo profético:

“[...] la gente con la mucha riqueza es más regalada y viciosa y assí inimicíssima de guerra, de suerte que qualquier Rei Cristiano se puede atrever a ganarla o sacar della onroso y provechoso partido [...]”²⁶;

“Y tienen también por agüero que a de ganar esta espada [(esta ciudad)] un Rei Cristiano.”²⁷;

sin embargo, no sale de su pluma tono de crítica denigrante hacia las gentes de otra fe, más aun cuando “[...] a esta ciudad y a la de Marruecos se recogió lo mejor de las riquezas de España [...]”²⁸.

Alí Bey, por su parte, describe una ciudad ya lejana de su esplendor pasado. La admiración de su compatriota se traduce en él en un juicio no muy positivo, cuando mira la apariencia de Fez; sus palabras se tiñen de ruina y de suciedad²⁹. Este cuadro, incluso, tiene su paralelo en torno al ambiente cultural. Crítica al abandono científico o a la dejadez en el cuidado de un patrimonio librario o a la falta de formación adecuada, e incluso mofa hacia la fácil credulidad en agüeros y supersticiones, se funden en este autor³⁰. Otros ejemplos podrían espigarse, y por ellos se subraya cómo nuestro viajero no deja de salpicar su texto de notas críticas hacia Fez, a la que, con cierta ironía, llega a calificar como la Atenas de África³¹. Y a esto hay que añadir unas observaciones tópicas y sesgadas sobre su verdadera cotidianidad en Marruecos³².

A pesar de lo expuesto, la descripción del viajero catalán también se detiene para dar líneas sobre alimentos, baños, clima, fábricas, gobierno, hospitales, mezquitas, murallas, palacios, población ...; pero el sentir que nos transmite no es el de un entusiasta de la ciudad.



Dos visiones contrarias, pues, se localizan en la literatura geográfica hispana en relación con Fez. Luces y penumbras. Diego de Torres y Alí Bey.

La cita de Fez en particular y el trato de Marruecos en general no terminará aquí. Los conflictos bélicos en que España se vio involucrada en aquellos territorios serán contexto para otras creaciones literarias. *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859) de Pedro Antonio de Alarcón, *Aita Tettauen* (1905) de Benito Pérez Galdós, en torno a las luchas en el XIX, o *Imán* (1930) de Ramón J. Sender, sobre las guerras en el XX, ofrecen casos para lo expuesto. Pero esto ya es otra mirada a la Historia.

NOTAS

- 1 **IBN BATTUTA**: *A través del Islam*, ed. Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid, Editora Nacional, 1981, pág. 794.
- 2 Ejemplos de toposesia tienen bello tratamiento en *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, donde un recreado Marco Polo cuenta a Kublai Jan una serie de relatos que se articulan en torno a unas urbes imaginadas (CALVINO, Italo: *Las ciudades invisibles*, Unidad Editorial, Madrid, 1999).
- 3 **CURTIUS**, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 4ª reimpr., Vol. I, pág. 288; **SCHLOSSER**, Julius: *La literatura artística. Manual de fuentes de la historia moderna del arte*, Cátedra, Madrid, 1976, págs. 68-70.
- 4 **J. SCHLOSSER**, págs. 37-40.
- 5 **PÉREZ PRIEGO**, Miguel Ángel: "Estudio literario de los libros de viajes medievales", en *Epos*, Vol. I, 1984, pág. 227 (y 226-229).
- 6 **E. R. CURTIUS**, págs. 228-229.
- 7 **KAPPLER**, Claude: *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid, 1986, págs. 35-43, 56-57.
- 8 A modo de marco general, **JEHEL**, Georges y **RACINET**, Philippe: *La ciudad medieval. Del Occidente cristiano al Oriente musulmán* (siglos V-XV), Omega, Barcelona, 1999.
- 9 Mercedes García-Arenal se hace eco del juicio de Andrew C. Hess de cómo tras 1580, y con motivo de un periodo de paz con los turcos, el interés hacia el Islam disminuye a favor de nuevas fronteras: Norte de Europa y América (DE TORRES, Diego: *Relación del origen y suceso de los xarifés y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarundante*, ed. Mercedes García-Arenal, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1980, pág. 2). La alta divulgación de las crónicas de Indias en contraste con el olvido en que van cayendo los escritos sobre el Norte de África es prueba de ello.
- 10 **BARKAI**, Ron: *Cristianos y musulmanes en la España medieval (El enemigo en el espejo)*, Rialp, Madrid, 1984. Como apéndice bibliográfico, **CANTARINO**, Vicente: *Entre monjes y musulmanes. El conflicto que fue España*, Alhambra, Madrid, 1978.
- 11 **DE BUNES IBARRA**, Miguel Ángel: *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, CSIC, Madrid, 1989. Como apéndice bibliográfico, **BRAUDEL**, F.: "Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 a 1577", en *Revue Africaine*, Vol. XLIX, 1928, págs. 184-233, 351-428; **HESS**, Andrew C.: *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*, Chicago University Press, Chicago, 1978; **RICARD**, Robert: *Études hispano-africaines*, Instituto General Franco de Estudio e Investigaciones Hispano-Árabe, 1956.
- 12 El reino de Fez, de hecho, tuvo su atención en el tratado de Tordesillas (**GARCÍA FIGUERAS**, Tomás: *El reino de Fez en el Tratado de Tordesillas*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1973).
- 13 Mírese la página institucional en Internet, <http://www.rae.es>, para hallar más autores y obras.
- 14 En un marco más amplio, esto se daba en ejemplos de novela morisca en el siglo XVI (**MORALES OLIVER**, Luis: *La novela morisca de tema granadino*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1972) o en muestras de romances moriscos, del mismo modo en el siglo XVII (**GARCÍA VALDECASAS**, Amelia: *El género morisco en las fuentes del "Romancero general"*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1987).

- 15 DEL MÁRMOL CARVAJAL, Luis: Descripción general de África, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953. En los tiempos medievales, asimismo, es posible citar al autor del Libro del conocimiento (S. XIV) (Libro del conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo, escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV, ed. Marcos Jiménez de la Espada, El Albir, Barcelona, 1980, pág. 46) o a Pero Tafur (S. XV) (TAFUR, Pero: Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439), El Albir, Barcelona, 1982, pág. 7).
- 16 CADALSO, José: *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, ed. Joaquín Arce, Cátedra, Madrid, 1998. Aparte de la fascinación por el país vecino, representada en la entusiasta acogida al embajador, también este particular interés venía dado por un deseo de inaugurar un permanente tiempo de paz entre España y Marruecos, si atendemos a las palabras de Ramón Lourido Díaz (GONZÁLEZ HIDALGO, José y MORETA LARA, Miguel A.: "Un historiador en la Corte del Rey. Entrevista a don Ramón Lourido Díaz", en *Aljamía*, Vol. 11, 1999, págs. 9-27).
- 18). Para un detallado contexto histórico, BAUTISTA VILAR, Juan y LOURIDO DÍAZ, Ramón: Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII, Mapfre, Madrid, 1994; LOURIDO DÍAZ, Ramón: Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1978; LOURIDO DÍAZ, Ramón: Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1989.
- 17 CADALSO, José: *Solaya y los circasianos*, ed. Francisco Aguilar Piñal, Castalia, Madrid, 1982, pág. 34.
- 18 ALLISON PEERS, E.: *Historia del movimiento romántico español*, Gredos, Madrid, 1967.
- 19 Prueba de lo dicho se encuentra en que autores como Serafín Estébanez Calderón se sirven de sus variadas observaciones, si atendemos a Salvador Barberá Fraguas (ALÍ BEY, Viaje por Marruecos, ed. Salvador Barberá Fraguas, Ediciones B, Barcelona, 1997, pág. 236). Para mayor contexto, ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín: *Manual del oficial en Marruecos, ó Cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio*, Ignacio Boix, Madrid, 1844.
- 20 Como introducción para la inicial literatura topográfica árabe-española en torno a Fez puede servir de marco general PONS BOIGUES, Francisco: *Los historiadores y geógrafos árabe-españoles, 800-1450 A. D. Ensayo de un diccionario bio-bibliográfico*, Philo Press, Amsterdam, 1972, y, como valioso testimonio, LEÓN AFRICANO, Juan: *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*, trad. Serafín Fanjul, Lunwerg, Barcelona, 1995.
- 21 Por ejemplo, y respetando la ortografía de las fuentes, J. M. y J.: "Relacion del viaje que hicieron de la ciudad y reino de Marruecos a la ciudad y reino de Fez Fr. Luis de San Agustín y Fr. Alonso de la Magdalena, predicadores y misioneros por Su Santidad en dichos reinos. Año de nuestra Redención de 1678", en *Archivo Ibero-Americano*, Vol. IX (25), 1918, págs. 395-403; J. M. y J.: "Relación que hace Fr. Gaspar de San Agustín, del viaje desde Málaga a Fez, dirigida al P. Provincial", en *Archivo Ibero-Americano*, Vol. IX (25), 1918, págs. 403-406; SAURA LAHOZ, Pascual: "Los franciscanos en Marruecos. Relación inédita de 1685", en *Archivo Ibero-Americano*, Vol. XVII (49), 1922, págs. 79-100. Mírese también RICARD, Robert: "Les deux voyages du P. Fernando de Contreras à Fés (1535-1536 et 1539-1540)", en *Hespéris*, Vol. 19, 1934, págs. 39-44.
- 22 BENNASSAR, B.: "La vida de los renegados españoles y portugueses en Fez (Hacia 1580-1615)", en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb*. Siglos XIII-XVI, ed. Mercedes García-Arenal y María J. Viguera, Madrid, CSIC, 1988, págs. 665-678.
- 23 DE TORRES, D.: *Relación ...* Para el uso de la literatura sobre el Norte de África como instrumento bélico, y en un plano general, GARCÍA ORO, José: *De Granada a Jerusalem ... La cruzada del cardenal Cisneros*, [s. i.], Madrid, 1991; y en un terreno particular, también Luis del Mármol Carvajal (MORALES LEZCANO, Víctor: *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, UNED, Madrid, 1988, pp. 35-39, 54).
- Para más detalles, ALÍ BEY, págs. 13-120.
- 25 DE TORRES, D., pág. 188. Otro ejemplo, pág. 191.
- 26 DE TORRES, D., pág. 191.
- 27 DE TORRES, D., pág. 193.
- 28 DE TORRES, D., pág. 189.
- 29 ALÍ BEY, págs. 233, 237.
- 30 ALÍ BEY, págs. 235, 236, 238, 243-251.
- 31 ALÍ BEY, pág. 253.
- 32 ALÍ BEY, pág. 249.
- 33 Otros muchos testimonios pueden obtenerse a través de GIL GRIMAU, Rodolfo: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África, 1850-1980*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1982.





La encrucijada generacional en la literatura del primer tercio del siglo XX: de Ganivet a García Lorca

Eduardo Santamaría Gutiérrez

El contenido de este artículo se gestó en un año de homenaje a la cultura española, obligado dentro del campo de actividades de los hispanistas de todo el mundo: en 1998 se cumplió el centenario del nacimiento de un gran poeta, Federico García Lorca, y también se recordó el nombre con el que muchos historiadores denominan a un espléndido grupo de escritores surgido dentro del Modernismo hispánico: la Generación del 98.

Pero, con ser mucho, eso no es todo: también en ese año 1898, hace muy poco más de un siglo, se produjo un acontecimiento histórico cuya importancia para la historia y la cultura españolas no podemos en modo alguno ignorar: la liquidación de aquel gran imperio -seguramente el mayor que ha conocido la historia- que se había iniciado a finales de la Edad Media, con la aventura mediterránea del Reino de Aragón antes de su unión con el de Castilla, y que por obra de un soñador ambicioso, llamado Cristóbal Colón, iba a consolidarse y ampliarse hacia otros remotos horizontes, muy lejanos ya de este Mediterráneo al que todos nosotros, habitantes de una u otra ribera, podríamos denominar "nuestro mar", traduciendo la famosa frase con la que ciudadanos de otro gran imperio -el imperio romano- ponían de manifiesto su dominio sobre esta zona: *mare nostrum*, el símbolo que hoy nos sirve para representar un espacio cultural común a muchos pueblos, entre los que estamos incluidos los españoles y los marroquíes.

Yo creo, profundamente, que ningún imperio es legítimo en cuanto que se trata de una manifestación de superioridad militar, es decir, de violencia ejercida por un pueblo sobre otros; por tanto, no puedo sentir pena alguna por la desaparición de aquel imperio en cuyos dominios -según la famosa frase de Felipe II- "nunca se ponía el sol". Por el contrario, considero que el único imperio legítimo es el de la cultura basada en la tolerancia y la justicia, en el pensamiento y en la belleza, en las costumbres y en la comunicación, en la lengua.

Pues bien, desde este punto de vista no me cabe duda alguna de la vitalidad del imperio cultural -afortunadamente, sólo cultural- originado en un país relativamente

pequeño y muy complejo que, aunque algunos españoles parecen ignorarlo, se llama España -la Hispania de los romanos- desde hace muchos siglos: al menos desde que el rey de Castilla Alfonso X el Sabio dirigiera la redacción, allá por el siglo XIII, de su *Crónica General*, donde existe un magnífico y emocionado elogio, no de Castilla -como parecería lógico en un monarca medieval-, sino de España, que termina con estas emocionadas palabras: ¡Ay, *Espanna, non a lengua nin engenno que pueda contar tu bien!*

Ese imperio cultural no sólo no ha desaparecido sino que se encuentra actualmente en una fase plena e intensamente expansiva: el mundo hispánico, el que se expresa en español como medio de afirmar todo lo que nos une, a pesar de la diversidad e importancia de las otras lenguas y culturas que dentro de él coexisten, está casi alcanzando los 500 millones de personas, a los que habría que sumar el ingente número de hispanistas y de hablantes no nativos del español esparcidos por los cinco continentes. Y buena prueba de ello es la existencia de esta revista, la presencia en ella de todos nosotros y el hecho, que podemos afirmar sin temor a engaño, de que en este mismo momento se están produciendo otros actos y textos de afirmación de la cultura hispánica, semejantes a éste, en muchas universidades y entidades culturales de todo el mundo.

Pero, dejando a un lado consideraciones de otro tipo, la fecha de 1898 nos sirve a los estudiosos de la literatura española para aludir de algún modo -con opiniones encontradas, en muchos casos- a la manifestación histórica, cultural y artística, en España, de lo que se denomina “la crisis de fin de siglo”. Es decir, eso que algunos han llamado “espíritu del 98” o, de forma más restringida e impropia, “generación del 98”, desde que José Martínez Ruiz, *Azorín*, utilizó esta denominación en una serie de artículos, publicados en el periódico *ABC* con el título *Clásicos y modernos*, en 1913.¹

No vale la pena, aquí y ahora, reproducir la clásica polémica sobre la existencia o no de una *Generación del 98* dentro de todo el amplio proceso de la aparición de lo que los historiadores de la cultura llaman *Modernidad* -que afecta a otros muchos países y culturas- y que en el mundo hispánico solemos llamar, aunque restringiendo frecuentemente su significado al campo artístico, *Modernismo*.²

Lo que parece evidente, pese a todas las discusiones, es que dentro de ese marco histórico-cultural del *Modernismo* existió un grupo de intelectuales y artistas (filósofos, escritores, pintores, científicos, pedagogos) que sintió de forma especialmente intensa la angustia ante el final de una época y que se interrogó, con evidente sentido de la responsabilidad histórica -e incluso con un obsesivo sentido de culpabilidad- sobre las causas de la inadaptación de España al mundo moderno, sobre el enigma de sus verdaderas raíces culturales y sobre la incertidumbre de su futuro. Aunque también sea cierto que se quedaron en el intento y que sus reflexiones resultaron insuficientes para encontrar verdaderas soluciones a los gravísimos problemas de la España de su tiempo.

En realidad, este proceso de reflexión histórica se había iniciado algunos años antes,





con la preocupación de los *krausistas* por la historia y el progreso y la educación hasta terminar creando en 1876, por obra del malagueño Francisco Giner de los Ríos, la hoy famosa Institución Libre de Enseñanza, aquella especie de “universidad paralela” que se convirtió en el centro educativo más moderno e influyente de España, por el cual pasó lo mejor de la intelectualidad española y universal durante medio siglo; sin olvidar las críticas al sistema político y a las estructuras económicas de la España decimonónica realizadas por los regeneracionistas Joaquín Costa, Lucas Mallada, Macías Picavea o Damián Isern.

Pues bien, el Modernismo -y concretamente el *Grupo del 98*, que es algo posterior al comienzo mismo del movimiento- inicia en el aspecto literario una verdadera “Edad de Plata”, por emplear el término que sirvió de título al magnífico y ya clásico estudio de José Carlos Mainer publicado en 1975.³ Una Edad de Plata que terminaría trágicamente cuando García Lorca es fusilado en Granada, “en su Granada” -como dijo A. Machado en su elegía *El crimen fue en Granada*-, a mediados del mes de agosto de 1936, un mes después de comenzar la guerra civil.⁴

Sin embargo, no es mi propósito efectuar un estudio pormenorizado de una época tan compleja e importante en la cultura española contemporánea. Mi intención, algo más modestamente, es la de ofrecer una visión más restringida y personal de ese interesantísimo período, centrando la atención en unas fechas y en unos territorios concretos que, salvo en el primer caso, no han sido escogidos por su apriorístico valor histórico.

GRANADA, 1898.- Se publican en un periódico granadino unas cartas abiertas, discutiendo sobre el tema *El porvenir de España*, que se intercambian dos jóvenes escritores: uno de ellos es bastante conocido ya como profesor de la universidad de Salamanca y ensayista, y firma con el nombre de Miguel de Unamuno; el otro es una personalidad local, muy apreciada entre los jóvenes intelectuales y artistas granadinos, pese a residir habitualmente en el extranjero, y se llama Ángel Ganivet.

Se trata de un vasco y un granadino, aparentemente muy alejados entre sí tanto física como intelectualmente. Pero esta impresión es totalmente falsa. En realidad, Unamuno y Ganivet se habían conocido y habían trabado una sincera amistad algunos años antes, en 1891, cuando se estaban presentando a sendas cátedras universitarias de Griego: Unamuno opositaba -tras varias tentativas anteriores- a la cátedra de Salamanca, que consiguió esta vez; y Ganivet pretendía la de Granada, por primera y última vez, pues no la consiguió a pesar de haber sido felicitado nada menos que por D. Juan Valera, que formaba parte del tribunal. Por cierto que este magnífico novelista -una de las personalidades literarias más interesantes del siglo XIX español- tuvo algunas otras afinidades con Ganivet, además del conocimiento de la cultura clásica: también era andaluz -cordobés- y fue igualmente periodista, diplomático, polígloto y hombre de gran sensibilidad artística y humana.

Justamente fue después del episodio fallido de las oposiciones cuando Ganivet, tratando de sacar fruto de su especial facilidad para los idiomas -además de latín, griego y sánscrito conoció francés, alemán y sueco-, decide presentarse a otras oposiciones, para el cuerpo consular. Esta vez sí tuvo éxito y fue destinado como vicecónsul a la ciudad belga de Amberes; luego, ya como cónsul, ejerció en Helsingfors -actualmente Helsinki, capital de Finlandia- y Riga (ahora perteneciente a la República de Letonia), ciudad esta última en la que se suicidó, arrojándose al río Dwina en pleno ataque de depresión -motivada por graves problemas amorosos y de salud- en ese mismo fatídico año de 1898, con sólo 33 años.

Así pues, volviendo al año 1891, sabemos que durante aquel mes y medio de camaradería ambos jóvenes estudiosos hablaron a diario, en sus paseos por Madrid, sobre todo lo humano y lo divino. Y, aunque no volvieron a verse, también sabemos que en 1896 llegan hasta Unamuno -que había publicado en 1895 su primer libro de ensayos, *En torno al casticismo*- algunos de los artículos que Ganivet enviaba desde el extranjero a ciertos periódicos españoles. Y Unamuno reanuda la amistad, ahora sólo en forma epistolar, con Ganivet; es lástima que esas cartas se hayan perdido en su mayor parte, salvo algunas rescatadas por el profesor y antiguo rector de la universidad de Granada Antonio Gallego Morell.⁵

En todo caso, Ganivet tuvo muy en cuenta las ideas expuestas por Unamuno en *En torno al casticismo* para, en cierto modo, responderlas en su propia obra *Idearium español*, de 1897; a su vez, sabemos que Unamuno leyó ávidamente la obra de su amigo. Pero es que, además, esa correspondencia abierta en el periódico liberal *El Defensor de Granada* sobre *El porvenir de España* puede considerarse perfectamente, como ha señalado el profesor Pedro Cerezo Galán, como “el acta fundacional del 98”. Y ello ocurre en una ciudad, Granada, que no suele citarse demasiado en relación con el 98, oscurecida por la importancia “castellanista” de Ávila, Salamanca o Toledo.⁶

En esas cartas aparece claro que ambos, el vasco Miguel de Unamuno y el granadino -pese al probable origen catalán de su apellido- Ángel Ganivet, son los verdaderos guías espirituales del 98, dos almas gemelas en su pasión intelectual y su sentimiento trágico de la vida, además de ser también convergentes en esa elevada concepción, tan propia de la Modernidad y del 98, del papel que debía realizar el intelectual como figura pública y militante, preocupándose por los problemas concernientes a la esencia y el destino de su país, de aquella triste España que tanto les dolía a ambos. Incluso llegan a coincidir en la propuesta de una especie de “revolución cultural” que debería hacerse desde las verdaderas raíces del “espíritu español”: el “alma de España” -para Unamuno- o las “ideas madres” de Ganivet.

No obstante, también es verdad que existían diferencias fundamentales entre ellos: por esos años Unamuno era marxista, afiliado al PSOE y colaborador asiduo del periódico de Bilbao *La lucha de clases*; mientras que Ganivet tenía ya asentada una visión



mucho más idealista de la historia y del problema de España. Pero no debemos olvidar que el pensamiento de Unamuno -como luego el de los demás del 98, con excepción de A. Machado- terminaría evolucionando hacia esa orientación idealista de Ganivet.



También les separaba su respectiva personalidad así como el distinto carácter intelectual de cada uno: Ganivet era -en palabras del propio Unamuno- un genio “todo adivinación e instinto” pero indisciplinado y poco riguroso; Unamuno, en cambio, “acudía demasiado a lo nuevo para abrirse camino” -según la opinión de Ganivet- y jugaba a la contradicción para llamar la atención. Finalmente, Unamuno vivía enclaustrado en su Salamanca mientras que Ganivet residía permanentemente en el extranjero entre Francia, Bélgica y Finlandia, volviendo sólo esporádicamente a Granada.

Pero, en definitiva, creo haber dejado patente que en el comienzo de la Modernidad en España, y más concretamente en la formación de los rasgos básicos de lo que luego se ha llamado “espíritu del 98” o “Generación del 98”, el granadino Ángel Ganivet García es una figura fundamental que, pese al breve tiempo de su vida -finalizada exactamente en febrero de 1898, el mismo año en que nació Lorca-, nos dejó una obra imprescindible para conocer de verdad el comienzo de la Modernidad en España.

Y también debe quedar claro que Granada es una ciudad con la que siempre habrá que contar en este campo. Una ciudad que tuvo un verdadero “espíritu del 98” manifiesto desde su reacción ante el Desastre colonial -llegó a abrirse, caso único en España, un *Centro de Informes de Cuba*- hasta la formación de un ambiente intelectual y artístico verdaderamente noventayochista: la tertulia llamada *Cofradía del Avellano*, que Ganivet contribuyó a fundar; el ya mencionado periódico liberal *El Defensor de Granada*, fundado por Melchor Fernández Almagro, miembro de esa tertulia; o la espléndida pintura modernista granadina, conocida y admirada por el famoso escritor y pintor catalán Santiago Rusiñol, amigo de Ganivet, quien pasó varias temporadas en Granada pintando sus jardines y tomando contacto con los artistas granadinos.

BAEZA, 1917.- Saltemos ahora desde la fecha “emblemática” -como se dice frecuentemente ahora, aunque siempre habíamos utilizado la calificación de “simbólica”- de 1898 hasta otra, aparentemente mucho menos interesante: en Baeza, al Nordeste de la provincia de Jaén, unos estudiantes universitarios de Granada que, acompañados por el catedrático de Historia del Arte de la universidad granadina D. Martín Domínguez Berrueta, están realizando un viaje de estudios por diversas regiones de España, oyen en un silencio entre admirativo y respetuoso, en el salón de actos del Instituto General y Politécnico de la ciudad, las palabras del catedrático de Francés, un hombre de aspecto tímido, inteligente y algo triste. Su nombre es Antonio Machado Ruiz -todavía afectado por la muerte de su esposa en Soria, cinco años atrás-, cuyo segundo libro de poemas, *Campos de Castilla* (1912), había sido aclamado por escritores tan importantes como Azorín, Ortega y Gasset o el propio Unamuno.^{7y8}

Esa misma tarde, en el Casino Municipal, Machado lee algunos poemas de *Campos*

de Castilla y uno de los estudiantes granadinos alegra la reunión con algo de música, tocando al piano la *Danza de la Vida Breve* del músico gaditano Manuel de Falla. Ese joven que toca el piano en Baeza, en esa histórica y bellísima ciudad en la que Machado estaba escribiendo nuevos poemas que añadiría a la segunda edición de *Campos de Castilla* en ese mismo año, ese joven, que se llama Federico García Lorca, había publicado en febrero del mismo año de 1917 su primer trabajo literario, una *Fantasia simbólica* a propósito del centenario del nacimiento del poeta romántico José Zorrilla.

Es este mismo Lorca veinteañero quien publicaría, al año siguiente, su primer libro, *Impresiones y paisajes*, y en 1919 se marcharía a Madrid para vivir, durante todos los cursos académicos hasta 1928, en la Residencia de Estudiantes de la mencionada Institución Libre de Enseñanza fundada por Giner de los Ríos. Por cierto, en ella también había estudiado durante unos años, asimilando buena parte del espíritu de la Modernidad, Antonio Machado, quien guardó siempre un gran afecto por esa Institución y por su fundador a cuya muerte, en 1915, había escrito un hermoso poema elegíaco.⁹

La escena que he tratado de evocar es como una especie de símbolo de que se había producido ya, aunque sin brusquedades, un relevo generacional: Machado -como Unamuno- representa en poesía el Modernismo, fin de una época -el siglo XIX- al mismo tiempo que espléndido comienzo de la Edad de Plata; García Lorca representa el final magnífico y trágico de esta misma época plateada, y su lenguaje poético, ya plenamente instalado en el siglo XX, conseguiría crear una síntesis bellísima entre la tradición -tanto popular como culta- y las más nuevas experiencias poéticas: las vanguardias.

GRANADA, 1924.- Esta puede ser otra fecha aparentemente anodina y, sin embargo, sorprendentemente significativa si nos fijamos en la siguiente escena: por los jardines del Generalife pasea un matrimonio de mediana edad -él es moreno, con poco pelo y barba negra; ella es rubia y con los ojos claros- que se para de vez en cuando a charlar animadamente con un pequeño grupo de chicos jóvenes -incluso hay una muy joven, casi una niña, que se llama Isabel- que tienen cierto aire de familia. El matrimonio es el formado por Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, que han venido a visitar Granada y a conocer a la familia García Lorca, que es a la que pertenecen esos jóvenes. Alguien toma una foto del grupo.¹⁰

Juan Ramón Jiménez, máxima figura de la llamada *Generación del 14*, tenía ya por entonces su vida y su obra perfectamente asentadas: después de haber vivido durante muchos años en la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza -cuyos jardines, en lo que él mismo llamó "la Colina de los Chopos", había cuidado con esmero- se había casado en 1916 con Zenobia Camprubí Aymar, ciudadana norteamericana de origen español -nacida en España de padre catalán y madre portorriqueña-. Y ese mismo año había escrito uno de los libros fundamentales de la poesía española y mundial del siglo XX: *Diario de un poeta recién casado*, escrito en clara relación con su viaje de bodas a Estados Unidos, al que luego terminó titulado *Diario de poeta y mar*.





Pero Juan Ramón y Zenobia ya conocían a Federico García Lorca, algún tiempo antes de esa jornada en el Generalife, como persona y como poeta. Efectivamente, en 1921 Juan Ramón Jiménez había fundado la revista *ÍNDICE* y en ella había publicado algunos poemas de García Lorca, así como también los de otros poetas del grupo de amigos, intelectuales y artistas, que hoy conocemos como *Generación del 27*. Y Lorca, que ya había publicado en 1921 su primer *Libro de poemas* y había estrenado el año antes su primera obra teatral, *El maleficio de la mariposa* -con notable fracaso a pesar de bailar en ella La Argentinita-, en este año de 1924 termina su segundo libro poético, *Canciones*, y está empezando a escribir los poemas del *Romancero gitano*.

Es decir, que en esa vieja fotografía de los García Lorca y los Jiménez nos encontramos, de nuevo, con el cruce de dos generaciones: Juan Ramón Jiménez era, por entonces, el poeta vivo más admirado por los hombres del grupo generacional del 27, sobre los cuales influirían enormemente la seriedad y coherencia de su trabajo poético así como los descubrimientos del lenguaje poético juanramoniano, con los cuales había logrado instalar plenamente la poesía española en el seno mismo de la más rotunda contemporaneidad; Lorca era sólo un joven poeta que, sin embargo, iba a conseguir sintetizar -junto con sus compañeros de grupo- toda la revolución de la poesía del siglo XX, asimilando incluso los resultados de explosión vanguardista -sobre todo del *Surrealismo*- como demuestra claramente el libro *Poeta en Nueva York*.

CONCLUSIÓN.- Lejos ya de los actos de conmemoración y de homenaje al “espíritu del 98” y a la figura de Federico García Lorca, que tanto se prodigaron hace sólo un par de años, he pretendido poner mi granito de arena en el recuerdo de esa mítica fecha de 1898 tratando de destacar dos aspectos concretos, profundamente relacionados entre sí y, en mi opinión, no suficientemente destacados:

1) La continuidad, la fluencia cultural, estética, literaria y hasta humana, existente en la España de esos espléndidos casi 40 años que van desde el Desastre de 1898 hasta la Guerra Civil del 1936. No es adecuado, en mi opinión, que el frecuente uso de etiquetas generacionales (Generación del 98, del 14, del 27) nos haga perder de vista la fundamental unidad del proceso.

2) La importancia de Andalucía, y especialmente de la ciudad de Granada, en relación con todo ese proceso cultural, con la valiosísima presencia de poetas andaluces (los Machado, Juan Ramón) y destacando en primer término la obra de dos escritores granadinos, Ángel Ganivet García y Federico García Lorca, unidos para siempre en la vida y en la muerte por el año 1898 y por la ciudad que les vio nacer.

Granada y el año 1898 confunden la vida y la muerte de ambos escritores, aunque de forma contradictoria. Ganivet se hundió en las frías aguas que bañan las ciudades de los *Hombres del Norte* -así se titula una de sus obras-, añorando angustiosamente las fuentes que lloran en los perfumados jardines de la ciudad que él llamó, en el título de uno de sus libros, *Granada la bella*; sin embargo, sus restos, reconocidos y acogidos

respetuosamente por la Granada de 1925, reposan hoy en el cementerio de su ciudad natal.

Lorca se refugió en Granada como en el regazo materno, huyendo de Madrid en el terror de los primeros días de la guerra. Pero Granada, trasfondo vital imprescindible que nutre toda la obra lorquiana y que, en parte por esta razón, es hoy un territorio poético de valor universal, es también la ciudad que destruyó a su máximo poeta, a quien ni siquiera ha podido ofrecer una tumba digna. Quizá por ello todavía resuenan estremecedores, especialmente para quienes residimos largos años en la hermosa ciudad nazarí y la llevamos en el corazón, los versos con que Antonio Machado lloró el asesinato de García Lorca en aquel fatídico verano del 36:

*Muerto cayó Federico
-sangre en la frente y plomo en las entrañas-
... Que fue en Granada el crimen,
sabed -¡pobre Granada!-, en su Granada.
(.....)
Labrad, amigos,
de piedra y sueño en el Alhambra,
un tímulo al poeta,
sobre una fuente donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!*

(A. Machado: *El crimen fue en Granada:*
a Federico García Lorca, en *Poesías de guerra*)

NOTAS

1 En realidad, la denominación había sido usada por J. Ortega y Gasset, en dos artículos publicados en *El Imparcial* en febrero de 1913, para aludir a su propia generación. Azorín se apropia esta denominación al recopilar los artículos anteriores en *Clásicos y modernos* (1913). En los artículos de *ABC*, desde 1910, Azorín habla de una Generación de 1896.

2 Resulta muy esclarecedor, dentro de las nuevas aportaciones a esta polémica, el libro *El concepto de generación literaria* de Eduardo Mateo Gambarte (Ed. Síntesis, Madrid, 1996), especialmente las páginas 121-124.

3 *La Edad de Plata (1902-1939)*, Ed. Cátedra, Madrid, 1975.

4 Véase Antonio Machado. *Poesías completas*. Edición de Manuel Alvar. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pp.459-60.

5 Sobre la figura de Ganivet, resultan todavía imprescindibles *Vida y obra de Ángel Ganivet*, de M. Fernández Almagro (en *Revista de Occidente*, Madrid, 1952); *El pensamiento de Ganivet*, de M. Olmedo Moreno (*Revista de Occidente*, Madrid, 1965); y *Ganivet, el excéntrico del 98*, de A. Gallego Morell (Editorial Comares, Granada, 1997).

6 Ver el suplemento especial, *Ganivet y la Generación del 98*, del periódico *IDEAL* de Granada del 1 de febrero de 1998.

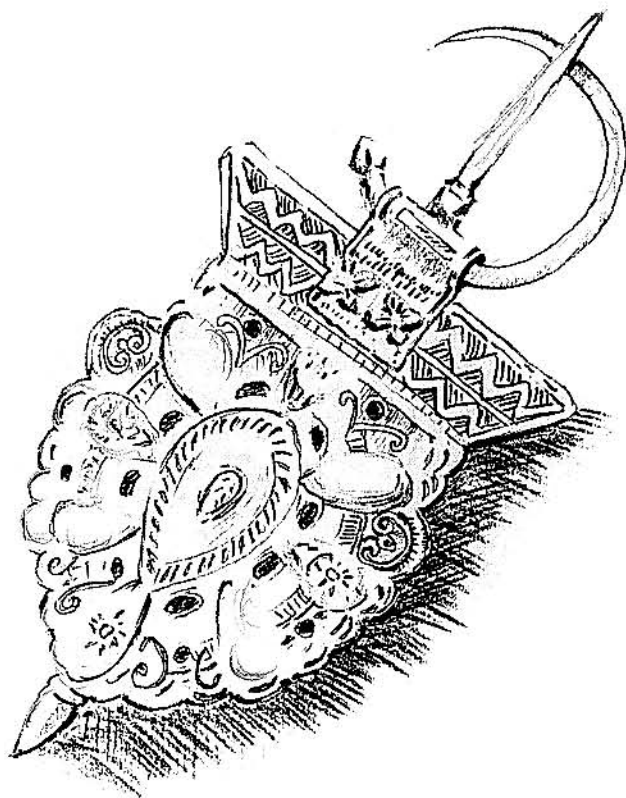
7 Aunque es muy probable que esta escena tuviese lugar, no tengo una certeza histórica de que el grupo de estudiantes granadinos tuviera una conversación con A. Machado antes de la velada en el Casino. En todo caso, ambos poetas se conocieron en esa ocasión, como recoge Leopoldo de Luis -que la sitúa en 1916- en su obra *Antonio Machado. Ejemplo y lección*, Ediciones Fundación del Banco Exterior, Madrid, 1988, pp. 78 y 241.



8 La fecha y otros detalles de este paso por Baeza se pueden comprobar en Federico García Lorca. **OBRAS COMPLETAS**. Ediciones Aguilar, Bilbao 1971, p.1.901. La anécdota sobre la lectura poética de Machado y la interpretación musical a cargo de Lorca, en la velada del Casino, aparece escenificada en una serie sobre la vida de A. Machado, producida por TVE con el título *El arte de vivir*, en 1989.

9 Se trata del poema CXXXIX de *Poesías completas* (op. cit. pp. 251-252), titulado *A don Francisco Giner de los Ríos*, que forma parte de la serie *Elogios* del libro *Campos de Castilla*. Es un poema añadido al libro en la edición de *Poesías completas* de 1917.

10 La fotografía mencionada aparece en el número 7 de la revista *ANTHROPOS*, dedicado a Juan Ramón Jiménez, en 1989 (p. 21). Además, he tenido la suerte de contemplarla —como muchísimos otros habitantes y visitantes de Granada— en la interesantísima exposición sobre F. García Lorca que se realizó en el **Centro Cultural Gran Capitán**, de esta capital andaluza, en el otoño de 1998. Por cierto, debo precisar que el fotógrafo fue Francisco García Lorca, hermano del poeta.





El cuplé marroquista

(Una nota sobre la subcultura)

Mguel A. Moreta Lara

¿Acaso esta musa grotesca
-Ya no digo funambulesca-,
Que con sus gritos espasmódicos
Irrita a los viejos retóricos,
Y salta luciendo la pierna
No será la musa moderna?
[Valle Inclán. La pipa de kif.]

El gran poeta Joan Maragall echaba pestes y reniegos del género ínfimo al que tildaba de "propio de una tribu africana". Lo decía de una forma suave, puesto que la plana mayor de los intelectuales (algunos, nada filisteos), a la cabeza de una sociedad enferma, voluptuosa y flaca, se empleó a fondo contra un espectáculo sicalíptico no apto para gente bienpensante.

A pesar del discurso casticista y tópico, el cuplé gozó del favor de amplias capas de la población urbana, necesitadas de maneras de diversión que propiciaran una evasión ante las condiciones críticas en que sobrevivían. Pero, además de objeto estético para consumo de la cultura popular, también fue el cuplé un espejo del subconciencia (y de los mitos y prejuicios sociales) y, sobre todo, un producto versátil. Miles de canciones dibujaron el erotismo, la revolución, la modernidad, el mejor de los mundos, el paraíso, el oriente.

Cientos de chicas se encargarían con su arte de fabricar sueños. Incluso algunas conseguirían hacer realidad un cuento de hadas: es el caso de la malagueña Anita Delgado. Una tanguista convertida en princesa es suficientemente fuerte para, en manos de afectados gacetilleros ávidos de vidas ejemplares, construir un almirado cuentecillo romancón con que hacer el agosto de papel couché. Pero la fantástica historia, narrada por quien estuvo allí, Ricardo Baroja, adquiere un tono más cruel y verdadero. Este pintor, hermano del novelista vasco, era muy aficionado a locales como el Kursaal, donde "por una pesetilla se pasaba la noche viendo bailar a Pastora Imperio, a la Argentina [...] y oyendo a la Fornarina [...]". Allí actuaban de teloneras las malagueñas Victoria y Anita Delgado, las hermanas Camelias. Victoria era "vivaracha, graciosa, bonita y charlatana", y Anita "alta, morena muy clara, de pelo negrísimo, ojos enormes, adormilados": ajustado retrato, tal como la contemplamos en la lánguida pose fotográfica que tenemos a mano. Ricardo Baroja¹ no ahorra detalles al describir a una Anita de dieciséis años, analfabeta y muy pendiente de "una especie de chulo argentino".

El narrador-pintor y sus amigotes (entre ellos, Julio Romero de Torres, Valle-Inclán y Gutiérrez Solana) contemplan una noche de 1906 en un palco al fastuoso nabab de Kapurthala, que está en Madrid para asistir a la boda del monarca español con Victoria Eugenia de Battenberg. El maharajá se ha prendado de Anita, pero se apresura a viajar a París al producirse el atentado contra Alfonso XIII. Tras negociaciones con los padres de la malagueña, toda la familia marcha a la capital francesa. Y Anita, colorín colorado, después de refinarse un poquito, se convertirá en la maharaní de Kapurthala².

De que el retrato de Ricardo Baroja era fiel a la realidad dio probadas muestras la misma protagonista por su boca, digo por su pluma, puesto que escribiría unas *Impresiones*, interesantes además para el estudio de la alteridad. Y en cartas a su maestro Narciso Díaz de Escobar expresó la maharaní candorosas opiniones:

Yo creo que entre la España y Marueco la guerra no continuara por mucho tiempo pues el Marueco es un pays todavía salvaje qué de cosas han pasado en Barcelona yo creo que el Rey de España a echo muy bien de que los soldados tiren sobre el pueblo [sic]

No sólo Anita Delgado viviría su cuento de hadas: otros miles lo harán vicariamente, a través de la ideología orientalista, presta a convidar a todos al banquete del exotismo. En la España de charanga y pandereta, igual que en Europa, las danzas orientales venían a engordar la imagen sexualizada del colonialismo histórico. Tórtola Valencia, ensueño oriental de lo divino, la Bella Chiquita con su danza del vientre, Mis Loie Fuller con la danza serpentina, o Mata Hari alimentaron por doquier el morbo exotista. Y también, para otra clase de público, la Pavlova, Isadora Duncan, Cléo de Mérode, Lola Montes, la Kchetssimskaya, la ópera y la zarzuela.

La gentil Fornarina, cuando todavía era Rosa de Té, se integró al mundo de las varietés haciendo un pape-lito de esclava mora en un engendro cómico lírico del bailarín francés Balazy que había tenido mucho éxito en París, cuyo título era harto explícito, *El pachá Bumbún y su harén*. La artista reincidiría en la moda en 1903 al cantar un cuplé en una obra de ínfima categoría y título igualmente esclarecedor, *No te fies de los turcos*. En una pieza del género chico del mismo año, *El terrible Pérez*, de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, se dice en un cantable:

La rica Ketty Grett se enamoró
del joven William Bul,
sin reparar en que éste era un milord
tan fino como un tul.
Sedujo a la doncella el muy truhán,
y a costa de la Grett
se dio una vida propia del sultán
que rige en el Orán
o en Marrasquet,
o en Marrasquet.

Hay otra canción en *El asombro de Damasco*, de Antonio Paso, Joaquín Abati y Pablo Luna, donde una diosa del amor es descrita así:

Tus ojos tienen, Zobeida,
un encanto misterioso,
y nacen temblando en ellos
deseos voluptuosos.
[...]
Pareces, Zobeida,
más que mujer, hurí,
por eso los hombres
de amor mueren por ti.

Las líneas en cursivas son ejemplos de discurso lexicalizado, fraseología hecha para encubrir el tópico orientalista, fijo en su petrificación fotográfica, a pesar de que el ritmo del devenir histórico hubiera exigido una constante renovación de esta percepción. Sin embargo, sólo disfraz y mala literatura ofrecerá la diversidad y lejanía de los temas orientalistas: babilonios, egipcios, chinos, indios, cuáqueros, húngaros, japoneses, filipinos, se pasean por las letras del género. Ejemplifican esta veta cuplés como "Babilonio que marea" (Sánchez Carrere-Amalia de Isaura), "Amor japonés" (Álvaro Retana-Raquel Meller), "La filipina" (Amalio-Asunción



Madrid), "La mujer de Putifar" (Álvaro Retana-Chelito), "Un capricho de Cleopatra", "Cuaquerita soy", etc.

Pero, sobre todos ellos, destacan en cantidad, ya que no en calidad, dos escenarios: el cubano y el norteafricano. El tema americano está constituido fundamentalmente por historias de negros: "La kananga" (Tecglen-Argentinita), "Ají gua-gua" (Tecglen-Amalia Molina), "Vente p'acá" (Tecglen-Adelita Lulú), "El guarapo" (Tecglen-Preciosilla), "La cachimba" (Tecglen-Salud Ruiz), "El mate" (Tecglen-Salud Ruiz), "El bambú" (Tecglen-Chelito), "Guachinango" (Raffles-Chelito), "Las delicias del Brasil" (Retana-Carmen Caballero), "La rumba del suspiro" (Raffles-Chelito)...

Ambos escenarios aparecerían confundidos por los aires de cruzada que soplaron huracanados en la España de 1898. El 23 de abril José María, arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, dirigió a sus feligreses una, más que homilía, arenga, en la que, además de prescribir oraciones especiales para que la victoria acompañara a los soldados españoles, exhorta a los maestros para que organicen comuniones con los alumnos, encarece a padres y párrocos para que, unos, recen el rosario en familia y, otros, lo canten por las calles, etc.:

No somos, gracias a Dios, pueblo informe y de acarreo, sin historia y sin religión, sin más aspiración que el lucro, ni más vínculos que el negocio. Somos el pueblo de Cristo, que por Cristo peleó contra godos y musulmanes, y con Cristo Dios subyugó a musulmanes y godos, a los unos con el acero, y a los otros con la palabra. Somos el pueblo de España, noble, leal, generoso; en los peligros, intrépido; en las luchas, aguerrido; en la prosperidad, modesto; en la adversidad, invencible. Somos el pueblo de España que en los momentos de peligro olvidamos nuestras discordias, despreciamos nuestras fortunas, ofrecemos nuestra sangre, y pensamos, y sentimos y obramos del mismo modo, nos abrazamos como hermanos, y gritamos todos a una, hasta enronquecer de entusiasmo: ¡Viva España! ¡Viva la Patria! ¡Viva el Ejército! [...] Dios tiene en su mano el triunfo y lo dará a quien plazca. Se lo dio a España en Covadonga, en las Navas, en el Salado, en el río de Sevilla, en la vega de Granada, en mil combates que no caben en las páginas de la historia. [...] A los padres encarecemos que, mientras dure la guerra, recen en familia el rosario, para que, por esta oración, que es tan grata a la Virgen Madre, vencamos ahora en Cuba como vencimos en Lepanto¹.

El cuplé africanista posee, literariamente, una antiquísima raigambre en la tradición maurófila española, pero un hecho vendrá a animar la reacción de la cultura popular musical: las guerras con Marruecos⁴ (la primera de 1859 y luego, desde 1909, el largo y encarnizado enfrentamiento que supuso el establecimiento del Protectorado). Así, encontraremos por un lado un grupo de cuplés que ofrecen perfumadas estampas románticas, en las que el elemento occidental está en apariencia ausente; es el caso de letras como "Canción argelina" (Torres y Asenjo), cuyo estribillo cantaba Candelaria Medina:

Muley, Muley,
Muley Keddí,
llévame al serrallo
que muero por ti.
Quiero yo ser la sultana
de la gente mogrebina,
y quiero yo que me llamen
Sultana la más divina.

O "Capricho argelino" (H. de Lorenzo), donde Egmont de Bries, travestido en el lánguido camellero Alí Ben Tahar, suspiraba insomne a la luz de la luna:

¡Musulmana!
La de ojos de fuego,
la más hermosa de Argel.
¡Mi sultana!



De la misma manera observamos ubicuo el tópico de la renegada, como en "La cautiva de Granada", homenaje historicista a Almanzor de Oliveros y Castellví para Teresita España, o en esa otra copla que escribió Raffles para Pilar García, donde asistimos a la expresión esquizofrénica de "Sol de Oriente", quien, nacida en un serrallo, al llegar a España reniega de "Mahoma y de sus hombres":

Yo no quiero collares
ni perlas ni diademas,
me basta con un hombre
que sólo a mí me quiera.
De él sí seré esclava,
y al besarle en la frente
le diré cómo te ama
tu Sol de Oriente⁵.

Hay otro grupo de cuplés que actualiza, en consonancia con el enfrentamiento bélico, el tema del cautivo y la renegada, pero en la historia que ahora canta la copla, la guerra colectiva da lugar al amor entre el soldado y la mora. Piezas que gozaron de éxito fueron "Soldado de España" (Abelardo Ribera para Salud Ruiz), "José Luis" (Álvaro Retana para Raquel Meller) y "La historia de Juan Español", joya de la subcultura, que llevaba en su repertorio Fornarina y Raquel Meller.

Finalmente, el patriotismo más filisteo y la sicalipsis más desaforada no podían faltar en la canción de tema africanista. "Legionarias del amor" (Álvaro Retana para Chelito) aúna salacidad, belicismo, sexismo y crueldad; estas chicas madrileñas y guapas deciden formar una legión:

[...]
para ver si conseguimos
a los moros dominar
y cortarles la cabeza
o algo que les duela más.

NOTAS

- 1- Ricardo BAROJA (1969): *Gente de la Generación del 98*, Barcelona, Juventud.
- 2- Elisa VÁZQUEZ DE GEY (1998): *Anita Delgado, Maharánf de Kapurthala*, Barcelona, Planeta, p. 104.
- 3- Fernando DÍAZ PLAJA (1976): 1898, Madrid, Editora Nacional, pp. 50-52.
- 4- Véase el primer acercamiento al tema, en las letras del Flamenco, que ha intentado el profesor de la Universidad de Barcelona Eloy MARTÍN CORRALES (1994): "Las guerras hispano-marroquíes en las letras del flamenco", en *Actas del XXII Congreso de Arte Flamenco*, Estepona.
- 5 -Esta "Sol de Oriente" elabora una metonimia muy productiva en el discurso orientalista, africanista y marroquista. Al análisis de un caso metonímico he dedicado otro trabajo: Miguel A. MORETA LARA (1999): "Entre la magia y el imperio. Circe, una novela española de tema sahariano", en *Actas del Coloquio Marruecos, España y Portugal (1880-1969): Hacia nuevos espacios de diálogo*, coord. Mohammed Salhi, Rabat, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1999.

Carlos Ibarra, escultor de sueños y pintor de sinfonías

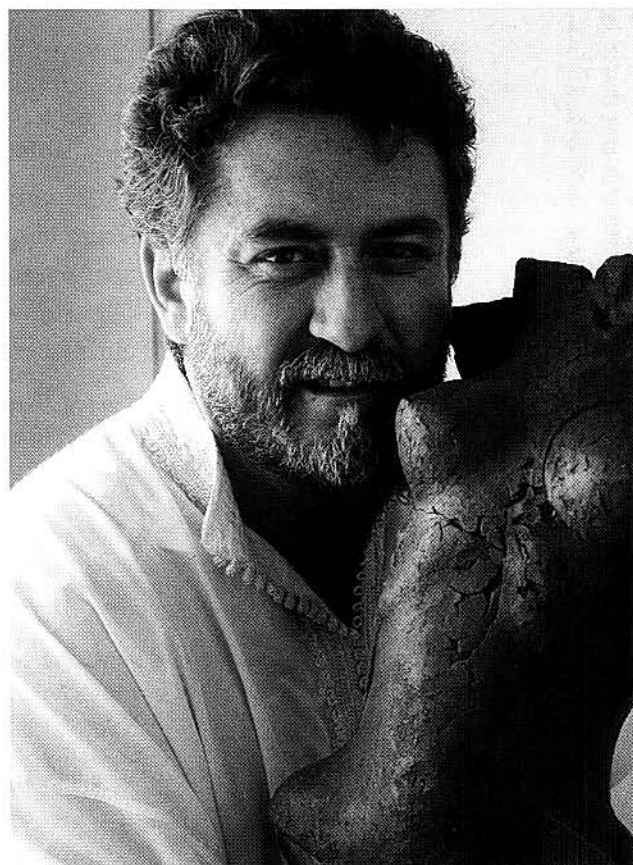


M^a Nieves Orive Eguiluz

Cuando el azar se empeña en llevarnos y nosotros nos dejamos conducir se obtienen uniones casi perfectas. Acabamos de asistir, en Marrakech, a la presentación, mejor al alumbramiento de la palabra-sentimiento, de la primera obra de un joven poeta: Salim Rqchad a la que Carlos Ibarra ha añadido forma y color con sus ilustraciones y a ellos se ha unido la melodía del músico iraquí: Kásim Attay.

Así las diferentes manifestaciones del arte: poesía, pintura y música se han cogido de la mano y a la manera de la danza de Matisse nos han rodeado para mostrarnos esa integración de culturas y de diferentes manifestaciones en un acto conjunto de creación.

Carlos Ibarra desde su primera exposición en el año 1978, en el Museo Español de Arte Contemporáneo, ha ido exponiendo año tras año en diferentes lugares; por razones de espacio, señalaremos solamente algunos: Madrid, Arco- 83, Galería Picasso, Nueva



Sección
Gráfica



York, 1984; París en 1984; en Munich (Alemania) 1987; va a Japón en 1989 y es en 1992 cuando expone en Marruecos, concretamente en Tánger y a partir de aquí participa en los Encuentros Hispano-Marroquíes. En todo este recorrido en el que ha mostrado escultura y pintura va dejándose atrapar por la luz, la forma, el color, el juego de naturaleza y arquitectura. Es aquí, en Marruecos, donde va hundiéndose cada vez más sus raíces y aprovecha cualquier ocasión para reafirmarse en ese interpretar la realidad no sólo en su belleza sino en la idea que la ha engendrado. En esta ocasión son los **JARDINES DE MAJORELLE** salvados por la inteligencia del hombre. Esta es la aportación de este pintor al programa "MARRUECOS 2000": 22 cuadros que recrean este espacio, salvado del desastre o de la destrucción para ser entregado como lugar cerrado, lugar protegido, en el que la naturaleza mimada se vuelca en luz, en color, en agua, en sonido. Carlos Ibarra se ha dejado seducir por la naturaleza y se ha unido a ella en una sinfonía de color y forma para devolvernos algo que puede ser contemplado en pleno movimiento de creación y de fecundidad.

Nuestra sección gráfica se ha acercado a esta recreación de los jardines y quiere mostrar, desde la limitación que impone la fotografía, algunas notas de ese **CONCIERTO EN AZUL A MAJORELLE**, título de la exposición itinerante que podremos ver esta primavera en diferentes ciudades de Marruecos, en la que los dos colores sagrados, el verde de Marruecos y el azul del Mediterráneo juegan a encontrarse, mezclándose en una polifonía de formas y colores que buscan armoniosamente ese juego de realidad, luz y color encerrados en ese jardín-paraiso de Majorelle.

Ibarra

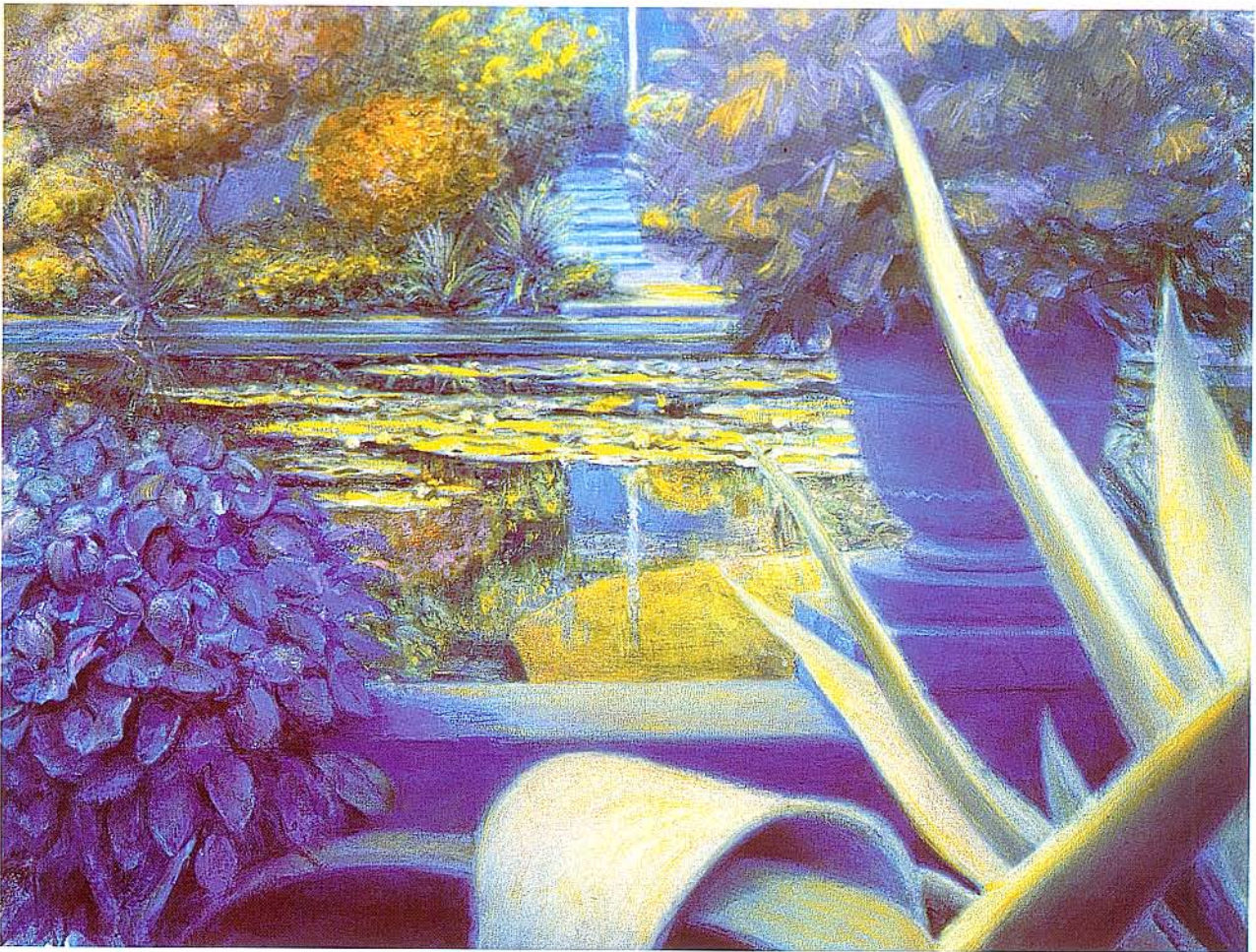


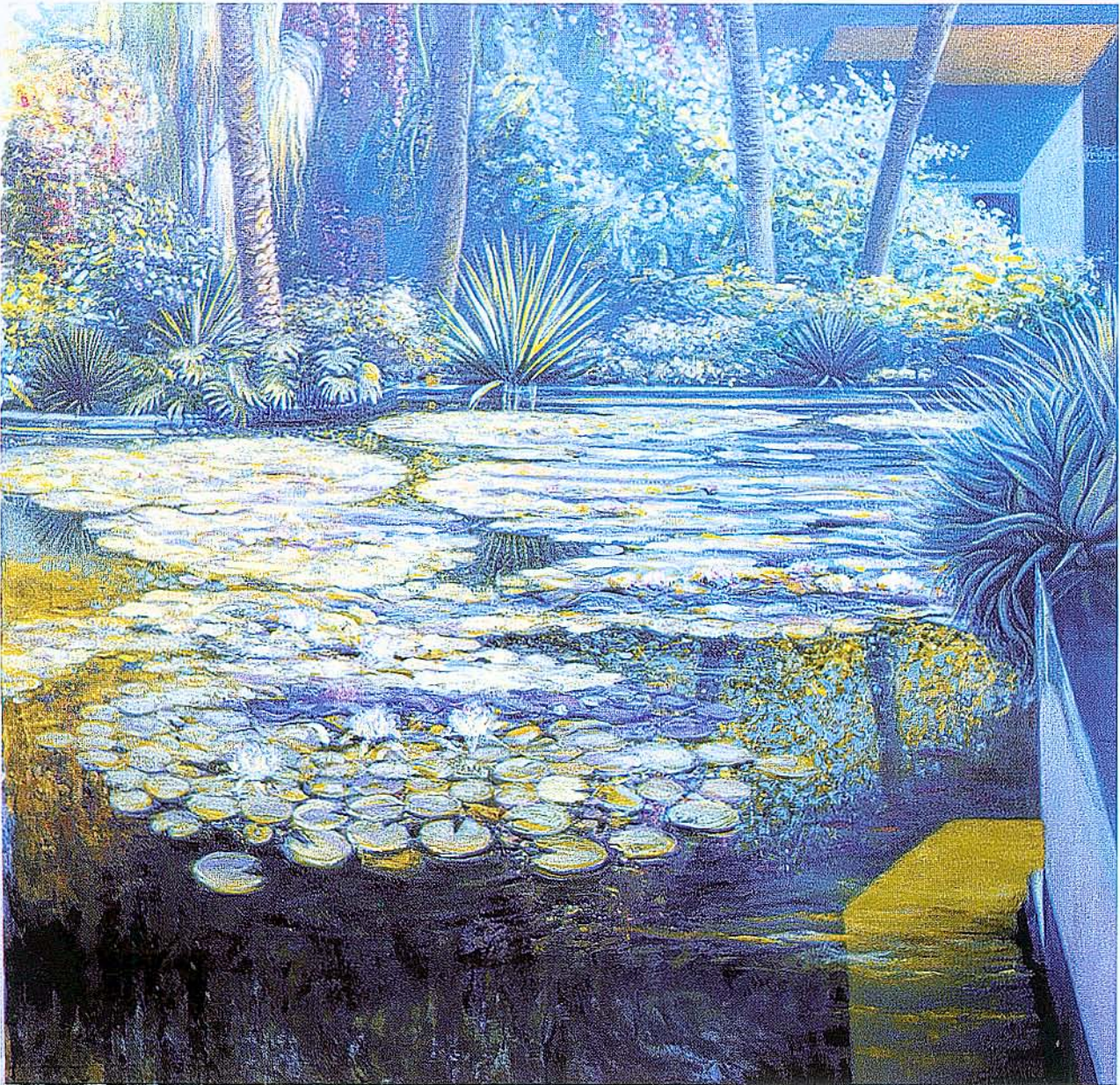




Ibarra

Sección
Gráfica





Ibarra

Sección
Gráfica





Ibarra

Sección
Gráfica



A la pintura, a la vida, en la memoria: Rafael Alberti

Samuel Begué Bayona

Quizás el libro *A la pintura* sea el proyecto poético más ambicioso de Rafael Alberti, no sólo por el tema, sino también, por la frecuencia con la que lo aborda. La pintura es la afición inicial, juvenil de Alberti, una inclinación nunca abandonada. Llegó incluso a exponer en diferentes ocasiones, hasta que en 1922 realizó una muestra en el Ateneo y como nos confiesa en la *Arboleda Perdida*: “Vuelos los cuadros a mi casa, sentí un inmenso alivio. Me parecía haber hecho una confesión pública de todos mis pecados, purificando mi conciencia, disponiéndola, ya sin remordimientos, en estado de gracia, a lo más recio de la lucha por alcanzar lo que desde hace tiempo condensaba el único desvelo de mis noches”. Se refería a la poesía, vocación que se le presenta en el mes de marzo de 1920 tras la muerte de su padre¹. No obstante, nunca olvidó por completo su primera inclinación y son muestra de ello las ilustraciones que realizó durante toda su vida. La pintura no es sólo un tema recurrente sino que es uno de los pilares básicos que individualiza y engrandece su voz poética.

*Mil novecientos diecisiete.
Mi adolescencia: la locura
por una caja de pintura,
un lienzo en blanco, un caballete.*

*Felicidad de mi equipaje
en la mañana impresionista.
Divino gozo, la imprevista
lección abierta del paisaje.²*

Los ensayos juveniles de Rafael no pasaron desapercibidos para su tía abuela Lola, que le regaló su paleta y sus colores, y le enseñó a distinguirlos y a nombrarlos. Comienza a copiar de la revista *La Esfera* las grandes obras del Prado.³ Los elogios recibidos debieron asentar su decisión de ser pintor.

La ausencia de una edición crítica de *A la pintura* dificulta el acercamiento a esta composición. Diferentes editores han modificado el corpus de poemas que la componen y algunos de los poemas que conforman el libro los vemos recogidos en antologías y poemarios diferentes. La gestación del libro en su primera edición abarca siete años, de 1945 a 1952, pero con posterioridad aún se añadieron algunas modificaciones⁴ y poemas.

El joven Alberti es trasladado a Madrid en el año 1917. Al inicio del libro, con nostalgia, se evoca el recuerdo del encuentro con el Prado.

*¡ El museo del Prado! ¡Dios mío! Yo tenía
pinas en los ojos y alta mar todavía
con un dolor de playas de amor en un costado
cuando entré al cielo abierto del Museo del Prado.*

*¡Oh asombro! ¡ Quién pensara que los viejos pintores
pintaron la Pintura con tan claros colores,
que de la vida hicieron una ventana abierta,
no una petrificada naturaleza muerta,
y que Venus fue nácar y jazmín transparente,
no umbría, como yo creyera ingenuamente!*

La contemplación de los originales de Tiziano, Velázquez, Rubens, Zurbarán y Goya le revelan toda la fuerza de los rojos, rosas, blancos y azules, falsamente reproducidos en *La Esfera*. La impresión la plasma con asombrosa sencillez y precisión en los poemas dedicados a los colores:

*Rojo en el labio y menos
en las pequeñas cumbres
donde gustosamente
Venus, ganando, pierde las batallas*

*Dijo el blanco:- Yo puedo,
feliz, estar en todo, porque soy
la imprescindible sangre para el justo
clarear de la luz en los colores.*

El Museo del Prado y sus escapadas al Casón donde copiaba del natural, son las únicas satisfacciones de Madrid, "ciudad gris, fría y oscura" que no lograba apaciguar la nostalgia del mar y del pinar. El tema del destierro, su desentierro del mar, configura una de las notas poéticas características de su poesía, ya sea la nostalgia de su Cádiz natal, o la nostalgia de su patria. Alejado del Prado, por el exilio, compone *A la pintura* en torno a una doble nostalgia: la de la juventud perdida y la de la abandonada pintura.



*¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?*

*¿Por qué me desenterraste
del mar?*

*En sueños la marejada
me tira del corazón;
se lo quisiera llevar.*

*Padre, ¿Por qué me trajiste
acá?*

*la sorprendente, agónica, desvelada alegría
de buscar la Pintura y hallar la Poesía,
con la pena enterrada de enterrar el dolor
de nacer un poeta por morir un pintor,
hoy distantes me llevan, y en verso remordido,
a decirte, ¡Oh Pintura!, mi amor interrumpido.*

Abordar el arte de la pintura desde la palabra, lleva a la poesía a sus límites de expresión. Si el lenguaje ya parece insuficiente para la expresión poética, trasladarlo a la expresión pictórica es ahondar en esa insuficiencia. El libro nace indudablemente de la profunda admiración de Alberti por todos los grandes pintores, analizados mediante la palabra, y reinterpretados mediante la poesía. Utilizar una expresión artística para explicar otra encamina a la poesía por el sendero del conocimiento, del descubrimiento. Y este proceso lo aborda el poeta, probablemente, más popular del grupo del 27.

*Blanco como la nieve, blanco como
el papel, blanco blanco
como la cal al sol
de los tranquilos muros andaluces.
Yo vi –Rafael Alberti–
la luz entre los blancos populares*

Con anterioridad intentó algo similar con el cine; compuso unos poemas que pensaba recoger en un libro titulado *“Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos”* (1929)⁵. Pero nunca se llegaron a publicar formando un libro, sino que se difundieron en revistas como poemas sueltos y algunos fueron recitados en actos públicos. Sin embargo, constituyen una anticipación, por interacción entre expresiones artísticas diferentes, de lo que luego sería *A la pintura*. El torrente creativo de Alberti, abrumador, nace unas veces en el cine, otras en la pintura y se convierte en un dinámico río con la palabra.

CITA TRISTE DE CHARLOT

*Mi corbata, mis guantes,
mis guantes, mi corbata.*

*La mariposa ignora la muerte de los sastres,⁶
La derrota del mar por los escaparates.
Mi edad, señores, 900.000 años.⁷*



A la pintura es un libro en cuyo índice se configura una estructura marcada. Los distintos aspectos relacionados con la pintura: a la retina, a la paleta, a la mano, al color, los colores, diferentes pintores... nos dan una idea de la intención del poeta. Alberti se acerca al tema con un patrón decidido: repasar exhaustivamente los diferentes elementos y ejemplificar cada uno de ellos con un pintor sobresaliente. El mismo índice establece un corsé rígido que nos muestra la ambición del proyecto. No obstante, el poeta se aparta del patrón y la estructura estricta, férrea, se funde para dar paso a la palabra poética que se libera de la forma prefijada.

La métrica tradicional se combina con una estructuración rítmica del pensamiento, pasando por diferentes tipos de verso libre, en un intento de plasmar las distintas estructuras, modelos o escuelas pictóricas. Alberti supedita su propia poética a la "poética" del pintor a quien canta. Muchas veces nos da la impresión de que la voz de Alberti, como si de un médium se tratara, da paso a la voz del Bosco, del Greco, de Miguel Angel, de Goya o de Velázquez.

EL BOSCO

*El diablo hocicudo,
ojipelambrudo,
cornicapricudo,
perniculimbrudo
y rabudo,
zorrea,
pajarea,
mosquiconejea,
humea,
ventea,
peditrompetea
por un embudo.*

...

crítica
literaria



La imaginería del Bosco, su mundo onírico, antecedente de los surrealistas por propia aclamación, son reproducidos con perfección exquisita. Al servicio de dicha expresión la enumeración caótica, el asíndeton, la creación léxica, la composición, la sufijación, la connotación negativa del sufijo -udo y -ajo, y un dinamismo expresivo positivo configuran un crescendo abigarrado, pleno. Todo ello, conjugado con una estructura rítmica perfecta, nos evoca plenamente la estética pictórica del Bosco.

¿Qué es lo que da unidad a esta diversidad de voces, de esquemas? En primer lugar el tema, pero también el fondo poético. Todo el libro es una metáfora emocional. Alberti pretende hacernos sentir, a través de la palabra, la emoción por la contemplación del cuadro. Ésta es su arriesgada apuesta. Y pocos poetas son capaces de triunfar en lidia tan afilada.

Un dato más de su biografía nos ayudará a comprender la inclinación poética de Alberti; una enfermedad pulmonar grave lo obligó al reposo durante largos meses en los que sus cuadros y dibujos se le muestran insuficientes para expresar emociones y sentimientos. La palabra lo sorprende entonces como cauce adecuado. Desde los inicios, en su poética personal se aúnan tradición, ritmo popular y vanguardia, en la cumbre de la poesía española.

Alberti retomó el tema treinta años después, en el año 75, en el que publicó *“Maravillas con variaciones acrósticas en el jardín de Miró”*. En realidad constituye una vuelta al tema, un intento más desde una nueva perspectiva poética de domar el mezzquino idioma:

Miró	Músicamar	Montroig	Mallorca	M
Inicial	Infinito	Ignoto	Imagen	I
Rasgo	Relámpago	Re	Revolución	R
Ojipájaro	Omega	Oculto	Órbita	Ó

Y no es esta la última vez que dedicó sus poemas a pintores. Que sepamos aún escribió nueve poemas sueltos en los que volvió a acercarse al viejo asunto.⁸ Algunas composiciones más dedicadas a Picasso y recogidas en antologías y revistas completan la obra pictoliteraria de Alberti.

*Pablo Picasso nació en Málaga
y halló un palito en el Perchel
que se le convirtió en pincel.
Al pincel le salió una hoja,
a la hoja una flor,
a la flor le salió un pintor,
al pintor le salió un toro*

...



Una imagen vale más que mil palabras, aquí más de mil imágenes han conformado una voz poética, diversa en estructura, en tono, en métrica, en lenguaje. La palabra se conforma en pincel par dar forma a una contemplación. Además *A la pintura* es también un paseo crítico por la historia del arte, es una antología de cuadros y pintores recopilada por un poeta, por un pintor, en definitiva, por un artista sobresaliente de nuestro siglo.

En *Aljamía* sólo pretendemos leer algunos cuadros con la ayuda de Alberti o quizás sea al revés que algunos cuadros nos ayuden a mirar los poemas de Alberti.

NOTAS

1 Después del velatorio de su padre, Alberti se retira con su madre, y recoge en sus memorias que él, entonces, no lloraba, y menos, en público. Sin embargo quería dar muestra de su dolor y compone un poema del que sólo recuerda estos cinco versos:

...
*tu cuerpo
largo y abultado
como las estatuas del Renacimiento
y unas flores mustias
de blancor enfermo*
...

2 Los textos reproducidos están basados en la edición *A la pintura (Poema del color y la línea)* (1945- 1976) Alianza Editorial, Madrid 1989. Recoge además del corpus inicial el poema 49 Antoni Tàpies (verano de 1976), el 50 David Alfaro Siqueiros en Florencia (otoño de 1976) y 51 Renato Guttuso (febrero de 1975).

3 Del semanario *La Esfera* llegó a copiar el retrato del príncipe Baltasar Carlos, de Velázquez, ante la admiración familiar que lo vaticinaba un nuevo Murillo.

4 La última edición que he podido encontrar (Madrid 1998) señala las fechas de composición 1945- 1967. No obstante, se ajusta a la edición de Alianza Editorial, Madrid 1989, con la excepción de los poemas de la nota anterior.

5 C. Brian Morris ha elaborado una edición crítica que publica en 1989 en Ediciones Cátedra.

6 Charles Chaplin interpretaba el papel de sastre en *The Count* (1916).

7 La cifra exagerada resalta la universalidad e inmortalidad de Chaplin.

8 Estos nueve poemas están dedicados respectivamente a Portinari, Lino Spilimbergo, Raúl Soldi, Toño Salazar, Renato Guttuso, Manolo Ángeles Ortíz, Ginés Parra, Luis Seoane y Castagnino. Algunos editores añaden estos poemas al corpus del libro. La antología de Jerónimo Pablo González Martín, Ed. Júcar 1978, incluye dos de estos poemas dentro de *A la pintura*.



27
EL GRECO

*Aquí el barro ascendiendo a vértice de llama,
la luz hecha salmuera,
la lava del espíritu candente.
Aquí,
la tiza delirante de los cielos
polvoreados de cortadas nubes,
sobre las que se vuelcan
en remolinos o de las que penden,
agarrados de un pie, del pico de un cabello,
o del cañón de una ala,
ángeles de narices alcuzas y ojos bizcos,
trastornados de azufre,
prendidos por un fósforo traído en un zigzag del aire.
Una gloria con trenos de ictericia,
un biliar canto derramado.
¿De dónde este volcán que arroja pliegues,
que arruga y desarruga
el fuego, que es capaz de hacer líquido el rayo
y de escorzar la voz de las tinieblas?
¿De dónde, aquí, hacia dónde
el lagrimal torcido
de coagulada lágrima casi en gota de lacre,
el devorado manto,
el tiritante traje tenebroso,
tinto de un vino tinto de la tierra,
abrasando los cuerpos
en invasión contra los deslumbrados
rostros o desceñidas manos frías en puntas
aspirantes a alas?
¿Qué es este evaporado, ciego aliento,
este vaho desprendido que achicharra,
esta lumbre incesante que hiela?
Lívida turbación, anhelo consternado,
ansia verde, amarillo
frenesí,
larga, desalentada, pálida lengua sola.
Tocad y sentiréis
que los brazos os cantan, os elevan,
diluyéndoos el peso, arrebatándoos*

*de gloria enlodazada o infierno transparente.
¡Oh purgatorio de color, castigo,
desbocado castigo de la línea,
descoyuntado laberinto. etérea
cueva de misteriosos bellos feos,
de horribles hermosísimos, penando
sobre una eternidad siempre asombrada!*





29

ZURBARÁN

*Ni el humo, ni el vapor, ni la neblina.
Lejos de aquí ese aliento que destruye.
Una luz en los huesos determina
y con la sombra cómplice construye.
Pensativa sustancia la pintura,
paraliza de luz la arquitectura.*

*Meditación del sueño, memorable
visión real que en éxtasis domeña;
severo cielo, tierra razonable
de pan cortado, vino y estameña.
El pincel, la paleta, todo es frente,
medula todo, pensativamente.*

*Piensa el tabique, piensa el pergamino
del volumen que alumbra la madera;
el pan se abstrae y se ensimisma el vino
sobre el mantel que enclaustra la arpillera
Y es el membrillo un pensamiento puro
que concentra el frutero en claroscuro.*

*Ora el plato, y la jarra, de sencilla,
humildemente persevera muda,
y el orden que descansa en la vajilla
se reposa en la luz que la desnuda.
Todo el callado refectorio reza
una oración que exalta la certeza.*

*La nube es un soporte, es una baja
plataforma celeste suspendida,
donde un arcángel albañil trabaja,
roto el muro, en mostrar que hay otra vida.
Mas lo que muestra es siempre un andamiaje
para enganchar en pliegues el ropaje.*

*Rudo amante del lienzo, recia llama
que blanquecinamente tabletea,
telar del hilo de la flor en rama,
pincel que teje, aguja que tornea.
Nunca la línea revistió más peso
ni el alma paño vivo en carne y hueso.*

*Fe que da el barro, mística terrena
que el color de la arcilla sube al cielo,
mano real que al ser humano ordena
mirarse ante el divino, paralelo.
La gloria abierta, el monje se extasía
al ver volar la misma alfarería.*

*Pintor de Extremadura, en ti se extrema,
dura y fatal, la lidia por la forma.
El pan que cuece tu obrador se quema
en el frío troquel que lo conforma.
Gire en tu eternidad la disciplina
de una circunferencia cristalina.*





XXX
A LA LUZ

(Impresionismo)

*A ti, temblor y halo del paisaje,
recortadora del perfil y ciega
para el pincel abierto que disgrega
la mancha del mar y del celaje.*

*A ti, lavado, líquido lenguaje;
dura al color que su color restriega
contra el árbol preciso que doblega
a imprecisión la copa del ramaje.*

*A ti, mano de sol, como perfecto,
denunciadora, igualadora, efecto
desvanecente de la línea pura.*

*El ala de la sombra en ti se afila.
Te quema el ser que tu cristal destila.
A ti, espejo y fanal de la Pintura.*

31
VELÁZQUEZ

*Se apareció la vida una mañana
y le suplicó:
- Píntame, retrátame
como soy realmente o como tú
quisieras realmente que yo fuese.
Mírame, aquí modelo sometido,
sobre un punto, esperando que me fijas.*

*

*Mediodía sereno,
descansado
de la Pintura. Pleno
presente Mediodía, sin pasado*

*

*Te veo en mis mañanas madrileñas,
cuando decía: Voy al Pardo, voy
a la Casa de Campo, al Manzanares...
Y entraba en el Museo.*

*

*...Y entraba por la puerta de tus cuadros
al encinar, al monte, al cielo, al río,
con ecos de ladridos, de disparos
y fugitivas ciervas diluidas
en el pintado azul de Guadarrama.*

*

*Conocía los troncos y las hojas,
la herradura en la tierra,
la huella del lebrél
y hasta esas briznas
que en las sombras no son más que el alivio
del pincel que al pasar las acaricia.*

*

*La majestad del cielo
sobre la melancólica
majestad de la encina que guarece
la triteza cansada de un retrato.*

*

...





48
MIRÓ

*Oh la O
de MirÓ
Todo en el mundo es O*

*La línea se dispara
recta
curva
zig-zag*

*La mano queda
aunque se va
Punto
Todo en el cielo es punto
Oh noche puntuada
Música celestial*

*Signos
Persiste el OJO
Mujer*

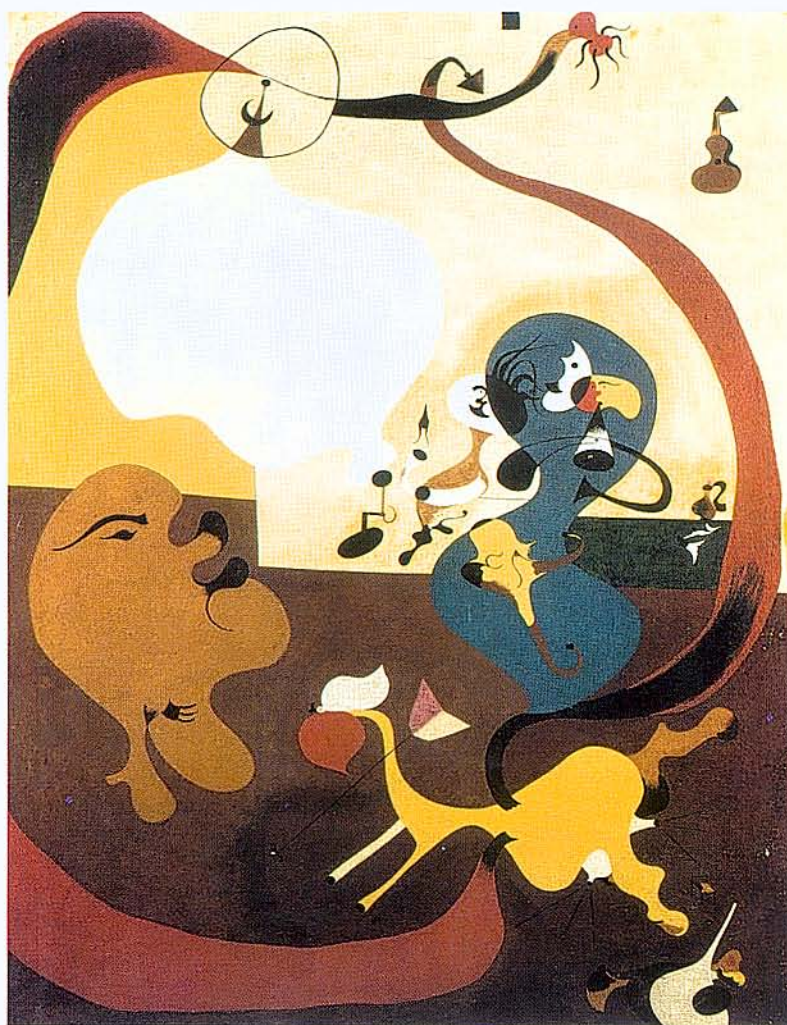
*Te enamoro y escribo
con pájaros y estrellas
priapillos alados
patas de araña
duentes
rasgos de peces y centellas*

*TÚ
A E I O U
YO
A E I O U*

*Claro de luna
blanco
azul
verde
amarillo
malva
negro
morado*

*El rocío matinal no está mojado
Flor*

*Un fantasma cornudo
una sirena
Canta un color que escala otro color
El hilo-de-la-virgen se entrelaza
con la baba-del-diablo
Nada está fijo*



*Vuela
El sueño se ha escapado del sueño
Niño
Pinta los muros al volver de la escuela
Sin edad el diseño*

*Ladra un perro a la luna
Sale un sol asombrado
Mira un nuevo planeta escrito
desvelado*

*Algo va a suceder
Oh la O
de MirÓ
Todo en la noche es O*

*Montroig
Ver
Un cometa de un ojo acaba de aparecer*

*crítica
literaria*



PICASSO

...

Monstruos.

*¡Oh monstruos, razón de la pintura,
sueño de la poesía!*

*Precipicios extraños,
secretas expediciones
hasta los fosos de la luz oscura.*

Arabescos. Revelaciones.

*Canta el color con otra ortografía
y la mano dispara una nueva escritura.*

La guerra: la española.

*¿Cuál será la arrancada
del toro que le parten en la cruz una pica?*

Banderillas de fuego.

Una ola, otra ola desollada.

Guernica.

Dolor al rojo vivo.

... Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego explosivo

OBRAS REPRODUCIDAS:

El caballero de la mano al pecho. EL GRECO. 86 x 81 cm.

Bodegón. FRANCISCO DE ZURBARÁN. 46 x 84 cm.

Fábula de Aragne o Las hilanderas. DIEGO VELÁZQUEZ. 220 x 289 cm.

Interior holandés. JOAN MIRÓ. 92 x 73 cm.

Guernica. PABLO RUIZ PICASSO. 349 x 777 cm.

Premios Rafael Alberti de poesía y Eduardo Mendoza de narración corta



El pasado 27 de mayo de 1999 se falló la primera edición de los premios literarios en lengua española, Eduardo Mendoza de narración corta y Rafael Alberti de poesía, convocados por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat.

El premio, 5.000 dirhams en cada una de las modalidades, y la publicación de los trabajos en la revista cultural *Aljamía*, está dirigido a titulados universitarios y estudiantes marroquíes de segundo ciclo, con la finalidad de difundir la lengua española y abrir espacios de creación para intelectuales afines al hispanismo.

Después de una larga deliberación, el jurado, presidido por el escritor español Agustín Cerezales, acordó conceder el premio RAFAEL ALBERTI de poesía a la composición *Nacimiento de un verso* de Karima Belmouti, profesora de español en formación en la ENS de Fez durante el curso 1998-99.

Karima Belmouti se crió en Melilla y lleva escribiendo desde la adolescencia “cuando comienzas a ser mayor casi a la fuerza... cuando vives momentos y sensaciones difíciles y... la única forma de sentirte mejor es hablarlo con uno mismo” porque la poesía “es una manera de vivir, es el laberinto que siempre te lleva hacia la mejor forma de ser libre, en tolerancia, en amor”; “libre para hacer un mundo mejor y poder hacer realidad los sueños”.

Los temas que más le interesan tienen que ver con la injusticia social y los Derechos Humanos : la infancia, la mujer, la soledad y la naturaleza.

Escribe en español desde siempre para rescatar del olvido su infancia en Melilla. Para Karima, la hora bruja es la noche, “la hermana oscuridad que es como un negro túnel por el que caminas y te lleva hacia la luz”.

Aspira a seguir escribiendo cada día un poco más y mejor, llevar la poesía a todos los rincones de Marruecos con un mensaje de tolerancia y de paz. Y eso lo ejercita diariamente desde el aula donde enseña español a sus alumnos.

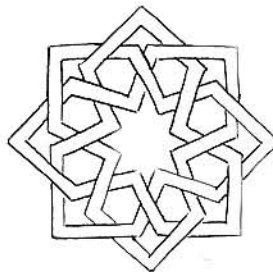
Es una gran lectora, sobre todo de poesía: Emily Dickinson, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Antonio Machado y Gustavo Adolfo Becquer son sus “maestros”. Le gusta viajar para enriquecerse con las culturas y las costumbres distintas a las suyas. Le gusta la familia, “saber que te quieren desde algún lugar” y tiene especial debilidad por sus verdaderos amigos.



La poesía de Karima no siempre es paz como ella desea. Revela su inconformismo, su rebeldía frente a la injusticia, su pasión por lo que ama, la sensualidad de sus sentimientos íntimos, las dudas que la invaden. Pero su poesía es el espejo de su verdad. No se siente atada por tabúes ni falsos prejuicios. Karima es libre, como el aire, como el agua, y camina con los brazos abiertos a la vida.

Asimismo concedió el premio **EDUARDO MENDOZA** de narración corta al cuento *La Atlántida* de Ahmed El Gamoun, profesor de español en la Facultad de Letras de la Universidad de Oujda; especialista en literatura comparada: “Estudio comparativo entre el teatro de García Lorca y el teatro marroquí (al masrah al ihtifali)”, “Estudio comparativo entre *El pan desnudo* de Muhammed Sukri y la novela picaresca española” (en árabe), en *Revue de la Faculté de Lettres* nº1, Oujda 1984, *Lorca y la cultura popular marroquí*, Libertarias-Prodhufrí, Madrid 1995; traductor: *Los generosos de Abdelkader Alloula*, en *Primer Acto* nº 266, Madrid 1996 y escritor en lengua española. Ver el relato “La higuera (o el ocaso del patriarca)” en *Aljamía* nº9, Rabat, 1997, pp.63-69.

El jurado, ante la calidad de los trabajos finalistas, decidió asimismo recomendar la publicación del poemario *Implosión*, de Zohar Afilal, estudiante de Lengua y Literatura hispánicas en la Universidad de Tetuán y del relato *El acoso*, de Mohamed Messari, escritor e inspector de español en Tánger.



Premio Eduardo Mendoza

La Atlántida



Ahmed El Gamoun

Relato en diez cuadros technicolor.

Idea de un anónimo cadáver echado por el mar.

Realización: Fulano.

Distribución: Lo que el viento se llevó.

Prohibido a los lectores que tengan un problema de tensión arterial o padezcan alguna complicación cardíaca.

*“Si existe un arte es el de mover a risa,
y un artista, aquel capaz de pintar una sonrisa
en el rostro más severo...”*

Napoleón PONCE de LEÓN. Maluco.

1. - (Una ciudad a vuelo de pájaro...)

Esto es lo que les enseñaban los maestros en la escuela.

Los alumnos aprendían que, a los Atlantes, no les costaba mucho trabajo orientarse. Sólo conocían dos direcciones: el norte y el sur. Dos arcos naturales que se tocaban en los extremos, ciñendo la ciudad. Al norte, la línea flexible y azul del mar; al sur, un erizado paisaje de peladas montañas.

Un viajero, poco avisado, se dará cuenta rápidamente de cómo las parabólicas, las ventanas de los edificios, las terrazas de los cafés, incluso los almirabes de las mezquitas están orientados hacia el norte. En el Matadero Municipal, se degüella a las reses con la cabeza hacia el norte. Y cuando nace un niño, la partera le musita en su tierno oído la palabra n-o-r-t-e.



Los Atlantes tienen una indecible sensación profiláctica hacia el norte. De allí proviene todo lo que hace agradable la vida, hasta aquel suave y oloroso papel higiénico, que produce cosquillas, y parece invitarle a uno con sus letras doradas: "Límpiate con el dulce frescor del norte". Así dan la impresión de no haberse enterado aún de la existencia de la otra parte, que constituye sólo una especie de telón de fondo natural en que relampaguean, de noche, las fugaces señales de los contrabandistas. Los ojos de cada Atlante, son como dos brújulas que siempre apuntan hacia el norte.

2. - (La voz del oráculo...)

*¡Hijos de pu... ; ya viene el Diluvio!
¡Todos acabáis en el fondo del mar!*

Parece que se van cumpliendo las premoniciones de al-Buhali. Una repentina tormenta cayó sobre la Ciudad. La gente huye por todas partes para ampararse en los zaguanes o debajo del toldo de alguna tienda. Los coches pasan dando bocinazos, salpicando a los aturdidos que aún no han encontrado algún cobijo.

Calado hasta los huesos, los cabellos desmelenados, los pies descalzos, al-Buhali anda en medio de la calle chapoteando en el agua que va arrastrando todos los desperdicios de la Ciudad. Como desafiando a un inefable destino, lleva en el rostro una expresión de enajenación que lo sustrae a los comentarios que va haciendo la gente:

*"¡Es el fin del mundo!
¡ Se ha roto el cielo!
¡...!"*

Al-Buhali, la mirada fija hacia el infinito, como un viejo marinero en la proa de un bergantín, azotada por enormes olas, va gritando: "¡ Nunca llegaréis al norte! ¡Nunca! ¡Al fondo del mar todos! ¡Todos!"

3. - (La tentación de Jauja...)

Se llamaba Jonás.

Fue un camarero en el pequeño bar del puerto, el Peñón. Allí se reunían los marineros, cada noche, para saborear sus acostumbradas teteras, con sardinas a la plancha, o tomar cerveza con tapas de caracoles, antes de enfrentarse al frío y a las nieblas. Cada noche Jonás estaba allí, compartiendo sus charlas que, a veces, se desvirtuaban ensalzando las proezas de aquella gente anónima que había conseguido cruzar furtivamente al norte:

- ... Fue un limpiabotas en la estación de autobuses.
- ¿El Cojo?
- Sí... y ahora es el dueño del hotel Mirador.
- ¡Así es la vida!
- Cuando se te entrega, se deja cautivar por un pelo...
- Y cuando te da la espalda...
- No pueden con ella las más fuertes cadenas.



Por la tarde, cuando llegaba al trabajo, se quedaba largo rato mirando el mar que se extendía impasible ante sus ojos. Su mirada resbalaba hacia aquella línea diáfana y tentadora del horizonte, como si estuviera escudriñando a invisibles hadas, que le hacían señas con las manos para acercarse. Sólo los trompetazos de algunas retrasadas gaviotas o el chirrido de una lejana grúa lo arrastraban a la realidad. Entonces, se daba cuenta de que los barcos estaban aún en el puerto, bajaban y subían al ritmo respiratorio del mar. Que aún lo esperaba el trabajo en el bar, para atender a aquellos alborotadores pescadores del Peñón. Muchos iban adquiriendo con el tiempo una forma acuática. A Jonás, le parecía que les iban creciendo escamas en el dorso de las manos y en la nuca.

4. - (Va amainando la tormenta...)

“¡Nunca llegaréis!... Yo me casaré con una sirena... Sí, me casaré...”, sigue diciendo la voz agorera de al-Buhali.

Hace varios años que una aciaga atmósfera planeaba sobre la Ciudad. Es una sensación colectiva, pero que la gente no consigue explicar. Todo el mundo siente que va a suceder algo nefasto. Un presentimiento trágico que va empapando todas las cosas, y al que los alfaqués no dejan de aludir en sus predicaciones del viernes.

“¡Nunca! ¡Nunca!...Se lo había dicho Yo”.

La tormenta se calmó. Y como la Ciudad está encaramada sobre una ladera que da al mar, todas las aguas forman fuertes riachuelos, que van corriendo hacia la bahía en forma de herradura de caballo. Una mancha arcillosa se va extendiendo por el azul de la pequeña playa del hotel Mirador. Fuertes ráfagas de viento hacen flamear locamente las abigarradas banderas que coronan su frente. El hotel aparece como un enorme barco atrapado en un lodazal.

El pecho desnudo, los vestidos empapados de agua, al-Buhali atraviesa la estación de autobuses en dirección del cine Chahrazad, donde los vendedores de bocadillos suelen regalarle azafanadas tortillas de patatas, rodajas de berenjenas fritas... Va canturreando con los ojos encandilados por una enigmática luz:



*“Ya me voy, ya me voy,
A todos digo baslama.
Ya me voy, ya me voy
A la tierra que me llama.
A vivir con una sirena
En un castillo de arena”*

5. - (La cruce-connexion...)

Había una cosa que llamaba la atención de Jonás en el bar el Peñón. Son algunas tertulias sospechosas que celebraban, a eso de medianoche, cuando ya habían salido todos los barcos, unos marineros que se distinguían de la miserable chusma de los pescadores, por las enormes sortijas de oro que llevaban en las manos. Unos ostentaban espesas cadenas sobre el pecho, otros tenían incluso los dientes forrados de oro. Solía animar estas tertulias la presencia puntual de una persona embozada en un enorme abrigo, con un sombrero Al Capone y gafas oscuras, que llegaba en un lujoso Mercedes negro.

Era la hora en que Jonás acababa su turno de trabajo. Al cruzar por las brumas nocturnas, solía gastar bromas con el guarda del depósito de hielo, que siempre andaba borracho pero con el ojo vigilante como un viejo galgo. Una noche:

*-¡La humedad nos está royendo los huesos!
-Una botella de tinto es el mejor remedio.
-¡Alguna noche acabarás en el mar!
-Así puedo cruzar sin entregarle una rubia al Cojo...*

El guarda hizo un gesto con la barbilla en dirección al coche aparcado frente al Peñón. Más tarde, le explicó que el hombre embozado no era más que el dueño del hotel Mirador; que en aquellas nocturnas tertulias se determinaba el destino de muchos que querían alcanzar la otra orilla:

-... De todas formas es buena persona. Ha ayudado a muchos a cruzar... Conoce a personas muy influyentes en el otro lado...¡Ya sabes! El dinero abre caminos en el mar...

Jonás, como iluminado, se dio cuenta de que su destino ya no estaba en el Peñón.

6. - (Jonás en el vientre de la ballena...)

En una pequeña habitación contigua a la recepción del hotel, Jonás pagó el anticipo a una chica pintada hasta los dientes. Le despidió con un guiño de ojos:

-El resto allí... salida a la una... prohibida la presencia de algún amigo o familiar...

Salieron del Peñón, adelantados por el Cojo en traje de Al Capone. Sólo se oía el ruido de las olas, estallando contra el muelle o se veía, en la densa niebla, el ojo giratorio de un faro. La atmósfera, cargada del olor de las algas y de pescado podrido, suscitaba una sensación de descomposición y de muerte.

Mientras iban subiendo a la pasarela de un barco, amarrado en la oscuridad del puerto, entregaban el resto del dinero a una persona corpulenta y enana, que estaba allí de pie con el Cojo. Era de las que solían acudir tarde al Peñón. Su abultada silueta no resultaba desconocida a Jonás. Bajaban por unas sucias y deleznable escaleras hacia una lóbrega bodega, donde iban tomando asiento sobre unas cajas llenas de los restos de peces. Al percatarse de los restos de los arqueados maderos del andamio, cubiertos por una espesa pintura, Jonás se sintió como si hubiera sido engullido por una enorme ballena.

Antes de ponerse en marcha los motores, hubo un aciago silencio como si cada uno estuviera rezando, dentro de su mutismo, una especie de oración fúnebre, para no desvelar su miedo ante aquella gente anónima, pero unida por un azaroso destino.

El hombre corpulento asomó desde lo alto y dio algunas recomendaciones:

-“Cuando queden sólo algunas leguas para llegar, apagaremos las luces, por medidas de seguridad... os dejaremos en pateras que os conducirán hacia la playa. Allí nuestros hombres os conducirán por el bosque... Se prohíbe el uso de cualquier luz, cigarrillos o aparatos sonoros... Se recomienda el silencio y el remo con las manos...”

Hubo un ruido ensordecedor, como de una excavadora mecánica.

Jonás sentía que el barco se hundía hasta lo más profundo de un abismo, para alzarse después hasta lo más alto de una invisible montaña. Sentía que las entrañas se le pegaban al cogote y, para distraerse, escudriñaba aquellas caras pálidas y fantasmales de sus compañeros. Muchos tenían como único equipaje un bolso de plástico donde llevaban una gorra o una vieja toalla, con las que se tapaban la cabeza o usaban como bufanda. Iba distraído y, de vez en cuando, retumbaban en sus oídos las palabras de los pescadores del Peñón, cuando se preparaban para salir al mar:

*El mar es una tumba...
quien le da de cara...
perece,
y quien le da de espalda...
nace.*



No se dio cuenta de cuánto duró aquello. De repente se callaron los motores. Se apagó la luz. Una voz lúgubre retumbó en la oscuridad de la bodega:

-Adelante... y en silencio... ; ¡Canallas! ¡Sin atropellos!



Cuando Jonás asomó fuera, una fuerte ráfaga de humedad le limpió la cara y los vestidos. El hombre gordo les enseñó una escala de cuerdas para bajarse a las pateras que sólo se distinguían por la voz de los que acabaron de instalarse en ellas... Apenas terminada la operación de desembarco, el barco se esfumó en la noche sin dejar otra estela más que la amargura que iban arrastrando los recién entregados a un imprevisto destino.

¡Las manos! ¡Con las manos! ¡Adelante!

Las pateras parecían atrapadas por una inesperada vorágine, daban vueltas, subían y bajaban en la densa niebla, el agua salada de las olas azotaba las caras, cegaba los ojos, discurría por las gargantas. Las manos, atiesadas por el miedo, remaban frenéticamente en la oscuridad sin saber adónde. Mucha gente empezaba a echar sus tripas. Convulsiones, gritos, llantos, borboteos, gárgaras... , gorgoteo, ooo oo...

7. - (Resurrección de un santo...)

No sé cómo ni cuándo.

El único que adivinó que al-Buhali era el desaparecido camarero del Peñón, fue el guarda del puerto. Cuando terminaba sus carreras por la Ciudad, al-Buhali volvía a aquellos lugares familiares para dormir cerca del bar, guiado por un instinto de perro. El guarda le solía regalar el resto de un bocadillo o de una botella de tinto y, a veces, cuando le pasaba la mitad de un cigarrillo, los ojos de al-Buhali chispeaban como para decirle: "Gracias, amigo, ...Nos conocíamos, ¿verdad?"

Nadie sabía cómo resucitó en la Ciudad. Al principio apareció con una figura enclenque, los cabellos largos y las barbas crecidas, perseguido por pandillas de chicos que lo apodaron "al-Buhali":

*"Al-Buhali el alcohólico
su mujer parió un burrico"*

Andaba siempre quieto, ensimismado, sin hacerles ningún caso. Y, cuando al final se cansaron, lo dejaron tranquilo. Pero con el tiempo, eran los mayores los que acabaron por tenerle mucho respeto. Muchas de las palabras, que decía, se cumplieron. Eran palabras premonitorias, misteriosas, cósmicas, que iban rodando de boca en boca como vie-

jas sentencias. Así se paseaba por la ciudad como una vaca de la India, sin que nadie le estorbara el camino. Entraba y salía en los cafés, cogiendo los culillos o apurando el resto de los vasos, sin que nadie le reprendiera o le tocara. Así terminó siendo el morabito andante de la ciudad.

8. - (La maldición...)

Una de las grandes obsesiones de al-Buhali es el mar.

Aquella tarde tormentosa, cuando terminó sus peregrinaciones por la ciudad, llegó al puerto cantando, los ojos saltones y la boca espumosa, con un trozo de periódico en la mano. Se acercó al agua, desenrolló el periódico, sacó una sardina y la tiró al mar:

*“Todos iremos al mar...
Venimos del mar y al mar volveremos”*

Sacó su miembro y se puso a mear en el agua, sin dejar de cantar:

*“Ya me voy, ya me voy.
A todos digo baslama.
Ya me voy, ya me voy
A la tierra que me llama”*

Aquella noche hubo una fuerte sacudida telúrica en la ciudad, que sacó despavorida a toda la gente. Mujeres desmelenadas en enaguas, arrastrando a sus pequeños. Viejos pisados y atropellados por gente enloquecida por el espanto, que corría a grito pelado... voces... llamadas arrebatadas por el viento... quejas atrancadas por el llanto... Todo el mundo buscaba amparo en la plaza de la Mezquita Mayor, de la que se iban elevando salmodias e invocaciones:

¡Ya Latif! ¡Ya Latif! ¡Ya Latif!...

La plaza daba la impresión del Juicio Final. La noche era oscura y se respiraba un sofocante olor a azufre. Se oían intermitentes aullidos de coches de los Servicios de Socorro Público.

Mientras iba apuntando el día, mucha gente se durmió en el césped de la plaza. Un sol amarillento y opaco apareció vergonzosamente en el cielo. Pero el hecho más extraño e inesperado era que el alminar de la Mezquita amaneció encorvado como un plátano. Las antenas de televisión, los postes de electricidad, incluso el alto reloj de la Municipalidad, aparecieron arqueados con la cabeza orientada hacia el norte. Una compacta y negra nube de polvo se levantaba al sur, ocultando toda la sierra.



Atónita y perpleja, la gente se diseminaba por las calles, andando con pasos apresurados para ver qué había sido de sus casas, tiendas, almacenes, que fueron abandonados sin previo aviso. Muchos encontraron un grifo abierto, una cafetera chamuscada o el televisor dando programas de la mañana... Los camareros colocaban las sillas o limpiaban perezosamente los escaparates de los cafés. Otros estiraban aún los miembros sin parar de bostezar, pero todos tenían ojeras, como reminiscencia de una noche asombrosa de vigilia.

9. - (El cataclismo...)

Apenas la vida ha cobrado su ritmo normal, cuando, a eso del mediodía, hubo otra sacudida más fuerte. La televisión de allende el mar viene a transmitir una noticia que dejó aturridos a todos:

“Debido a la gran atracción magnética, que el Norte ejerce sobre la otra ribera, esta noche se produjo un fenómeno geológico raro: la Ciudad se ha desgajado del Continente e inicia su marcha hacia nosotros... destacados organismos científicos nacionales, personas del Centro de Investigación Atómica y altos sectores del ejército se han reunido con urgencia, para ver cómo desviar la trayectoria de este rocoso iceberg y evitar la catástrofe de una colisión...”

La noticia se expandió como mancha de aceite, produciendo regocijo y consternación... Pandillas alborotadas de chicos corren por las calles, cantando las palabras de al-Buhali, que desapareció como por encanto:

*“Ya me voy, ya me voy
A todos digo baslama..”*

Los hombres se saludan, se abrazan con lágrimas en los ojos. Risas y suspiros. La gente tenía la impresión de vivir el grado cero de la existencia. Nadie sabía lo que iba a suceder. Aunque planeaba sobre la Ciudad una atmósfera agorera, todos adoptaron la actitud del avestruz al sentirse rodeada por algún peligro.

Mientras va transcurriendo el tiempo, una especie de amargura se apodera de los corazones. El mar rodea la Ciudad por todas partes. Del sur, sólo queda la reminiscencia de una mancha ocre, que se va disipando hasta perderse. En el norte se ve un imposible horizonte azul, como si hubiera sido trazado por un rótulo. Las informaciones de la TV ya no hablan del raro fenómeno. Los productos alimenticios van desapareciendo de las tiendas. Se exige pagar en divisas. El único punto activo es el hotel Mirador, adonde acuden los hombres para cambiar alhajas y joyas de sus mujeres por dinero de allende el mar... Parece que el tiempo está suspendido encima de la Ciudad.

Pero, lo que va preocupando a la gente, convirtiéndose en una especie de pesadilla, son las aguas de las alcantarillas que van subiendo cada día. Desde la mañana hasta la noche, los bomberos procuraban la limpieza de las calles, pero las aguas no paraban.

La gente chapotea en aguas inmundas y viscosas que siguen subiendo... subiendo. El imam de la Mezquita Mayor llamó a todos los habitantes a la oración colectiva del viernes. Toda la gente estuvo allí, en la plaza, no alcanzada aún por la asquerosa inundación. El Cojo, en chilaba blanca y gafas negras, ocupa la primera fila junto a las autoridades. El imam empezó la predicación con un tono triste e imprecativo:

"...Noé exclamó: ¡Señor! ¡No dejes, sobre la tierra, ni a un morador de los infieles! Si tú los dejas, cierto, extraviarán a tus servidores y no engendrarán más que libertinos muy infieles... Noé gritó a su hijo: ¡Embarca con nosotros y no permanezcas con los incrédulos!

Respondió : *Me refugiaré en un monte que me preservará del agua. Las olas los separaron y estuvo entre los ahogados."*

Ahogados.

Se ahogaron. Se ahoouoooo...



10. - (Welcome to Hotel PANORAMA)

Los lujosos autobuses están aparcados frente al hotel. Grupos de turistas cargados de un arsenal de cámaras se mantienen al borde del escarpado acantilado tomando fotos, consultando mapas o indicando con el dedo hacia algún punto intermedio del mar. Otros están apurando refrescos de naranja o escribiendo postales en la espaciosa terraza, atendidos por unas chicas en traje de sirenas. Un guía adelanta a un grupo, recién llegado, hacia el borde de aquel balcón natural que da al mar. Abajo, las olas se rompen sobre ocres peñascos, sube un aire fresquito que acaricia las melenas y agita las faldas:

"Aquellas piedras rojas son el resto de la falla cuando se produjo de noche... los sismógrafos de aquende el mar no registraron nada anormal... se hablaba sólo de una nube negra que se iba arrastrando encima del mar... la resquebrajadura provocó varios torbellinos y vorágines que imposibilitaron la huida de la gente..."

Algunos turistas escuchan, mirando por los catalejos.

"...los pescadores contaban que, en los últimos días de Ramadán, solían verse luces que brotaban del mar... en la madrugada se oían también las llamadas de los almuédanos..."

Una de las chicas-sirenas se acercó al grupo dando palmadas:

¡Vámonos ya!... la comida será animada por un grupo de músicos de la región: "los Atlantes"...

¡Choueeette!, exclamó un turista con pendientes y tatuajes.

Una vieja señora permaneció atrás intentando leer las marchitas letras de una losa de mármol, implantada allí: todo... enimos del ma... olveremos. Cuando levantó la cara, se

encontró frente a un chico sucio y descalzo, como si hubiera surgido de la tierra. Sacó un amarillento manuscrito debajo de su haraposa camisa y lo presentó a la señora, fijándola con ojos implorantes, que parecían decirle:

¡Cómpramelo, por favor!

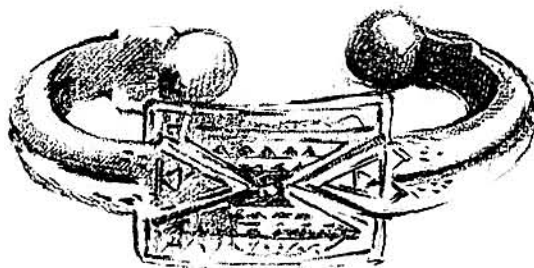
La señora lo examinó sin ningún interés. Es un conjunto de versos, máximas, aforismos mal escritos, que llevan por título: Así hablaba al-Buhali. Se lo devolvió contestando negativamente con la cabeza y se dirigió al hotel. El chiquillo se mantuvo pensativo y, luego, en un arrebato de furia lo tiró desde el acantilado. El manuscrito se detuvo un rato en el aire, desplegó sus cansadas hojas, como las alas de una gaviota, e inició su trayectoria hacia el mar.

Del interior del hotel sale la música de un grupo cantando:

*Ya me voy, ya me voy
A todos digo baslama
Ya me voy, ya me voy
A la tierra que me llama.
A vivir con una sirena
En un castillo de arena.
Ya me...*

The End

Este relato es pura ficción, toda similitud con personas, lugares o hechos reales, es una mera coincidencia.



Premio Rafael Alberti

Nacimiento de un verso

Karima Belmounti

*Diluida en ondeantes
y voluptuosas sombras
imagino, el ángel sin sexo
bailando al son del viento,
el mar vestido de tierra
gritando paraísos perdidos.*

*Y a través de los siglos,
puedo sentir sin imaginar,
el dolor de los partos
que nunca he sufrido,
la carne desgarrándose
por un súbito nacimiento.*

*Tumbada, soporto la odisea
el llanto y el lamento.
Y tras el sacrificio
despierto en busca del hijo
que nunca fue parido,
descubriendo así,*

*que mi parto no dio fruto,
y mi dolor quedó circunscrito
en el abismo del misterio.
Sumida en la agonía del momento,
se abrió el espejismo de las dudas,
el vértigo inexplicable
al no encontrar nada
en la reciedumbre
de aquel oscuro camino.*

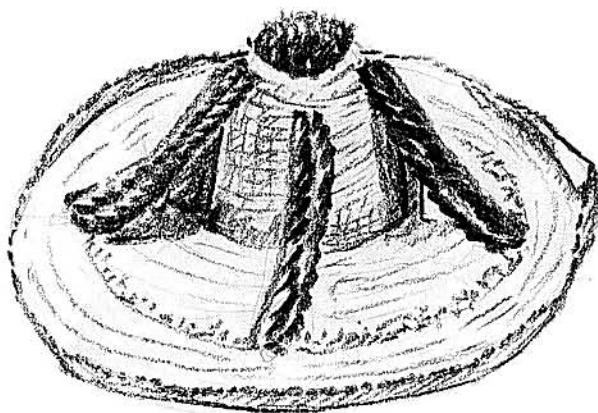
ALJAMÍAN° 12
marzo 2000

*Todo mi pensamiento
se despeñaba en mi vientre
árido, y en su dolor interno:*

*Toda mi furia sustituyendo.
El amor tierno, avasallando.
Resquicios ocultos de silencios.
Nadie había a mi lado,
y a nadie necesitaba
en ese mi momento.*

*Tal vez, la sola tinta
tornando a mi pluma.
Quizás, la placentera
inspiración, o el delirio
de huir indolente en busca
de nuevos dialectos.*

*O tal vez no necesite nada,
sólo permanecer
en la perpetua memoria
contemplando mansamente
la carne indemne y al mismo
tiempo profundamente dolorida.*



Finalista

El acoso



Mohammed Messari

“Cuando un loco parece completamente sensato, es ya el momento, en efecto, de ponerle la camisa de fuerza”

Edgar Allan Poe

Concluía aquel día de otoño y yo volvía a mi casa cansado de la agitación. Pasando por la calle Libertad, vi a mi amigo Salah sentado con alguien en el céntrico café “Paradise”. Él también me vio. Se levantó y con enérgico manotazo me invitó a que entrara. Parecía tener una urgente necesidad de comunicarme algo. Entré y, después del consabido saludo, Salah me propuso que tomara algo con ellos y me presentó a la persona que le acompañaba:

-Si Ahmed El Gul, maestro de escuela —y añadió después de una breve pausa— un amigo.

Me sorprendió sobremanera lo que acababa de decir Salah y tuve sólidas razones para no creerle. No porque yo fuera un desconfiado por naturaleza, ni porque él fuera un embustero de cuidado, sino porque el personaje que le acompañaba tenía más bien el aspecto de un tratante de ganado en algún zoco del Atlas que de un funcionario de la educación. Cuarentón, alto, corpulento, rostro mal afeitado y surcado por un sinnúmero de rugosidades, nariz chata y ojos pequeños de mirada turbia e inquietante. Llevaba una gruesa chilaba de lana negruzca de anchas mangas; envolvía el cuello, o lo que se adivinaba de él, con una gruesa bufanda gris de tela rústica y cubría la cabeza rapada al cero con un gorro, también de lana, bastante llamativo por su descomunal tamaño y colorido. El aspecto de aquel hombre, a la vez que contrastaba con la singularidad del local, conocido en la ciudad por su clientela chic, lo hacía también con el clima agradable de fines de octubre. Me resistí también a aceptar, conociendo como yo conozco a Salah, que aquella mole con bigote de cepillo fuese su amigo.



Salah, amigo mío de toda la vida, profesor de historia igual que yo, era una persona culta, hispanista enamorado de Antonio Machado y bebedor de los vientos por las canciones de Miguel Acebes Mejías. Elegante y de exquisitos modales, pertenecía asimismo, a esa casta de personas que podrían atravesar un lodazal sin mancharse los zapatos. Todo, absolutamente todo, y eso me exasperaba de él a veces, lo sometía a un orden previo y meticulosamente establecido, y sus relaciones no eran una excepción.

Yo no tenía la menor gana de quedarme con ellos pero me senté, picado más bien por la curiosidad que suscitaba en mí aquella extraña amistad.

Salah se dirigió a su acompañante como si fueran a reemprender el hilo de una seria conversación que mi presencia había interrumpido.

-Mi amigo Kassem, -me presentó- profesor de historia e hispanista.

El hombre, sorbiendo ruidosamente lo que quedaba en el fondo de su vaso de té, me dirigió una mirada entre enigmática y examinadora pero no dijo nada.

-Si Ahmed El Gul, -prosiguió Salah después de una pausa y sin preámbulos- necesita mejorar su situación administrativa en el Ministerio de Educación y eso requiere de nosotros un sacrificio. Vamos a enseñarle un poco de español... es para pasar el examen de bachillerato, ¿sabes?

Sentí necesidad de preguntarle a quiénes se refería con el "nosotros", pero él tan al acecho, como era su costumbre, adivinó mi pregunta y me espetó esbozando una generosa sonrisa:

-¿No te gustaría participar en esta noble obra? -Y añadió- sé que posees un espíritu altruista y nunca te retraes cuando se trata de hacer el bien.

Salah conocía indudablemente que una de mis debilidades, por aquel entonces, era mi fiebre filantrópica, pero jamás sospeché que, a pesar de la profunda amistad que nos unía, las pudiera usar como armas arrojadas contra mí.

Dije a mi amigo, ignorando la presencia de su acompañante, que me encantaría pero que mis obligaciones me lo impedían.

-¿No podrías sacar una hora o dos de tu tiempo libre -se empeñó en persuadirme- y dedicárselas a este padre de familia?

Añadió con artificial énfasis:

-Si obtiene el bachillerato -insistió en español- es posible que mejore el nivel de vida de la familia de este buen hombre...

Realmente, yo no tenía ningún reparo en dedicarle algo de mi tiempo libre a un desconocido, a sabiendas que le servirían de poco o de nada para obtener tal diploma, sin embargo, aquel hombre, inexplicablemente y a primera vista, suscitaba en mí una profunda animadversión. Tal vez la razón de mi negativa fuera mi propensión a despreciar a los que callan, no para otorgar sino para recibir, y aquel hombre estaba mezquinamente callado. Durante toda la conversación no salía de su silencio, la cabeza baja y los dedos jugando nerviosamente con un extremo de la bufanda como lo haría un colegial atrapado copiando en un examen.

Puso Salah tanta pasión en su cometido, algo incomprensible y preocupante en él, que finalmente fingí aceptar para no defraudarle ante un desconocido y porque le debía muchos favores. Dije que trataría de hacerlo pero a partir de la semana próxima; tuve la precaución de no concretar nada que pudiera comprometerme y supuse que mi

amigo iba a tomar mi promesa no más allá de un acto de buena voluntad.

Salí precipitadamente del café sin tomarme nada, pretextando no sé qué razón. No me olvidé de la escena del café ni de mi promesa, pero no le di mayor importancia.

A la mañana siguiente, mientras estaba en la sala de profesores durante el recreo, me llamó un conserje. Me anunció con aire de misterio que alguien quería verme con urgencia y señaló con el dedo hacia la puerta. Percibí que tras los grupúsculos de alumnos había un hombre. Me acerqué y no era otro que el maestro de la chilaba negruzca. Fue una inesperada y desagradable sorpresa.

El hombre, nada más verme, vino precipitadamente hacia mí, despejando el camino a empujones entre el tumulto de alumnos. Exhibía una ancha sonrisa y, como si nos conociéramos de toda la vida, me dio dos sonoros y húmedos besos en las mejillas. Me hizo oír su vozarrón por primera vez:

-Ayer te fuiste sin que concertáramos ninguna cita.—Y añadió casi con sorna- ¿O es que lo que dijiste no fue más que una falsa promesa?

-¡Qué va, hombre! —mentí yo- Simplemente que tenía mucha prisa y me olvidé. Seguramente Salah te ayudó para encontrarme. ¿No es así?

-Tu amigo se equivocó y me envió a un instituto en el barrio de Sidi Said.

-Ah.... ¿Y quién te dio mis señas, entonces?

-En la Delegación de Enseñanza, -dijo triunfante- allí tengo un primo mío en el Servicio de Archivos.

Maldije en mis fueros internos al mal nacido de su primo y a todos los servicios de archivo del mundo. Le dije que me esperara hasta las doce, ya que la sirena había sonado y tenía que volver a clase.

No quería ni verle. No soportaba su presencia, por eso, al salir, traté de llegar a mi coche parapetado por los alumnos. Mi tentativa fue un sonado fracaso, cuando ya cantaba victoria, lo encontré adosado al vehículo. Nada más verme, puso la mano en el mango de la puerta como para abrir. Ante tal situación, no tuve más remedio que abrirle e introdujo su enorme corpachón en el asiento delantero. Antes de arrancar, saqué una agenda de mi bolsillo y simulando que estaba repleta de citas, hice ademán de estar buscando:

-A ver... a ver... -dije con manifiesta gravedad- Desgraciadamente, "Si Ahmed", no tengo ni una hora libre hasta el fin de semana. ¿Qué te parece si nos encontramos en algún café del centro el domingo a las diez de la mañana? Es el único día... .

-¿El domingo por la mañana? —me interrumpió- es el día del mercado para mí.

Reparé en que apestaba a sudor y a aceite de oliva rancio, que llevaba una pequeña carpeta negra de plástico que apretaba con fuerza al pecho como si alguien se la quisiera quitar y que calzaba enormes botas de cuero negro.

Tuve que arrancar el coche porque me quedé solo en el aparcamiento del instituto y el conserje estaba esperando para cerrar la verja. Permanecimos en silencio mientras el coche atravesaba las angostas callejuelas que llevan al centro de la ciudad. Tuve la impresión de que el hombre balbuceaba algo. Inquieto, me paré en la primera parada de autobús que encontré en mi camino. Aduje que tenía que buscar a mi mujer en el trabajo cuando yo llevaba más de un año divorciado. Descendió algo contrariado.

-Nos encontramos hoy en el café Mauritania a las siete. ¿De acuerdo?





Y sin esperar mi consentimiento vociferó:

-Trata de ser puntual.

Fui puntual al café Mauritania. Tenía el deseo de cumplir con mi promesa y dar carpetazo al asunto. Le encontré sentado solo. Su imagen, sentado en el café, tenía algo de patética. Por el vaso de té vacío que tenía entre las manos deduje que llevaba bastante tiempo esperando. Le saludé de lejos para librarme de sus besos pero fracasé. Nada más sentarme, llamé al camarero y acto seguido, ya que no tenía nada que negociar con él, comenzamos la clase. Saqué del bolsillo una hoja en la que previamente había escrito el abecedario español, se la puse delante y comencé el deletreo. Prefirió hacerlo él y lo dejó. Comenzó bien. Parecía tener algunas nociones de francés. Cuando llegó a la C, observé que aquella letra en español no se pronunciaba como en francés sino como la cuarta letra del alfabeto árabe. Levantó lentamente la cabeza y me dirigió una mirada penetrante:

-¿Estás seguro de lo que estás diciendo?

-Segurísimo. Le contesté.

-¿Cómo es posible que una sola letra pueda tener distintas pronunciaciones en dos lenguas europeas?

-Es así.

-Pues a mí no me parece tan claro.

-Es verdad que las dos lenguas tienen su origen en el latín pero son diferentes –añadí con pretendida erudición-. Cada una de estas lenguas ha tenido su propia evolución histórica.

No parecía estar demasiado convencido. Seguidamente, pronunció la D y se detuvo. Al ver que yo no decía nada, me dijo con un tono de clara jocosidad:

-Ahora vas a decirme que ésta no es la D y que los españoles la pronuncian como la “aïn” en árabe.

-Pues no, esa es la D, y ya ves, se pronuncia de la misma manera que en francés.

-¿Y por qué no la han cambiado también?

Lo dijo casi con enfado, tensando llamativamente los músculos de la mandíbula. La pregunta me pareció absurda e insolente y por eso no contesté. Asumí que el que estaba delante era un zoquete no exento de perversidad.

Cuando pronunció la E, mi corrección degeneró en un agrio debate y con la G llegamos a Caracatoa. Si Ahmed El Gul, ya colérico, no podía tolerar que esa O bostezando tuviera una pronunciación tan diferente a lo que él esperaba.

Empezó a hablar. Su voz cavernosa se oía en todo el café. Ya no se dirigía a mí, sino a quien quisiera escucharle de todos los presentes:

-Dos naciones europeas, con la misma cultura, con la misma religión, no se ponen de acuerdo para unificar la pronunciación de su alfabeto. Es de escándalo...

Hablando en un perfecto árabe literal y adaptando ademanes de charlatán de feria, mi acompañante se convirtió de pronto en un estafalario orador enrollado en una improvisada diatriba patrioter y absurda. La gente estaba perpleja ante aquel inesperado espectáculo. Alguna voz pidió silencio, algunos adolescentes en una mesa del fondo del café prorrumpieron en vibrantes carcajadas y yo, por el mero hecho de compartir con él la mesa, me sentía un verdadero necio. Malhumorado, me levanté. Él hizo lo mismo

pero para agarrarme del hombro con sus manazas y obligarme a permanecer sentado.

- ¿Qué te pasa? ¡Siéntate! Si acabamos de comenzar.

-Si quieres que sigamos tienes que comportarte –le dije muy en serio y casi gritando-. Estamos en un lugar público y a esta gente no le interesa en absoluto la fonética española. Aquí estamos para aprender el español, no para hablar de la Unión europea, ni de la guerra del Golfo, ni de la riqueza de nuestros caladeros. ¿Estamos de acuerdo?

Parece que mis palabras tuvieron algún efecto. Llamé al camarero, pagué mi té y el suyo. Mi alumno algo más reposado, examinaba el abecedario como si de una letra de cambio se tratara. De pronto, se quedó tieso, anudó sus cejas despobladas y metió la nariz en la hoja como aquejado por una súbita miopía.

-Aquí has cometido un error –señaló con el dedo- has escrito dos veces la N.

-La segunda no es la N sino la Ñ. ¿No ves la tilde encima?

Su rostro grasiento se tornó pálido. Metió sus dedos gruesos debajo del gorro y rascó con inusitada fuerza el cráneo. Puso el escrito bocabajo y me miró fijamente

-Kassem... -se saltó el trato de respeto- me estás engañando.

En aquel momento, comprendí el dramático manoteo de mi amigo Salah llamándome desde el interior del café "Paradise". Aquello era el dramático SOS de un naufrago en una isla desierta del océano que acababa de ver en el horizonte la humeante chimenea de un barco.

-¿Y por qué te voy a engañar? –me defendí.

No contestó. Ante su prolongado silencio, proseguí con afán de apaciguarle:

-El español es una lengua como el árabe... tiene sus propios códigos. Olvídate del árabe y del francés si quieres aprender el español.

Cogí la hoja y escribí en el dorso algunas letras árabes cuyas graffías reflejaban el mismo fenómeno escandalizador de mi discípulo.

No pareció interesarle en absoluto lo que decía ni lo que escribía.

-No compares la lengua del Corán con la de los infieles –vociferó en tono amenazador apuntándome con el dedo índice.

Mi paciencia había llegado al límite de lo soportable. Ese estado de cosas era desesperante. Me levanté con un movimiento violento, haciendo un ruido tremendo con la silla ante la mirada atónita de los asistentes.

-Terminaremos otro día la clase –pensando que nunca más.

-¿Cuándo? –me preguntó secamente.

-Cuando tenga tiempo.

Se lo dije mientras salía del café. Huía. Se levantó y me siguió. En la calle, sentí detrás de mí sus enormes zancadas y el frotar de sus fondillos. Me detuve. Tenía que terminar con aquella absurda situación.

-Mire, Si Ahmed –dije acaloradamente deseando con toda mi alma que se olvidara de que era profesor de historia para no escapar de la sartén y caerme en la brasa- Yo no soy profesor de español y nunca lo he sido y tampoco entiendo de metodologías para enseñar lenguas. He fracasado, lo confieso... así que búscate a un verdadero profesor de español.

-¿De dónde traigo yo el dinero para pagar a un profesor? Tengo una familia



numerosa, ¿comprendes?

Estuve a punto de decirle que estaba dispuesto ayudarlo pagándole un profesor pero temí las consecuencias.

-¿Y qué quieres que te haga? –le dije con afán de cerrar la conversación.

-Quiero que me enseñes el español. A mí me dijeron que eres un buen entendedor de esta lengua.

-Algo de verdad hay en eso pero yo no soy profesor de español.

Ante mi justificación, el muy bellaco, cambió de táctica:

-¿Es que los pobres no tienen derecho a estudiar en este país?

-En este país hay millones de pobres analfabetos, -le contesté- ¿acaso soy yo el responsable de que lo sean?

Y no le convencí. Dio otra vuelta de tuerca.

-Nuestro profeta Mohammad, “que Alá glorifique”, dijo que quien monopolizara el saber y se abstuviera de propagarlo entre los creyentes será pasto en el infierno el día del juicio final.

Sabía que existía un “hadith”(dicho del profeta) que promulgaba algo parecido, pero indudablemente pensé que nuestro venerado profeta no pasó nunca por el suplicio de enseñar a algunos de los creyentes.

-Toda mi vida la he dedicado a aplicar este precepto –le contesté- ¿Olvidas que soy profesor?

Abrió la boca para decir algo pero antes de que pudiera hacerlo, le aseguré, sin medir las consecuencias, que nos encontraríamos en otra ocasión.

Nada más deshacerme de aquel monstruo salí en busca de Salah. Estaba en su casa. Al abrirme la puerta comprendió la razón de mi visita. Me dio un fuerte abrazo a la vez que se disculpaba. Le exigí que me hablara con sinceridad de aquel hombre.

Salah me contó que aquel personaje fue su pesadilla durante más de seis meses, que era un perturbado mental obsesionado con pasar el examen de bachillerato, que el Ministerio de Educación le había echado años atrás, cuando la psiquiatría y los faquíes fracasaron en devolverle la razón, que yo no era la única víctima de sus delirios, sino el último eslabón de una larga cadena y él –me refiero a Salah- la penúltima.

Le imploré que me dijera la verdad:

-Mira Kassem, tú sabes que te tengo gran aprecio y no me gustaría mentirte. –concluyó.-De aquel orate no te va a ser nada fácil librarte. El acoso para ti no ha hecho más que comenzar, y ¡qué acoso! Te va a perseguir hasta en los sueños y su despreciable silueta se te pegará en la retina.

-Pero no dices que está como una cabra...

-Sí, sí, es un loco, pero eso no le priva de ser más listo que el mismo demonio.

Al ver que me escandalizaba, Salah añadió quizás con afán de calmarme:

-Por el momento, considera la situación como una pertinaz enfermedad que sanará cuando tenga que sanar.

-O matará cuando tenga que matar –exclamé abatido.

-De eso no te preocupes. No es violento o por lo menos es lo que sé de él.

Explicué a Salah que yo no vine a verle sólo para que me describiera las dimensiones

del problema sino para que me ayudara a resolverlo. Al fin y al cabo él estaba en el origen:

-Yo no soy del todo culpable de lo que te está ocurriendo sino el destino. Es el que te trajo a esa calle y a esa hora –me respondió defendiéndose-. Yo traté de alejarlo de ti para que no te persiguiese. Lo mandé a otro instituto.

-El daño ya está hecho..., –dije malhumorado- ¿Qué podríamos hacer para solucionar el problema?

-No sé que puedo hacer para ayudarte, pero de todas maneras te echaré una mano si me necesitas, pero de lejos, muy de lejos...

Desalentado, llegué a la conclusión de que Salah, aterrorizado como estaba, era el menos indicado para ayudarme en este asunto y salí de su casa sin despedirme.

Las semanas siguientes fueron para mí una pesadilla. El hombre me seguía más que mi propia sombra. Por las mañanas me levantaba, abría la ventana y lo primero que veía era su engorrosa omnipresencia. Allí estaba parado, en una posición casi castrense, mirando al edificio donde yo vivía. Su firme postura me recordaba la eterna impassibilidad de las estatuas de la isla de Pascua. En los días de lluvia se cobijaba bajo el alar de un cine pero no cambiaba nunca de posición ni hablaba con nadie. Iba al instituto y allí estaba otra vez. Aunque el conserje, por indicación mía, no le dejaba entrar, él esperaba horas y horas de tal modo que con el tiempo pasó a formar parte del panorama de la entrada junto a la puerta de hierro, la bandera desteñida y la perra Lula del conserje. Profesores y alumnos comenzaron viendo el asunto como algo curioso y cómico, pero pronto empezaron los comentarios jocosos y, a veces, hasta molestos para mí. Por suerte, fueron las bromas pesadas, que le gastaban los alumnos, las que le alejaron de la puerta del instituto.

En el instituto privado de madame Ferrand donde daba algunas horas extras, la situación era diferente. El hombre no sólo entraba en el instituto sino que, a veces, me esperaba sentado plácidamente en un banco del jardín. Tenía que afrontarle cada vez que salía hasta que descubrí un pasadizo que llevaba a la calle pasando por el comedor del internado.

Dejé de ir al café porque la única vez que me atreví, se plantó delante de mí, se sentó sin más y sin mediar palabra, sacó de la carpeta un libro viejo, supongo de español. Tuve que dejar el café despavorido ante el estupor del camarero.

Cuando tenía la posibilidad de hacerme oír sus palabras, intentaba convencerme que estaba arrepentido de la escena del café Mauritania y me imploraba para que recomenzáramos lo que él llamaba fructíferas clases. Yo no bajaba ya la guardia. No le daba el menor atisbo de esperanza, pero mi actitud no hacía mella en su férrea voluntad. Al contrario, intensificaba su acoso y se me aparecía en el más insospechado de los lugares.

Tomé la situación como un mal inevitable, sin embargo, el día en que lo encontré en el coto del instituto privado de madame Ferrand, la directora, comprendí que, dado el temple de esa señora, mi puesto en esa institución estaba en juego. Debía cortar por lo sano, encontrar una salida tajante y rápida, si no quería ver peligrar no sólo mi equilibrio psíquico sino el económico.

Probé dos procedimientos: el primero fue poner el asunto en manos de la policía y





pensé que, en caso de fracaso, expondría la situación a un psiquiatra. Interpuse una denuncia pero la policía consideró que ese género de persecuciones estaba fuera de su competencia. Un guardián de la ley abatido por un atroz resfriado me dijo, a la vez que tecleaba con desgana en una destartada máquina de escribir:

-La policía no puede hacer nada por ti. Ese abominable ser, como tú le llamas, no comete nada ilegal. Las ordenanzas nos permiten intervenir sólo cuando hay un acto violento. Un acto de sangre, ¿comprendes?

Otro, con cara de ser el hombre más aburrido del mundo, comentó desde un rincón:

-Ojalá existiera una ley que atajara actos de esta naturaleza.

-Si así fuera, -bramó con escepticismo uno de los policías- todas las cárceles del mundo no serían suficientes para encerrar a los pelmas que nos acosan por doquier.

Salí de la comisaría frustrado y aquella misma tarde fui a ver a un psiquiatra, un antiguo compañero de clase. Después de exponerle el problema en todos sus pormenores, me largó todo un discurso sobre la psiquiatría moderna. Me habló largo y tendido sobre la necesidad de integrar al enfermo psíquico en la vida, en vez de encerrarle en lúgubres manicomios como ha ocurrido siempre. Le hice comprender que con aquel psicópata cometieron ciertamente un error, pues no se le integró en la vida, sino en mi vida y antes en la de otros, y que lo que yo venía a buscar era una solución práctica a mi problema.

-Para dictaminar algo necesito ver al enfermo, -dijo con razón- pero si lo que quieres es tranquilizarte, te digo que no te preocupes en absoluto. Es pura lógica, el médico que le dio de alta indudablemente estaba seguro de que su perturbación mental no comportaba peligro alguno para los demás, si no, no lo hubiera hecho.

No me convenció la lógica esgrimida por él, por eso pagué la consulta y me fui arrastrando mi inquietud.

Llegué a la conclusión de que nadie me entendía. Familiares y amigos, como el psiquiatra, trataban de tranquilizarme descartando la idea de que aquel maniático podría llegar algún día a agredirme. Ignoraban que mi mayor preocupación no radicaba únicamente en ese riesgo, sino en la tortura de sentirme constantemente vigilado y perseguido.

Pocos meses bastaron para que el tesón persecutorio de aquel demente empezara a hacer mella en mi equilibrio mental. Insomnio y delirios desconocidos por mí, empezaron a tener acto de presencia en mi vida y descabelladas ideas surcaban con insistencia mi mente. Mi situación me hizo recordar la dimensión del relato de mi amigo argentino Carlos Warther: "Los sicarios de la junta militar argentina -me contó en una de sus cartas- reservaban una de las torturas más crueles a personas de algún relieve social o intelectual. No los detenían, sino los vigilaban con una intensidad y una discreción tal que la víctima sentía la presencia de sus perseguidores sin verlos. Con el tiempo esa sensación se convertía en un síndrome que les llevaba fatalmente a entregarse incondicionalmente a sus verdugos o al suicidio."

Una mañana llegué a una hora muy temprana al instituto de madame Ferrand. Mustafá, el conserje, un personaje bajito, mostachón, bromista, hábil dador de sablazos y que se jactaba de ser el más astuto de los pícaros de la ciudad, se me acercó, miró hacia los lados, y me dijo adoptando una postura poco habitual en él:

-Mire, profesor, ¿qué me das si te libro de ese indeseable que te acosa?

-No estoy de humor para bromas –le dije- y sobre todo tratándose de este asunto y a esta hora.

Mustafá, una mente fecunda en inventar toda suerte de chistes, podría convertir mi drama en tema para solaz de los profesores y alumnos de la institución y posiblemente también de los borrachos del bar Royal, donde solía pasar sus ratos libres empinando el codo.

-No estoy bromeando.

-Dudo mucho que puedas hacer algo. Ese hombre está loco. ¿Sabes qué significa tener los tornillos sueltos?

-Loco o cuerdo para mí da igual. Si no puedo librarte de él es que no soy un genuino marrakchi, educado a manos de los más mañosos pícaros de Yamaa el Fna.

-Bueno, te creo, -dije con desconfianza- pero ¿con qué podría compensarte yo?

De Mustafá todo el mundo sabía que tenía dos obsesiones en su vida; que la francesa le aumentara el sueldo y que Zubaida, la hermosa viuda que trabajaba de cocinera en el internado, se casara con él. Las dos mujeres, por casual coincidencia o por mutuo y secreto acuerdo, le negaron durante años la realización de su sueño dorado, y eso a pesar de las decenas de incansables tentativas. Temí que condicionara su intento pidiéndome que intercediera por él, y ya por segunda vez, ante alguna de estas dos señoras o ante ambas. Yo no estaba dispuesto a hacerlo porque las probabilidades de éxito eran mínimas o nulas.

-Yo soy una persona honesta, siendo tu problema tan grave como es, no te voy a pedir gran cosa –dijo rápidamente, quizás adivinando lo que pensaba- ¿Es mucho una borrachera en el bar Royal, dos cartones de Olympic azul, trescientos dirhams...?

-Alto, alto –frené la cascada de peticiones-. ¿Alguien te ha dicho que soy rico? Lo que puedo prometerte por ahora es un cartón de tabaco y con los cien dirhams, que te voy a dar, te compras veinte botellas de Dumi y emborráchate todo lo que quieras.

Hizo una mueca de descontento y me dijo ya con menos entusiasmo:

-No es suficiente, pero lo acepto porque me eres simpático. Ahora bien, si quieres llegar a tu objetivo, tienes que seguir al pie de la letra mis indicaciones. Por el momento, no se lo digas a nadie y ten paciencia hasta después de las próximas vacaciones.

Siguiendo las instrucciones de Mustafá, el último día de vacaciones de primavera llegué muy tarde a casa, aparqué mi coche en una calle apartada y entré sigilosamente en el portón del inmueble, guardándome de que nadie me viera. Bajé las persianas y me dormí. En la nevera tenía alimentos para varios días.

A la mañana siguiente, nada más levantarme fui cuidadosamente hacia la ventana que da a la calle, levanté la cortina y desde las rendijas de la persiana pude ver que mi sombra estaba allí como siempre, en el mismo lugar y adoptando la misma postura.

Llamé por teléfono a madame Ferrand pretextando que no podía ir aquella mañana al instituto por estar indispuesto y me quedé observando lo que ocurría.

Pasada media hora después de las ocho, el hombre dejó su posición de centinela y se fue a hablar con un quiosquero. Un rato después se metió en un puesto de verduras y al salir, se acercó al solar donde yo aparcaba el coche. Dio media vuelta y se fue calle



ALJAMÍA

N° 12
marzo 2000

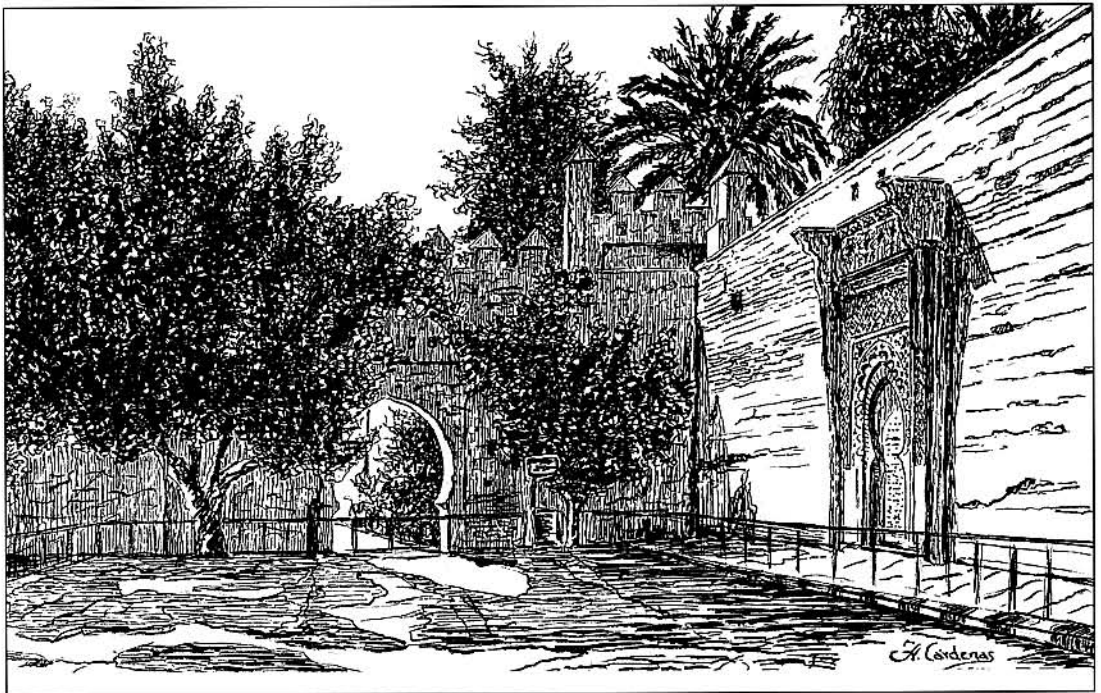
abajo corriendo. Se movía como un endemoniado. Dos horas más tarde le vi aparecer de nuevo, se acercó hasta el portón del inmueble, miró largo rato hacia mis ventanas y desapareció de mi vista.

En los días siguientes, y siempre siguiendo las directrices de Mustafá, no fui al trabajo y me quedé recluso sin abrir a nadie, ni contestar al teléfono. Prudentemente, traté de aparecer lo menos posible en los lugares que frecuentaba hasta que me aseguré que aquel ser se había diluido en el bullicio de la ciudad.

Cumplí lo pactado con mi salvador y hasta le pagué generosamente una borrachera. Quise sonsacarle cómo lo hizo para alejar de mi vida a ese demente, pero no lo conseguí.

-Te maté, querido profesor, -me contestó entre carcajadas-, te maté.

No le creí.



Finalista

Implosión



Zoher Afilal

DIOSA DEL DESAMOR

*Soy capaz de escupir tu recuerdo
 Agrumado, sangrante en mi interior;
 Colgarlo de la copa de una palmera
 Invitar las moscas y las golondrinas
 Los buitres y las hormigas
 A devorar tu cadáver
 A retozar y revolotear sobre tu cabellera
 Antes altiva, ondulada,
 Ahora polvorienta, desmadejada;
 Llorar tu imagen
 Vasta y alargada como un velamen,
 Quemar los restos de tu pequeño cuerpo
 Aventarlos en los desiertos de mi olvido
 Y convertirte en Diosa del desamor.*

PARAÍSO

*Esfinges de basalto, águilas de marfilina
 Adornan el ansiado paraíso
 De sus rasgos, cuelgan finas hebras de sangre
 Gotean sobre rosas podridas
 De ellas emana un hedor emponzoñado
 Gabriel: taciturno, desgreñado
 Sentado en un tocón
 Una mariquita se posa en su mentón
 Piensa en las rosas, piensa en las rosas
 Tornasoladas, de todos los colores
 Vetustas, pero todas muertas.*



diversa procedencia en idéntico estado de deterioro. A la derecha, un par de puertas, al fondo del patio, las letrinas. A la luz mortecina del crepúsculo, pude ver un arriate que cruzaba el patio y que, invadido de malas hierbas, daba muestras de un lamentable abandono. Sin embargo, alguien había limpiado la tierra cuidadosamente y había recortado las ramas de los hierbajos hasta alinearlos con los límites de ladrillo.

(¿Cultivabas tú flores en estos arriates? ¿Los cuidabas con esmero y los protegías del viento y las heladas?)

Una de las puertas de la derecha daba al comedor: cuatro mesas de distinto tamaño y forma, cubiertas por plásticos baratos; en las paredes, láminas cursis y relamidas, no sin cierto encanto, cayéndose a pedazos dentro de sus marcos desvencijados.

(Te imagino, Mimi, escogiendo las láminas, enmarcándolas, tal vez tú misma, para colgarlas en tu modesto comedor que, estoy segura, entonces tendría mantelitos coquetones en las mesas).

Un muro a media altura y unas medias puertas batientes, de las que hemos visto en los salones de las películas del oeste americano, separaban el comedor del bar. Sobre el muro, a un lado del vano de la puerta, un camping gas proporcionaba algo de luz a la estancia y al otro lado, un camello de peluche apolillado pretendía ambientar el local. Sin embargo, y en contraste con esta penuria, observé lámparas de cristal en los techos, apliques, antiguos interruptores de "llave", cables que surcaban las paredes y enchufes, todo ello cubierto por la pátina del tiempo y perfectamente inservible. En la habitación contigua entrevimos una amplia cocina, oscura y abandonada, que hablaba de tiempos más prósperos.

(Tiempos en los que tal vez tú, Mimi, enseñaras a tus ayudantes marroquíes cómo preparar las delicias de la cocina francesa, o aprendieras a preparar cuscuses y tajines).

Nos prepararon unos pinchos de kefta en otro camping gas y una ensalada muy buena que me comí con cierta, y según se demostró posteriormente, injustificada prevención.

Decorosamente ocultas a la vista de los comensales y de los parroquianos del bar por las plantas que crecían salvajes en los arriates, se encontraban las habitaciones de que disponían para los huéspedes. No recuerdo si eran cuatro o cinco, lo que sí recuerdo es el olor a limón y a espliego que me inundó al abrir la puerta de la nuestra. Alumbrándonos con una vela, pues mientras cenábamos, se había hecho noche cerrada y no había luna, descubrimos nuestro alojamiento. Era un cuarto enorme que alojaba dos camas de matrimonio en paredes opuestas y una amplia mesa de cocina, cubierta por un plástico al igual que las mesas del comedor, en el espacio que quedaba entre ambas. A los pies de las camas, aunque separado de ellas un buen trecho, había un armario barato de prin-



cipios de siglo, de los de media luna en una puerta pequeña que deja a los lados dos rincones de difícil acceso. Frente a la puerta, un alto ventanal, de magnífico enrejado cubierto, por un estor de encaje, y a la izquierda del ventanal, en un rincón oculto por una cortinilla, un espejo, un toallero sin toalla, ¡un lavabo y un bidet!

(Debiste estar muy orgullosa de estos espléndidos dormitorios, seguro que eran famosos, pero eso fue cuando tú te ocupabas de todo, Mimí, cuando hiciste instalar el generador para llevar luz a tus lámparas de cristal y bombear agua del pozo a tus bidets, tan franceses. ¡Eso sí que eran lujos!)

Habían puesto un cubo de agua a la puerta de la habitación en el que flotaba un cuenco de los que se utilizan en el hammam, nos explicaron que esto era todo lo que podían ofrecernos para el aseo personal. Lo llevamos hasta el rincón reservado para las "abluciones" y lo depositamos junto a una piel de cabra que hacía las veces de alfombrin. En el resto del dormitorio, una serie de alfombras, gastadas por el roce de muchos pies, trazaba un camino de una cama a la otra y de cada una de éstas al armario.

Nos instalamos y, para no gastar la única vela de que disponíamos, y en vista de que no eran aun las nueve de la noche, intentamos dar una vuelta, pero no podíamos ver ni nuestros propios pies, todo estaba sumido en la oscuridad, esa oscuridad impensable en las ciudades y a la que no estamos acostumbrados. Aquí y allá, la luz tenue de una vela o un quinqué, encendidos en algún cuchitril de aquel zoquillo miserable, perforaba tímidamente la negrura. Lo que podíamos ver bien eran las estrellas, cercanas y brillantes.

(Mimí, ¿mirabas tú estas estrellas bajas desde tu casa en el corazón del Atlas y recordabas otras estrellas de tu Francia natal?).

A tientas, volvimos a entrar al patio. Alrededor de una de las mesas colocadas bajo los árboles, unos cuantos hombres charlaban y reían, su sempiterno vaso de té a la menta calentándoles las manos y el ánimo.

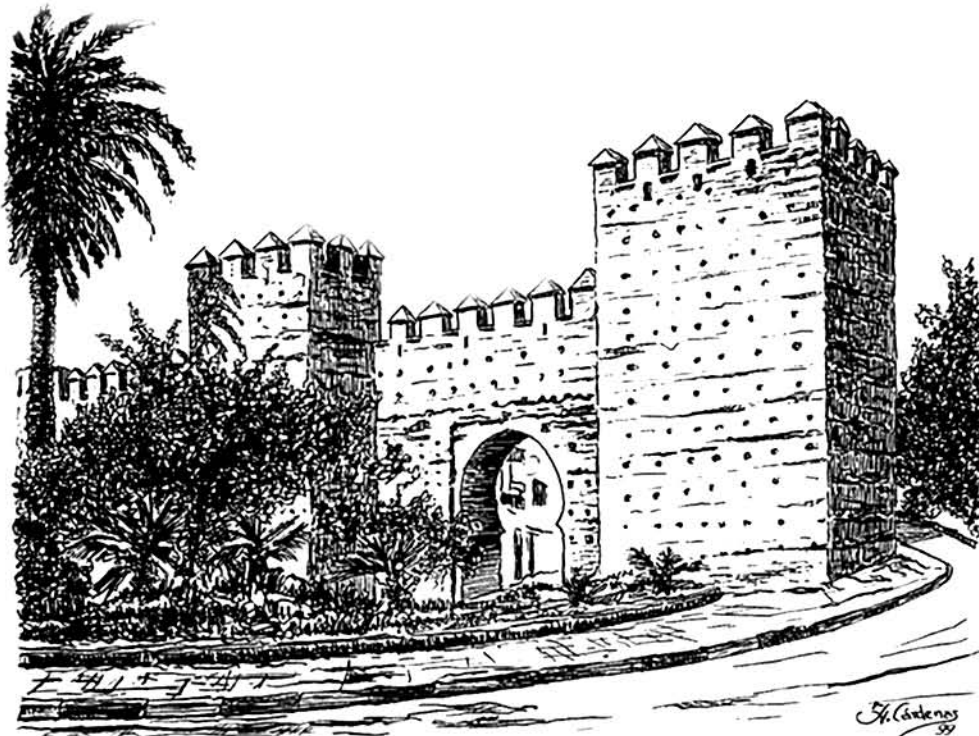
(¿Servías tú a estos hombres toscos, primitivos, con sus yilabas raídas de un color ya olvidado, o estaba tu local reservado a esos viajeros europeos de fin de siglo, codiciosos de fortuna o de exotismo, que vestían túnicas y turbantes en el carnaval de su aventura?)

Nos entregamos a un sueño inquieto y desasosegado. Me desperté muchas veces durante la noche, y cada vez que abría los ojos a la oscuridad total que me rodeaba pensaba en Mimí.

(Si, pensaba en tí, Mimí, en tus cortinas de encaje y en tus arriates, en tus láminas cursis y en tus bidets. Quiero creer que fuiste feliz aquí, que mereció la pena tu aventura, tanto como para no desear abandonar nunca estas breñas agrias. A la mañana siguiente, una

mañana soleada y fresca con el aire limpio y nuevo, el encargado actual nos enseñó tu foto de primera comunión que preside el bar de este país musulmán. "Ella ya murió", nos dijo, "pero este es, y será siempre, su hotel". Cogí tu foto y busqué en tus ojos de niña las claves de tu destino. Las tintas empiezan a estar desvaídas, pero pude ver claramente la expresión de tu rostro: tus labios apretados no sonríen y tu mirada, también muda, reconcentrada y seria, nada parece intuir de tu enigmático futuro magrebi).

صن





En el centenario del nacimiento de Jorge L. Borges

Juan José Santander

En 1971 inicié mi carrera diplomática y abandonando mi ciudad natal, debí instalarme en Buenos Aires. Había visto y escuchado a Borges unos años antes, cuando dio una conferencia en Santa Fe, que es donde yo vivía.

Antes aún, a principios de los sesenta, me había quedado su nombre por oírlo de quien era mi héroe y modelo en el grupo de izquierda que frecuentaba; y Pablo había dicho que le gustaba. Entretanto, vicioso de poesía que siempre he sido, había escrito poemas dedicados a Borges, no sé si antes o después de conocerlo "en vivo", como dirían por T.V. -Una tarde de 1972, en la esquina de Charcas y Maipú, me lo encuentro a punto de cruzar la calle hacia su casa, acompañado de una muchacha de servicio, y tomándolo del brazo, le dije: -Discúlpeme, pero yo le he dedicado algunas poesías, y nunca pensé que podría leérselas-. Y respondió: -Venga a verme a la Biblioteca Nacional, el miércoles a las seis de la tarde-.

No recuerdo si le dije mi nombre, porque el encuentro fue bruscamente interrumpido por el tironeo de la muchacha, a quien esos tráficos, en el mejor de los casos, tenían sin cuidado, y en el peor -que creo que es el que era-, la escamaban.

Ese miércoles a esa hora estuve ahí, y con cierto embarazo, volví a contar mi historia a la secretaria, que entró a contársela a él, supongo: -Ahí hay un joven que dice que habló con Ud. en la calle frente a su casa y Ud. le dijo que viniera hoy a las seis... o algo por el estilo. Volvió a salir, me dijo que esperara; no fue mucho tiempo y me hizo pasar.

Le leí las poesías. Me interrumpió al fin de un verso, para decir: ¡qué lindo!, me corrigió un portuguesismo y, ante el uso de "cabe", me previno contra la vieja preposición que, arcaizante por vocación y genes, yo me había ingeniado para incluir en alguna línea, citándome lo de "cabe un banco en un jardín".

El verso elogiado eran dos: "La Madre del Señor azul levanta / su manto y lo distiende en alegría"; la razón de la dedicatoria a Borges es que se mencionaba, ahí mismo, "la azul noche del Sur, la más hermosa". Es todo lo que recuerdo de aquello, aunque creo que era un soneto. Tal vez del sesenta y ocho.

Al despedirnos, me dijo que lo llamara, para conversar. Lo comenté a una librería amiga que lo conocía y se asombró del incidente, de que me elogiara, e insistió en que había sido sincero, al igual que al decirme que lo llamara... A principios del año siguien-



te yo estaba ya en Damasco, y nunca había vuelto a juntar coraje para llamarlo. A pesar de mi amiga, yo sentía que había sido cortesía, y si hay algo de lo que no debe abusarse, es de la cortesía de los grandes; así me habían enseñado en mi casa.

No fue sino hasta diez años después que volví a verlo. Fue en Caracas, donde estuvo invitado, coincidencia de algún centenario o fracción, sería, como ahora; para un homenaje a Goethe, en el que estaban también Camilo José Cela y von Hayek. Su presentación fue la última, y recuerdo que elogió del poeta alemán su tolerancia, sobre toda otra cosa.

Ya había hecho de las suyas ese año, aprobando el criterio de quien se había opuesto a que le dieran el "Honoris Causa" en la Universidad de los Andes en Mérida, que cómo podía él, Borges, tener un título de una Universidad así; o deseando que se acabaran los gobiernos militares en Argentina, porque eso de estar gobernados siempre por militares era como ser gobernados sólo por buzos, o por dentistas.

Lo acompañaban María Kodama y un gato abisinio a quien le habían puesto Freya, porque a la gata que esperaba en Buenos Aires por error de identidad sexual la habían llamado Odin; así podían formar pareja. Cuando le dije, qué suerte que lo encontró, y, acostumbrado a gatos callejeros o en el mejor de los casos, vecinales, aventuré ingenuamente un ¿se lo regalaron...!, me contestó: -Sí. Me lo regaló un señor, y yo le regalé a él doscientos dólares.

Le recordé la entrevista en la Biblioteca Nacional y su elogio de aquellos versos, y tuvo la cortesía de hacer como que recordaba y reiterar el elogio. Tomando ánimo, le leí:

En este mundo...

*Ciego en el alba que a la noche canta
íntima y solitaria maravilla.
El color de la luna el alma trilla
y en la sombra interior brumas levanta...*

*Con serena baquía el potro ensilla
y rompe a cabalgar a rienda tanta,
que ya no hay horizonte ante la planta
siempre prendida de su madre arcilla.*

*Desengaño falaz: El alba en tanto,
en líquidas trompetas se destila
resplandeciente desde el cielo al pasto.*

*Y a tiniebla perpetua el de luz casto,
sus firmamentos entrañable estila
acordes los colores a su canto.*



No le gustaron las "líquidas trompetas". Le hice un acróstico, a palabra por línea, sobre Borges, y se lo di. Al día siguiente me reclamó que faltaba, porque: -Yo no me llamo Borges. Yo me llamo Jorge Luis Borges-, y tuve que completar el homenaje. Esos acrósticos quedaron con él, porque nunca guardaba copia. Sí recuerdo que la palabra de la "g" era, naturalmente, "geronte". Casi seguramente que la "s" era "sabio", o eso pondría ahora; entonces debe de haber sido "solo" o "solitario". Pero podría ser cualquier cosa que empezara con la letra necesaria y contuviera, imprescindible, el sentido buscado.

Retribuyendo flores le mencioné un soneto suyo que me había causado una impresión profunda al leerlo en "La Nación". Le dije -él parecía no conservar en la memoria sus poesías- que empezaba hablando de jardines y había un verso, que era el que me había golpeado hondo: "y te puede matar una guitarra".

Él me dijo que aunque era injusto pagar así, me iba a transmitir una maldición contándome el comentario del linotipista de la editorial al releer las pruebas de esa línea: ¡Eh, maestro; lo bajaron de un guitarrazo!-, y por su cuenta agregó: Desde ahora, cada vez que recuerde ese verso que le gusta tanto, siempre recordará también el comentario.

Me sigue gustando -retuqué. Pero lo que él dijo es cierto hasta hoy, que se lo cuento. Aunque siga gustándome. Nunca volví a verle con vida. Quiero decir con vida de esta nuestra de cada día.

El soneto que escribí al saber su muerte fue, curiosamente, publicado en "El Litoral" de mi nativa Santa Fe, donde a los dieciséis años me había hecho publicar una "Canción de Cuna", de metro libre, Jorge Reynoso Aldao, quien luego habría de avalar mi candidatura para ingresar a la carrera diplomática. Se llama, también naturalmente, "Responso", y dice:

*Más que de plumas, luz: Aire a lo alto
imponiendo su tino y su medida.
Luz que por arrabales de hermosura
llega a su corazón valiente y cauto.*

*Sutilidad que en lo ideal del salto
da medida y sentido a toda altura.
Espíritu cristal en el que dura
cada memoria residente. Acto
de fe en la vida cuando el cisne canta
y establecido el ritmo, da la pausa:
La lógica virtud del alma pura.*

*La sombra en que lo efímero se espanta,
posada es a lo eternal segura:
En víspera estival Borges descansa.*



Rabat, y último otoño al Norte,
primavera en el Sur, del último año del último siglo de este milenio que es el que conocemos, por ahora.

Nota


Salvando las distancias entre los autores de ambos homenajes, el soneto "Responso" fue inspirado en el de Lope a la muerte de Góngora, con su referencia al cisne y su tersa ternura viril, que fue incluido en su antología de poesía lírica del Fénix por Rafael Alberti, a quien este otoño se nos acaba de llevar. De él dijo Borges, aún con más resonancias y coincidencias, en su soneto "Andalucía": "...Rafael de las largas / mesas de la amistad. Góngora de oro". Dios sin duda también los ha reunido.



La mujer marroquí y los partidos políticos

Ponencia presentada en el congreso organizado por el Nuevo Centro Jordano de Estudios.
Amman 7 -10 Julio 1997

D^a Aicha Al Yundi
Traducción: Mohamed Salhi



Antes de comenzar mi comunicación quisiera expresar mi más profunda gratitud a todos los que han contribuido en la organización de este fructífero encuentro al que deseo el más grande de los éxitos. Doy las gracias, pues, al profesor Hani Al Hourani, Director General del Nuevo Centro de Estudios de Jordania, al profesor Suheir Attil, coordinador del coloquio, y a todos sus colaboradores.

No es cosa fácil abordar un tema importante como el de la mujer y la acción política en el mundo árabe de una forma breve, ya que se requiere mucho tiempo para poder aprehender sus secretos y sus ramificaciones. Es necesario, asimismo, recurrir a las fuentes teóricas y jurídicas y los estudios de campo. Por ello intentaré en la ponencia que os presento evitar ahondar en todos estos aspectos. Sólo procuraré simplificar el tema con el propósito de ofrecer al auditorio la posibilidad de tener una visión general sobre la presencia de la mujer marroquí en la acción política y su grado de representatividad en el seno de los partidos y organismos electos.

En mi ponencia trataré los puntos siguientes:

-En primer lugar estudiaré la situación de la mujer marroquí de manera general y su papel dentro de la sociedad marroquí.

-En el primer punto, me ocuparé de la mujer marroquí con relación a la Constitución Marroquí y al Código del Estatuto Personal.

-En el segundo punto intentaré señalar la posición que ocupa la mujer marroquí en los programas políticos de los partidos, sobre todo los progresistas.

- Como antepenúltimo punto, daré una visión somera, acompañada con números, sobre la mujer marroquí y las elecciones comunales y legislativas que conoció Marruecos.

- Y finalmente avanzaré algunas conclusiones acerca del tema.

En un principio debo señalar que la mujer marroquí sigue sin ejercer todos sus derechos y es objeto de todo tipo de discriminación y opresión. Pero a pesar de ello, ha demostrado, a través de su trayectoria, y desde la época del colonialismo, estar prepara-

da para la acción y la lucha, y preparada para participar con todas sus potencialidades en el desarrollo de la sociedad marroquí y en la mejora de su situación.

A pesar de la limitada actividad desarrollada por la mujer durante los tiempos de resistencia contra el colonialismo, ha demostrado, no obstante, que es un miembro activo y eficaz, capaz, desde su posición de mujer, de trabajar codo con codo con los hombres de la resistencia para asistirles con los diferentes medios, hasta los más simples como, por ejemplo, acogiendo reuniones en su casa, o escondiendo a hombres de la resistencia, o llevando cartas secretas, etc. Todo ello lo realizó movida por el ideal de la causa de aquellos tiempos, a saber, la liberación del país del yugo colonialista extranjero.

Cabe mencionar que la mujer marroquí, partiendo de un rápido vistazo sobre su aportación, es una parte vital y capital dentro de las fuerzas vivas, que ha soportado y sigue soportando las cargas de la sociedad, y contribuye de distintas formas en su desarrollo y progreso.

Si su participación se centra principalmente en algunos sectores productivos con rentabilidad limitada, esta situación, sin embargo, no constituye un escollo en su lucimiento y éxito en algunos puestos de responsabilidad.

Para demostrar la magnitud de las potencialidades que atesora la mujer marroquí, basta con decir que en algunos sectores principales representa unos porcentajes importantes: en el campo de la medicina, por ejemplo, representa el 63% del cuerpo de médicos; en la enseñanza, el 36%, triunfando en todos sus cuadros y especializaciones. Participa igualmente en la vida laboral en sus distintos campos, y pasa a representar el 30% de la población activa y el 17,21% de cabezas de familia. Ha probado sus elevadas aptitudes en distintos sectores productivos, administrativos, corporativos, científicos, culturales y deportivos.

Pero, si éstas son algunas de las cualidades de la mujer marroquí, dentro de su carácter relativo, a través de lo cual vemos claramente su empeño en participar en la construcción de la economía nacional y su deseo en acceder a los puestos de decisión y de responsabilidad, ¿cuál es entonces su posición a nivel de la acción política?

Es necesario mencionar desde el principio que el texto de la Constitución marroquí, como es sabido, fija el principio de igualdad de los dos sexos en materia de derechos y obligaciones, y fija asimismo los derechos políticos de la mujer, tal como los leemos en los capítulos siguientes:

-Artículo Quinto: (dice) Todos los marroquíes son iguales ante la ley.

-Artículo Octavo: (dice) La mujer y el hombre son iguales en el disfrute de sus derechos políticos (y añade), todo ciudadano, varón o mujer, tiene el derecho de ser elector si ha cumplido la mayoría de edad y goza de todos sus derechos civiles y políticos.

-Artículo Duodécimo: (dice) Todos los ciudadanos pueden asumir funciones y cargos públicos.

Artículo Decimotercero: (dice) La educación y el trabajo son un derecho de los ciudadanos por igual.

Se desprende, pues, de estos artículos que la mujer en cuanto a principios y leyes goza de todos los derechos. No obstante, estos principios y estas leyes entran en contradicción, de un lado con el Código del Estatuto personal, y de otro no están representadas a nivel de la realidad palpable.





El Código del Estatuto Personal, además de ser superado por la realidad actual, de no responder a sus necesidades y cuestiones, de no solucionar sus problemas sino todo lo contrario, profundizarlos más, este Código, pues, atenta injustamente contra los derechos de la mujer y se opone a la Constitución y a los principios de los derechos del hombre que nuestra nación aspira a irradiar.

La apuesta por la democracia y la apuesta por el desarrollo y el progreso sólo se pueden ganar sacando a la mujer -que constituye la mitad de las fuerzas vivas de nuestro pueblo- del mundo de la discriminación, la subordinación y la opresión; volviendo a reconocerle su ciudadanía y su esencia humana; combatiendo todos los factores que impiden su plena y equilibrada participación en la construcción de la gran obra de la nación, así como en su auge y florecimiento, considerada en tanto que agente y partícipe en la creación de las decisiones a todos los niveles.

La consecución de estos objetivos no se logrará simplemente estableciendo los derechos políticos de la mujer, sino que es necesario levantar todas las cadenas que paralizan su actuación, su aportación y su lucimiento, levantar cualquier tipo de tutoría que atente contra su dignidad y empañen su vida y sus actos. No se puede concebir que la mujer marroquí asuma su papel político en los dos aparatos, legislativo y ejecutivo, tal como viene establecido en la Constitución, dentro de las condiciones restrictivas que se le impone en los asuntos relativos a su vida privada.

A pesar de las enmiendas que se introdujeron sobre este Código, los organismos y sectores femeninos democráticos siguen considerando la cuestión de la reforma del Código como una cuestión nacional capital y urgente, en sostenimiento del derecho y en reconocimiento de la justicia y la equidad.

Además de esta injusticia que atenta contra los derechos de la mujer y en la que colabora el Estatuto, si echamos una rápida mirada sobre el grado de practicabilidad del principio que fija la Constitución y su incorporación efectiva en relación a la participación de la mujer en la gestión de los asuntos públicos, no hay duda de que el panorama que se nos dibuja denuncia el grado de injusticia y discriminación ejercidas sobre ella.

En lo que respecta a su presencia en el cuerpo ejecutivo, notamos la ausencia total de la mujer en todos los gobiernos que se han sucedido en el poder a lo largo de muchos años, desde la independencia hasta nuestros días.

En los gobiernos de turno, con sus diversas tendencias y corrientes, que se han encargado de regir los destinos del pueblo, es decir en lo que va de medio siglo, no ha figurado ninguna mujer. El más alto puesto alcanzado por la mujer en el Marruecos independiente es el de Alta Comisaria de la protección de minusválidos. Se puede decir otro tanto en lo concerniente al cuerpo legislativo ya que el número de diputadas no sobrepasa dos; mientras que en las comunidades locales el número no sobrepasa setenta y cinco mujeres.

Cuando hablemos de la mujer marroquí y las elecciones volveremos sobre esta contradicción clamorosa que vemos entre la participación efectiva de la mujer en la gestión de los asuntos de la vida económica y social y entre su presencia simbólica, por no decir su total ausencia, dentro de las más importantes instituciones políticas.

Existe también otro punto relativo al escaso índice de participación de candidatas a las elecciones. Creo que este punto tiene que ver con el tema de la mujer en su relación

con los partidos políticos. Es preciso señalar aquí que la integración de la mujer en la acción política ha quedado desde hace tiempo limitada sólo a los organismos progresistas, no obstante el círculo empieza últimamente a ensancharse para abarcar la sociedad civil y convertirse así en una de las demandas de individuos y colectividades. Los profundos cambios que se han operado sobre las estructuras económicas tras la aplicación del programa de reestructuración (1983), las nuevas orientaciones, la globalización, el dominio de la economía de mercado y la designación del capital privado como agente principal que convierte la participación de todos los grupos sociales en uno de sus principios y de la participación de la mujer y la igualdad entre los dos sexos uno de sus pilares. En este marco el movimiento femenino marroquí ha emprendido pasos importantes en la construcción democrática y ha dado muestras de un destacado progreso y una fuerte actividad en prácticamente todos los niveles.

Desde los años ochenta, el movimiento femenino marroquí no ha dejado de reforzarse con nuevas organizaciones femeninas bien bajo forma de asociaciones femeninas, bien como grupos de trabajo, bien como comités dentro de asociaciones y sindicatos, etc. Todos estos ámbitos confirman sus plenos derechos tales como el de acceder a puestos de toma de decisión, y de ejercer una fuerte influencia sobre y dentro de los partidos e instituciones.

Todos los partidos políticos nacionales luchan para consolidar una democracia verdadera que considere los derechos de la mujer como una parte indivisible de los derechos humanos; todos estos partidos han hecho de la cuestión de la mujer una cuestión primordial en sus programas, y han promovido igualmente la creación de filiales, uniones, organizaciones y asociaciones femeninas.

A título de ejemplo podemos citar: Organización de la Mujer Istiqlalía (Partido del Istiqlal), Unión para la Acción femenina (Partido Socialista Democrático), Secretaría Nacional de la mujer Unionista (Unión Socialista), Comité Nacional Femenino (Partido del Progreso y Socialismo) y Comité Nacional del sector Femenina (Organización para la Acción).

La mujer marroquí está representada en las juntas directivas de los partidos nacionales y principalmente en sus comités centrales; no obstante, se advierte su ausencia en las secretarías políticas a excepción de tres partidos: el Partido del Progreso y Socialismo, el Partido Socialista Democrático y el Partido del Istiqlal, partidos éstos que han procurado que la mujer esté representada en sus juntas directivas en los puestos jerárquicos más altos. (Estas mujeres son las siguientes: Amina Lmrini, Latifa Yababdi y Latifa Benani Smiris).

Esta escasa representación de la mujer en las juntas directivas de los partidos marroquíes, incluso los más progresistas, no refleja la medida real de su presencia dentro de estos partidos; por ello se amplió su representatividad en estas juntas. El que la mujer marroquí desempeñe funciones políticas no constituye en sí un hecho excepcional, sino que es un proceso normal para todo ciudadano y ciudadana; por eso no basta que tengamos a la mujer-símbolo en un cuerpo directivo concreto, sino que necesitamos, como he dicho hace poco, una representatividad amplia de la mujer. Las aptitudes existen, sólo se necesita darle amplio campo para permitirle explotar mejor su genio y talento. La orientación y formación de la mujer en los puestos de toma de decisión y de dirección se ha convertido en una prioridad que permite el planteamiento de cuestiones importantes a nivel político y la implantación de una nueva conciencia en los "res-





ponsables de la mujer", y la formación de un punto de presión con el fin de impulsarla para adelante, y de afianzar su posición política, económica y social.

En lo que respecta al espacio que la mujer ocupa en los partidos políticos, principalmente los progresistas, se nota, a través de los programas que exponen estos partidos, que existen denominadores comunes entre ellos. Y muy rara vez encontramos diferencias o discrepancias si no es a nivel de posicionamiento en las posturas. Hoy hay una cuasiunaninimidad en considerar que la mujer marroquí sigue siendo objeto de explotación y opresión a causa de largos siglos de exclusión y aislamiento. Esto dio como resultado el debilitamiento de su capacidad cultural y, por ende, la propagación del analfabetismo y el oscurantismo. No existen discrepancias entre los partidos democráticos a la hora de considerar la cuestión de la mujer como parte indivisible de las cuestiones de lucha democrática, cosa que ha hecho que el repertorio que caracteriza la lucha femenina de hoy presente estos rasgos:

1- La movilización con el fin de reformar el Código del Estatuto Civil. Cabe aquí mencionar que esta movilización abarca también a las mujeres que pertenecen a otros partidos aparte de los partidos progresistas.

2- La superación de antiguas tesis que reducían la cuestión de la mujer a un mero aspecto de las cuestiones sociales generales, y consideraban la lucha femenina como una especie de diversión que sólo contribuye a la lucha general.

3- Todos los partidos democráticos hicieron de la participación de la mujer en la vida política marroquí y la presentación de su candidatura en las elecciones (sobre todo las últimas elecciones de junio 1997) un lema central en sus programas y en sus campañas propagandísticas.

Pero a pesar de este avance, la presencia del movimiento femenino en el ámbito político sigue limitada sólo a las ciudades, y los partidos progresistas se han impuesto la labor de ocuparse del mundo rural e integrar la mujer del campo en la vida social, económica y política del país.

En lo concerniente al punto relativo a la mujer marroquí y las elecciones, quisiera señalar desde el principio que la participación de la mujer en las elecciones, sea como electora o como candidata, es un logro. ¿Por qué? Porque este derecho le permite tomar la palabra y expresar su opinión ante el público elector. Esto es entonces un logro que se debe ampliar porque permitirá a la mujer ocupar su verdadero puesto en la sociedad y le permitirá asimismo colaborar en su progreso, explicar y divulgar la injusticia que se comete contra ella.

Respecto a la mujer candidata a las elecciones, las cifras que mencionaré seguidamente muestran la importancia de la participación de la mujer y la importancia de su participación en las juntas locales y legislativas. Pero en lo referente a la mujer electora, es difícil para el investigador determinar con precisión el índice de participación, y ello debido a las siguientes causas:

- 1- Ausencia de urnas de voto reservadas únicamente a las mujeres.
- 2- Ausencia de encuestas realizadas a la mujer sobre su voto.
- 3- El alto índice de analfabetismo que afecta al sector femenino, de ahí la falta de conciencia política. Esta situación hace que la mujer electora se suma en la confu-

sión, sobre todo cuando se halla ante un gran número de papeletas coloreadas y un gran número de candidatos cuyos nombres y tendencias políticas es incapaz de controlar.

Pero a pesar de presentarse todos estos obstáculos, la mujer marroquí, desde la primera experiencia electoral, ha participado como electora en distintas campañas electorales, y ha participado asimismo como candidata desde las primeras elecciones que conoció Marruecos en mayo de 1960.

Ciertamente su presencia era muy escasa en comparación con los candidatos varones. Esto es lo que dicen los números:

En las elecciones de 1960, se presentaron 14 mujeres, correspondiente al 7,174%. Pero estas mujeres, y a pesar de ser pocas, han tenido el suficiente valor y osadía de participar en aquel entonces en esa experiencia. Gracias a su coraje, ha podido concebir un rayo de esperanza para la mujer marroquí.

En aquel entonces, o sea durante la experiencia de 1960, la mujer marroquí no ha conseguido ningún escaño, y tuvo que aguardar a las elecciones comunales de 1972. En estas elecciones, el 47% del total de electores lo constituían las mujeres, de un total de 46.238 candidatos. Había 76 candidatas inscritas, y algunos partidos presentaron candidatas algunas de las cuales (10 candidatas) han obtenido la confianza de los electores a escala municipal.: como el Partido del Istiqlal, y el Partido de la Unión Socialista de las Fuerzas Populares.

En el ámbito de las elecciones comunales del 10 de junio de 1973, se presentaron 307 mujeres, de las cuales ganaron 43 mujeres y algunas ocuparon hasta el puesto de lugarteniente de alcalde del ayuntamiento.

En las penúltimas elecciones que tuvieron lugar el 16 de octubre de 1992, la mujer marroquí ha otorgado una gran importancia a esas elecciones, ya que se presentaron 1086 candidatas, y el número de elegidas fue 87 de un total de 22.237 escaños.

Los números aquí hablan por sí solos, pero a pesar de ello, se advierte una progresión relativa conseguida por la mujer durante estas experiencias y que fue en aumento en las últimas elecciones, o sea en este año. De esto hablaré dentro de un momento, es decir después de hablar de la mujer y las elecciones legislativas que conoció Marruecos.

En lo referente a las elecciones legislativas, en mi experiencia de 1963 y 1977, el número de candidatas no superaba 8 candidatas, sin embargo las mujeres constituían el 38,53% de electoras. En las elecciones de 1983, el número de candidatas era de 36 candidatas de un total de 1366 candidatos, y ninguna salió elegida. En cambio, en las elecciones de 1993, el número de candidatas llegó a 36. Por primera vez en la historia de Marruecos, salieron elegidas dos mujeres que ocuparon dos escaños en el parlamento marroquí, y una de ellas preside una comisión parlamentaria.

Cabe mencionar aquí que esta transformación, aún siendo relativa, que la presencia de la mujer ha producido durante las anteriores experiencias electorales, ha permitido a las mujeres marroquíes durante las últimas elecciones que tuvieron lugar el día 13 de junio de 1997 afianzar su posición y presencia en este ámbito. Por ello, el número de candidatas alcanzó: 1651, no es una cifra despreciable en comparación con las anteriores experiencias. Pero a pesar de esta progresión, el camino que hay que recorrer para hacer justicia a la mujer y consolidar su verdadera representatividad, es aún arduo y largo.





Ya que la participación de la mujer en la gestión y dirección de los asuntos públicos es uno de los aspectos negativos que caracterizan a nuestra vida pública, y aleja a las mujeres de poder jugar su verdadero papel, sin el cual no se puede construir la verdadera democracia.

A partir de todo esto, quisiera avanzar las siguientes conclusiones:

A pesar de los grandes esfuerzos desplegados por la mujer marroquí para facultarse científica y profesionalmente, y a pesar de las responsabilidades que han asumido para mantener a millones de niños y hombres, sigue siendo tratada discriminadamente, apartada de los puestos de toma de decisión, ignorándosele sus capacidades y cualidades. La discriminación y la exclusión han alcanzado el más alto nivel de crueldad en el ámbito político. En este ámbito concretamente, la diferencia se hace alarmante entre las leyes que estructuran la actividad de este ámbito, desde la constitución hasta las diversas legislaciones correlativas, y entre la realidad y la voluntad política.

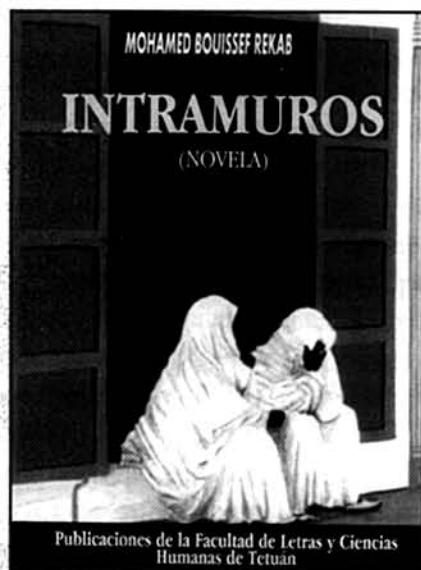
Bajo el primer nivel, la legislación marroquí establece la igualdad entre el hombre y la mujer, sin ninguna vacilación ni ambigüedad, en los distintos derechos y obligaciones políticas.

Bajo el segundo nivel, vemos a la mujer marroquí agobiada por situaciones y tareas que obstaculizan el ejercicio completo de sus derechos y obligaciones políticas; la vemos también sometida a presiones jurídicas en el ámbito del trabajo y del Código Civil. Pero lo más grave de todo esto es la ausencia de una voluntad política que debe movilizar y sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de la participación política de la mujer.

La ausencia de esa voluntad política es lo que explica el alejamiento de la mujer marroquí de la mayoría de las posiciones de toma de decisión, desde el ministerio hasta la secretaría de Estado, hasta la secretaría general del ministerio, hasta la embajada y consulado. Ciertamente ante todo esto, las fuerzas democráticas intentan hacer sentir la gravedad de la situación y trabajan para cambiar la situación, a nivel de sus posicionamientos, organizaciones y candidaturas y a nivel general.

Los partidos democráticos se han caracterizado, bajo este aspecto, por una presencia genérica de la mujer y de un progreso importante, y ello gracias a un aumento en el índice de mujeres en las listas de candidatos para las elecciones comunales. Pero el camino es todavía largo, y el número de mujeres que se presentan es todavía muy bajo. Queda la esperanza de que las candidatas democráticas consigan un porcentaje de éxito mayor que el porcentaje de presentación de candidaturas.

Libros



¡"SIRU" CRUZÓ EL PUENTE!

Mohamed Bouissef-Rekab

Intramuros

Facultad de letras
y ciencias humanas de Tetuán
Tetuán, 1999
146 págs.

Aún tengo entre mis manos el sobre que contiene la novela *Intramuros* del hispanista y doctor Mohamed Bouissef Rekab y que me llega gracias a la amabilidad del Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de letras de Tetuán, Sidi Mohamed El Yamlahi, y me apresuro a dejar claro que la novela *Intramuros* es la verdadera y única tercera parte de su trilogía sobre la aldea de Bani Maadán y sus habitantes .

Trilogía, anunciada y pensada, que se abre con su novela *Desmesura* (1995) continúa con *Inquebrantables* (1996) y se cierra con esta tercera novela *Intramuros* (1999).

Sirvan estos versos de nuestro querido y llorado poeta Rafael Alberti :

Se equivocó la paloma
Se equivocaba...

para entonar el mea culpa y rectificar mi error fruto sin duda, de la precipitación pro-

Lectura
Reseñas



pia de lo que fue " mi primera cita a ciegas" con el hispanismo marroquí de creación, página 123 del Número 11 de "ALJAMÍA" donde afirmaba, craso error, que la novela *Los bien nacidos* formaba parte de esta trilogía.

Aclarado el entuerto y liberado de la carga, abro pausadamente la novela y con más tiempo me deleito leyéndola, lectura que me provoca palabras de gratitud para el autor y para quienes han hecho posible su publicación.

Intramuros madura con el tiempo "...es un libro que llevo escribiendo tanto tiempo y que no quiere acabar", el autor lo confiesa en su Prólogo y en el Epílogo del libro, pero madura bien y la realidad representada atrapa al lector, le hace vivir y sentir como viven y sienten los personajes y, sobre todo, consigue la verosimilitud, la que le hizo a Cervantes decir que la historia de D. Quijote no sólo era auténtica sino que él sólo se limitó a leer la historia ya escrita (Esos cartapacios de Cide Hamete Benengeli.).

Considero un tremendo acierto técnico la figura de " Siru" El Maydub, él nos garantiza la verosimilitud (son los cartapacios de Cide Hamete, pero esta vez los cartapacios se convierten en cintas magnetofónicas grabadas), su muerte, ese cruzar el puente que todos cruzaremos, nos deja al lector y al narrador sin conocer la verdad con antelación, obliga al narrador a verificar y preguntar a los personajes, convertidos en seres de carne y hueso. El propio narrador se convierte en un personaje, ser de carne y hueso, que participa en la historia y aunque conoce la verdad no interviene para avisarles ni prevenirles.

Se consigue bien la objetividad y la verosimilitud que hace creíble la historia contada.

La organización externa e interna de la novela es coherente y viene determinada por la muerte de "Siru", el maydub. Así *Intramuros*, aparte del Prólogo y del Epílogo se estructura en dos libros, cada uno con dos

capítulos. El libro primero, mucho más extenso que el segundo, termina cuando muere " Siru", su fuente de inspiración para hablar de una aldea normal. Una aldea normal dónde, de muros para adentro, la vida teje su red que termina por aprisionar a los personajes. Ya lo advierte " Siru" "¡Cuidado con los que amáis, el tiempo hablará la verdad!".

El amor prohibido, el que muerde la carne, el que salta barreras y no tiene temor convierte la felicidad en infelicidad, la comedia en tragedia : "...-L-Hay Kaddur, su mujer Habiba, su chófer Kabir, su hijo Munir y varios invitados que había en la casa, han muerto a causa de un infernal incendio...". El triángulo Sidi Kaddur, su segunda mujer Habiba y su chófer, Kabir, es el eje argumental de este relato que tiene todos los elementos de tragedia clásica, aunque transcurra en una aldea .

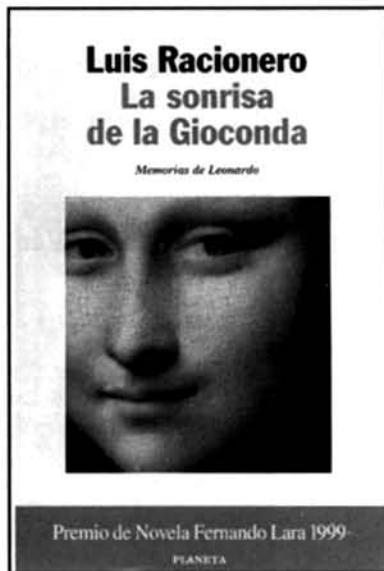
En la página 140 se resume bien el argumento, la trama narrativa, y la técnica narrativa (muy parecida a la de autor-editor) de esta buena novela, pero yo recomiendo mejor, su placentera lectura .

La referencia espacio-temporal es concreta y nos sumerge en un espacio conocido y querido, Tetuán y sus alrededores y en un tiempo cercano y que marca una nueva época, la muerte de Franco y la Marcha Verde. Considero otro acierto el uso justo y medido de expresiones dialectales marroquíes y espero que los lectores de *Intramuros* disfruten con la lectura de esta recomendable novela y, si es posible, las otras dos (*Desmesura e Inquebrantables*) que conforman la ya cerrada trilogía de la aldea de Ban Maadán y de sus habitantes.

Miguel Santaella Ruiz

Lectura

Reseñas



EL RENACER DEL RENACIMIENTO

Luis Racionero

*La Sonrisa de la Gioconda. Memorias de
Leonardo*

Planeta
Barcelona, 1999
300 págs.

El autor del *"Arte de vivir"* y del *"Arte de escribir"* da cumplida muestra a lo largo de las 300 páginas de este libro de su profundo conocimiento del ser humano, de su habilidad narrativa y de su admiración por los grandes escritores de novela histórica desde Marguerite Yourcenar a Gore Vidal.

Su formación pluridisciplinar -ingeniero, economista, profesor de urbanismo y sobre todo escritor- le permite ejercer de cronista apasionado de una época en la que el Arte y la Ciencia caminaban de la mano.

Luis Racionero resuelve brillantemente los dos problemas clásicos a los que se enfrenta el novelista histórico: reconstruir el lenguaje de los personajes y conseguir el equilibrio entre el protagonista y su época. Flaubert decía al respecto que "la estatua debe llenar el pedestal" y qué mejor figura que la de Leonardo da Vinci para destacar sobre el soberbio zócalo del Renacimiento.

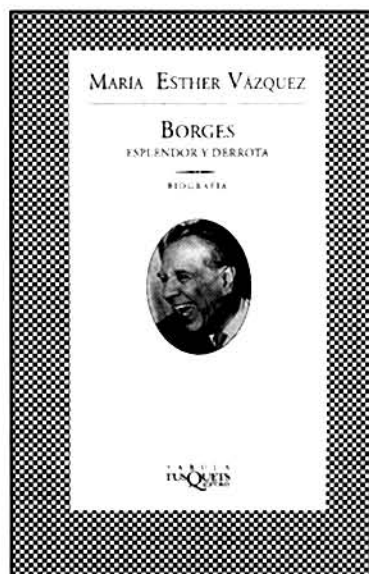
La narración, de ritmo pausado pero zigzagueante, nos descubre los entresijos de un período histórico decisivo, saltando del arte a la política, de la política a la ciencia, de la ciencia a la vida. Al protago-

nista "nada de lo humano le es ajeno".

Así, Verrocchio, Rafael, Miguel Ángel, Maquiavelo, los Médicis, Ludovico el Moro, César Borgia, Ficino, Toscanelli, Luca Pacioli, Pico de la Mirandola, Salai, Francesco, Catalina-Lisa, se erigen en primeros actores de esta obra coral que tiene como escenario las refinadas ciudades italianas del cinquecento y como divisas, la armonía en la diversidad y la fe en la humanidad.

No obstante, la cualidad más relevante de la obra reside en la captación del "zeitgeist", el espíritu de los tiempos, que se insinúa en la música de delicadas cuerdas de longitud exacta, se trasluce a través de la belleza poliédrica de los sólidos platónicos, queda atrapado en la jaula áurea de la divina proporción, liberándose a lomos de lagartos con alas de murciélago y cuernos de escarabajo, para ir a retozar en el torbellino de rizados azabache del sensual Salai y esfumarse definitivamente entre los ángulos de la sonrisa interrogante de la Gioconda.

Félix Herrero



DEBATE EN TORNO A UNA VIDA

María Esther Vázquez

Borges. Esplendor y derrota

Fábula Tusquets Editores
Barcelona 1999.

367 págs.

María Esther Vázquez ganó en septiembre de 1995 con *Esplendor y derrota el VIII Premio Comillas de biografía, autobiografía y memorias*, libro que publicó en el año 1996 en Andanzas, ahora nos presenta esta nueva edición revisada y aumentada.

María Esther Vázquez consigue una profunda biografía, excelentemente documentada y sazónada con el fruto de su dilatada amistad con Borges. Al mismo tiempo logra un libro ameno, de fácil lectura, que engancha desde la primera página, acompañado de algunas fotografías inéditas para deleite de mitómanos.

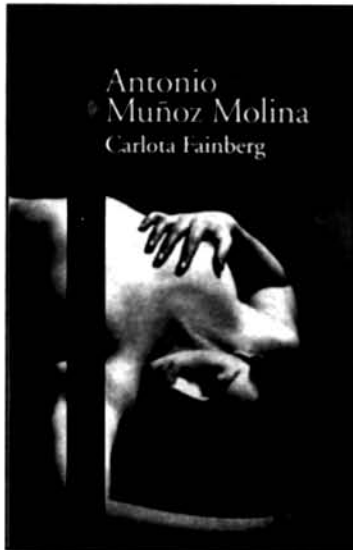
María Esther Vázquez no se ha dejado deslumbrar por la figura ni engañar por la amistad y nos muestra a un Borges desnudo, cercano y humano. Y quizás desde esta perspectiva aún aparezca más ensalzado el mito. A través de los doce capítulos y del epílogo nos guía por la vida del genial escritor: desde su infancia en Buenos Aires hasta su solitaria muerte, en Ginebra, lejos de sus amigos. Entrañables los primeros capítulos y enormemente revelador de su extraño cautiverio y de la relación con María Kodama, "supuesta esposa", el undécimo.

Así mismo revela pasajes desconocidos, sabrosas anécdotas e infinidad de confidencias que arrojan luz sobre los numerosos malentendidos que emborronaban su biografía. Imprescindible para cualquier amante de la literatura, necesaria para el apasionado por Borges.

Probablemente esplendor y derrota sea el destino compartido de la humanidad. Borges "un hombre tímido, orgulloso, sensible, capaz de bruscas cóleras, irónico, cruel en ocasiones y desdénoso en otras, pero a quien la vida y la realidad perturbaron demasiado a menudo, llevándolo a la desdicha" tampoco escapó a su destino.

El libro no se adentra en la obra literaria de Borges, ni pretende elaborar una crítica formal, pero a pesar de todo, tras la lectura de esta biografía nos parece ver la poliédrica obra de Borges desde otra de sus caras. Ochenta y siete años de la vida de una persona siempre dan para un libro, la vida de Borges para una biblioteca. Pero, ciertamente, esta biografía es bastante más que una biografía más.

Samuel Begué Bayona



DE ENCUENTROS Y DESENCUENTOS

Antonio Muñoz Molina

Carlota Fainberg

Alfaguara
Madrid, 1999
174 págs.

Inicialmente, Muñoz Molina (Úbeda, 1956) planteó su última novela como un relato corto, ahora retoma el tema, por no haberlo desarrollado del todo en su publicación inicial y lamenta haberlo concluido a medida que terminaba de escribirlo. Sin embargo, aunque la historia quede completa, con esa idea de plenitud con la que algunos frutos maduros nos deleitan, el tema no queda cerrado.

La defensa en favor de la novela corta, hecha por el autor al principio de esta obra, justifica que haya elegido este género literario para llevar a cabo su proyecto, a pesar de saber que va en contra de las demandas editoriales. Pero en esta historia de continua contraposición de personajes, espacios, niveles de lengua, tiempos y mundos, cargada de matices irónicos y guiños al lector, Carlota Fainberg se nos presenta envuelta con las galas más exquisitas de la rareza y del misterio, y, tal vez, sólo el ropaje literario que proporciona la novela corta podía conferirselas.

La historia comienza con un encuentro, en el aeropuerto de Pittsburgh, entre dos españoles, Claudio, profesor de literatura en la Universidad de Pensilvania, pendiente de un ascenso profesional y Marcelo Abengoa, ejecutivo y cosmopolita a su manera, que se abre paso en la vida sin complejos. La parti-

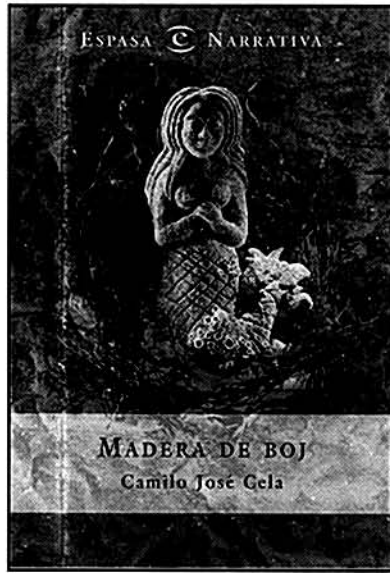
da de Claudio a Buenos Aires para participar como ponente en un congreso, desencadena el relato de la historia de amor vivida por Marcelo en esa ciudad, y, si bien la linealidad es la pauta para el desenlace final, no es menos cierto que las imbricaciones de otros personajes y otros espacios, van enriqueciendo sin cesar la dualidad inicial con un ejercicio caleidoscópico, sobre el que la sombra de Borges planea constantemente por ese espacio bonaerense en el que cada uno tiene su recóndito tesoro.

La abundancia de recursos retóricos, alusiones de crítica literaria, interpolaciones en inglés y referencias de todo tipo, lejos de distraer nuestra atención, nos van centrando cada vez más en el conocimiento de los personajes y las situaciones, conducidos por la mano maestra de un autor para quien la lengua castellana no tiene secretos.

Novela de contrapuntos desarrollados en clave de fina ironía, es, a pesar de su brevedad (o justamente por ello), una obra en la que las dotes narrativas de nuestro joven académico, se nos vuelven a revelar con toda la maestría de un autor que tiene en su haber el Premio de la Crítica, el Premio Planeta y el premio Nacional de Narrativa, entre otros.

José Antonio Tarín Alarcón

Lectura
Reseñas



LA COSTA DE LA MUERTE

Camilo José Cela

Madera de Boj

Espasa-Calpe
Madrid.1999

303 págs., más 19 de
Diccionario gallego-castellano.

Si no estoy confundido esta obra, la última y esperada novela del Marqués de Iria Flavia, la que se le atragantó con lo "del Nobel" y tuvo que reescribir, hace la número catorce de las novelas publicadas por C.J. Cela.

Madera de Boj (1999) es un canto a su Galicia del alma, "... no se es gallego impunemente...", a la Galicia marinera, la Galicia de la Costa de la Muerte, igual que su novela *Mazurca para dos muertos* (1983) es un canto a su Galicia del alma, a la Galicia campesina y *La Cruz de San Andrés* (1994) es un canto a su Galicia del alma, la Galicia urbana, la galicia de A Coruña.

Su título *Madera de boj* ...¿por qué en mi familia no hemos sido capaces de levantar una casa con las vigas de madera de boj?... es la expresión de un deseo convertido en sueño no realizado, como nos pasa todos los años con la lotería de navidad, las bolitas sí son de madera de boj pero los números premiados se van siempre a otra parte.

La novela oscila entre la realidad y la irrealdad, entre la narración profusa de los naufragios, tan exhaustiva como el registro de la Lloyd's, y la fábula legendaria.

Configura un paisaje, un espacio mítico y misterioso que entronca con la materia de Bretaña, de tanta importancia en el imaginario europeo "... por Cornualles, Bretaña y Galicia pasa un camino sembrado de cruces y de pepitas de oro...".

Aunque la materia narrativa se estructura en cuatro capítulos (I El carnero de Marco Polo. II Annelie y el jorobado. III Doña Onofre la zurda. IV Las llaves de cíbola.), se trata de una división más formal que real y el texto se puede leer como un solo párrafo, un párrafo que contrariamente a lo aparente no es nada confuso ni desorganizado"... piense lo que quiera el que lo quiera pensar, esto va perfectamente ordenado...". El punto de partida y de llegada son los naufragios y encalladuras de barcos en la Costa de la muerte, desde 1898 hasta nuestros días. Pero esto es un pretexto para poner en funcionamiento un gran carrusel en el que van dando vuelta los personajes, según la perspectiva, a veces grotesca y esperpéntica, del narrador: marineros, tontos, curas, sacristanes, brujas, parientes, coimas, viudas, hipnotizadores, seminaristas, aparecidos, la santa compañía, ballenas y sirenas, las gentes

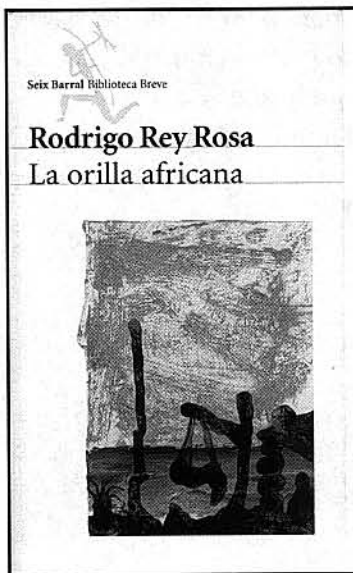


más diversas, de buen y mal vivir, aparecen en esta noria verbal -noria de la vida y de la muerte- en la que no sólo no falta, sino que está muy presente el diablo.

La lectura de este texto es fascinante porque es la poderosa palabra del autor la que sostiene la falta de desarrollo argumental, que se agota con la enumeración de los barcos vencidos por el mar, y que refleja el lema que abría *Oficio de tinieblas*: "Naturalmente, esto no es una novela sino la purga del corazón". *Madera de boj* es una purga del corazón y el sentimiento, por eso el autor se convierte en narrador

consciente, que no omnisciente, y se incluye a sí mismo y a su obra como uno más de los figurantes que se deslizan por su Galicia misteriosa. No falta el humor tan propio de nuestro premio Nobel y es una escritura de signo vanguardista, surrealizante (escritura semiautomática, asociaciones libres, imaginaria arbitraria, flujo de conciencia, ruptura con la linealidad espacio-temporal) y grotesca que aporta una visión muy personal, una visión carpetovetónica.

Miguel Santaella Ruiz



TÁNGER EN LA MEMORIA

Rodrigo Rey Rosa

La orilla Africana

Seix Barral Biblioteca Breve

Barcelona 1999

159 págs.

Dice Jorge Luis Borges en una entrevista que la mejor relación que se puede tener con una ciudad es la nostalgia. Si el nostálgico es escritor, de ese ambiguo sentimiento surgirá, antes o después, una obra literaria.

Rodrigo Rey Rosa (Guatemala 1958) ha vivido siete años en Tánger y desde hace veinte años visita la ciudad de manera continuada. Su obra narrativa ha sido traducida al inglés por su amigo Paul Bowles, al francés y

al alemán y reunida en los volúmenes *Cárcel de árboles/El salvador de buques* y *El cuchillo del mendigo/El agua quieta* (Seix Barral, 1992). Sus títulos más recientes, *Lo que soñó Sebastián* (1994), *El cojo bueno* (1996), *Que me maten si...* (1997) y *Ningún lugar sagrado* (1998) han sido siempre recibidos por la crítica de modo muy favorable.

La orilla africana es sin embargo el primero de sus libros en que aparece la ciudad

Lectura
Reseñas



de Tánger y aparece como protagonista en un relato luminoso y enigmático a la vez que, con una prosa absolutamente limpia y precisa nos revela el hechizo y la poesía de una ciudad que a pesar de haber perdido la imagen romántica y mítica de los años cincuenta y sesenta permanece de algún modo anclada en la memoria.

Como "coprotagonistas", un adolescente marroquí y un joven colombiano retenido en Tánger por la pérdida de su pasaporte. La historia y personalidad de cada uno se adivinan a través de la narración objetiva de sus vivencias en Tánger durante un periodo de tiempo relativamente corto. Al final de la novela, el joven colombiano cuyo nombre sólo se menciona en el último capítulo ha experimentado un cambio como resultado de su estancia en la ciudad mientras que el pastor Hamsa cuya única esperanza de cambio reposaba en su intervención en un asunto de contrabando, permanecerá en el mundo primitivo y animista del principio. El nexo de unión entre los dos personajes, que apenas llegan a cru-

zarse, son las vicisitudes de una misteriosa lechuza (el misterio se lo pone el lector) que al tiempo que marca los tiempos narrativos concluye el relato con un vuelo liberador.

Los personajes secundarios son pinceladas que nos revelan la vida de la ciudad: las francesas que viven en el Monte Viejo y el cónsul honorario de Colombia, restos de la colonia de extranjeros de Tánger y cuyas vivencias y preocupaciones, apenas esbozadas, contrastan con las de los marroquíes que tienen como telón de fondo la aventura del Estrecho.

Y todo ello, como destaca Pere Gimferrer en el prólogo, mediante "una escritura despojada hasta el máximo, en la que ninguna palabra sobra, y sin embargo envolvente y sensual hasta rozar lo obsesivo, casi como un sueño vivido, que relata -en un marco de despojada hermosura, a un tiempo erotizado y ascético- una peripecia cada uno de cuyos detalles es perfectamente comprensible para cualquier lector, pero cuyo sentido final parece escapárseos".

Marta Cerezales Laforet



POSTRE PARA EL OTOÑO TARDÍO

Espido Freire

Melocotones helados

Editorial Planeta
Barcelona 1999
328 págs.

En noviembre de 1999, cumplidos tan sólo 25 años, la escritora bilbaína Espido Freire obtiene el Premio Planeta

con la novela *Melocotones helados*, a unos meses de la publicación, ese mismo año en Seix Barral, de *Donde*



siempre es octubre, muy bien acogida por la crítica. Su primera novela, *Irlanda*, aparecida el año anterior (Planeta, 1998), había sido igualmente muy elogiada. Cursó estudios de Filología Inglesa en la Universidad de Deusto, donde debió promover diversas actividades literarias y culturales de otro tipo, llevada por su afición por la música o el canto.

En una prosa impecable y fluida y, a través de una maravillosa simbiosis entre retrospectión y presente, la autora de *Melocotones helados* atrae nuestra atención hacia una serie de episodios familiares de por sí banales, tejidos en torno al episodio dramático de la protagonista, una joven pintora, que se ve obligada a abandonar su casa ante unas amenazas de muerte cuya razón desconoce. Instalada en Duino, con su abuelo, viene a ser el pretexto para que un narrador omnisciente nos presente en cautivadores planos cinematográficos los menudos asuntos que llenan la vida de aquella familia: recuerdos de una guerra que duró tres años y que vino a terminar dos días antes de la Navidad; los duros combates en “la gloriosa acción del frente de Besra”; los amores con Silvia Kodama que el abuelo jamás contó; el episodio de la muerte a los nueve años de edad de Elsita (tía de Elsa grande) que nadie presenció...

Novela pura, absoluta ficción literaria, transmite una impresión de mágico realismo que cautiva al lector y le integra en la trama con categoría de protagonista. A veces parece que los personajes

quisieran escapar a los designios de la autora pero se percibe a lo largo de toda la obra que es ella quien con pinceladas magistrales traza sus destinos y decide sobre sus actos.

La obra transcurre en nuestra época, si bien la autora se despreocupa por situar la acción en un momento preciso: el ferrocarril vino a instalarse en Virto, el pueblecito agrícola que se recuerda como primer asentamiento de la familia, cuando el abuelo llevaba de la mano a sus dos primeros hijos y aún no había nacido la pequeña Elsa. Cuando Miguel, el hijo mayor y padre de la protagonista, decide salir del pueblo e instalarse por su cuenta en un negocio distinto de la tradicional pastelería familiar, piensa en un almacén de “maderas de bajo precio y formicas”, lo que encierra otro leve indicio para situar la novela en el tiempo.

Los melocotones helados se nombran repetidas veces y tienen su origen en unas antiguas tarjetas de banquetes que Elsa encuentra en el cajón de la mesita de noche de la habitación donde la instalan a su llegada a Duino: primer postre de la lista que acompañaba el menú en los años de posguerra.

En general la obra se lee con agrado, a lo que contribuye la aireada y cómoda tipografía de la edición de Planeta, de la que se ha realizado una tirada de 210.000 ejemplares.

José A. Cárdenas.



UNA MISMA NORMA PARA CUATROCIENTOS MILLONES.

ORTOGRAFÍA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Edición revisada por las Academias de la Lengua Española
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Espasa Calpe.
Madrid, 1999.
164 páginas.

Resulta sorprendente que un libro sobre un tema tan aparentemente árido se haya convertido en un éxito de ventas. No es ajeno a esto el que la R.A.E. haya encerrado su doctrina en un soporte atractivo -calidad de papel y coloreada portada-, y se haya servido de los medios de comunicación para acercarla al mayor número posible de sus destinatarios: los hablantes de la lengua española y los que aspiran a escribirla con la máxima corrección.

Pero dejando a un lado estos aspectos, y analizando el aporte específico de esta obra, hallamos la primera novedad en la contraportada, en la que aparecen enumeradas las 22 Academias de La Lengua española que han avalado la edición: están todas las que son según su fecha de fundación, la última la Norteamericana que data de 1973.

Y si el culto lector, ávido de novedades, se sumerge en la lectura, lápiz en mano, para subrayar aquellas nuevas reglas de ortografía que tendrá que incorporar a sus conocimientos, se sentirá tal vez decepcionado porque apenas hay cambios, y estos, como la acentuación de unas cuantas palabras bislabas: *hui, guion, fie*, y pocas más que pasan a considerarse monoslabas, son compatibles con la acentuación anterior: *hú, guión, fié*, que sigue considerándose admisible por la RAE, para quienes siguen percibiendo

como bislabas las palabras mencionadas.

Lo que sí encontrará por primera vez es la clara sistematización de las normas, no sólo las de acentuación, sino también aquellas que se refieren a la puntuación, uso de comillas y guiones, presencia y ausencia de determinadas letras para transcribir fonemas, así como las relativas al empleo de mayúsculas, que tantas dudas suscita a veces por el contagio de lenguas que las utilizan de manera diferente.

Termina el libro con tres apéndices y un práctico índice analítico. Estos apéndices incluyen una lista de abreviaturas, siglas y símbolos, el primero; el segundo, los nombres de países reconocidos por los organismos internacionales, con sus capitales y gentilicios, y el apéndice 3 recoge los topónimos que tienen una versión castellana usada tradicionalmente y que difiere de la original (*Nueva York, New York*).

Es precisamente el apéndice que recoge capitales y gentilicios de países el que ha demostrado que el fuerte de la RAE no es la geografía: en la primera edición aparecían errores de localización que ya están subsanados en la primera reimpresión, lo que nos muestra que el cambio de siglo ha llegado a una institución, antaño algo lenta en sus reacciones.

Josefina Vilariño Seco